Memoria musical y cultural de jóvenes rebeldes y revolucionarios bajo la Dictadura Militar en Chile (1980 - 1989): recuerdos de una juventud olvidada

Alfredo Gómez Alcorta

“Memoria musical y cultural de jóvenes rebeldes y revolucionarios bajo la Dictadura Militar en Chile (1980 - 1989): recuerdos de una juventud olvidada”.

Alfredo Gómez Alcorta

1era Edición
Colección Cultura y Sociedad

Este libro se realizó con fines académicos, sin fines de lucro

Editorial Quilimarí
Edison 4649, Santiago

Registro Propiedad Intelectual N° 2022 A-6678

ISBN: XXX-XXX-XXXX-XX-X
Edición de 500 ejemplares

Imagen de portada: movimientos sociales décadas ´80. Foto Vicaría Pastoral Obrera. Arzobispado de Santiago.
Producción: Gráfica Ediciones Quilimarí

Impreso en Chile2026
Versión Digital: 2026

Proyectaron esta edición: Alfredo Gómez Alcorta

Reconocimiento – No Comercial-Compartir Igual (By-ns-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución no comercial.
Attribution Non-Commercial / Atribución-NoComercial (CC BY-NC).

Editorial Quilimarí

Alfredo Gómez Alcorta

Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Universidad Gabriela Mistral. Licenciado en Historia, Departamento Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Ha publicado en Google académico, research.gate y academia.edu, plataforma en la que constan 35.647 visualizaciones de sus trabajos, colocándolo en el top 3% de investigadores usuarios de la plataforma con 1.070 citas a diciembre de 2024. Sus posgrados son: Diplomado en Historia Indígena de la Universidad de Chile. Diplomado en Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado. Diplomado en Humanidades y Artes de la Universidad Gabriela Mistral. Diplomado en Gestión Educacional, PUC - Graduate School of Education Penn GSE. University of Pennsylvania; Magister en Historia, Universidad Gabriela Mistral. Doctor en Educación UBO y Doctor en Educación©, Universidad Privada de Tacna, Perú. Autor de Diversos artículos y libros de especialidad. Sus publicaciones se han orientado al desarrollo de la enseñanza de la didáctica de la historia, destacando: "Un camino de aproximación a las Ciencias Sociales: la didáctica museográfica" En Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. ISBN 1316-9505 Enero-Diciembre Nº 9. 2004: 143-168; "Saber escolar y didáctica museográfica: algunas reflexiones y una propuesta metodológica" En Revista de Pedagogía. FIDE. ISSN: 0716-548X. Nº 337-438-439 Mayo-Octubre, 2005; Saber escolar y didáctica museográfica: reflexiones", Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, Nº 11 - (2006) enero - diciembre 2006: 193-232. En el ámbito histórico sus trabajos se han orientado a la arqueología histórica hispano colonial y la etnohistoria, destacando "Arqueología histórica en Chile. Un modelo de construcción del pasado histórico mediante la empiria arqueológica". 51º Congreso Internacional de Americanistas. International Congress of Americanists, Sumillas del Simposio Archaeology and Phisical Antropology, Arq-15 "Hacia unateoría de la arqueología histórica", 2003; y Antecedentes para la Desmitificación Historiográfica de la "Frontera Pacífica". La Rebelión Mapuche de 1834-1835: el Estado-Nación Chileno Versus el Enemigo Bárbaro. Reedición. Mapuche Documentation Center, Ñeke Mapu. Department of Sociology. Uppsala University. Uppsala, Sweden. ISBN 91-89629-04-3. Autor de libros de especialidad entre los que se pueden mencionar "Bernardo O'Higgins: retrospectiva histórica y herencia del Padre de la Patria", LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2009), "Epistolario de don Bernardo O'Higgins", Tomos I y II, Santiago, LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2011) y "Documentos para el estudio de la República: El Primer Congreso Nacional de Chile de 1811", Santiago, LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2011); "Historia de la Higiene y la salubridad Militar. Hospital Militar de Santiago" (2018); "Bernardo O'Higgins y el orden republicano", Ediciones UBO (2022) y "Atlas Histórico de América. Pueblos Originarios" del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, donde se consigna el aporte de "Adecuaciones y ajustes socio-demográficos". Pág. 165-190. Volumen I. Publicación N° 558. Coordinación de Luis Valenzuela Olivares. Instituto Panamericano de Geografía e Historia y Universidad Andrés Bello. Se desempeña como docente de universidades nacionales como las Universidad de Santiago y la Universidad San Sebastián.

Dedicado a todos aquellos que comparten esta “juventud perdida”.

A mi hermano Aldo, preso y torturado político. Espero que encuentre en estos fragmentos una senda a su juventud perdida.

Al “Chino”, compañero de Licenciatura de Filosofía del Pedagógico, asesinado en tiempos de democracia intentando vivir sus ideales políticos. Una hermosa vida segada, ante lo cual aun no tengo justificación ni respuestas.

A mis padres que vivieron aterrorizados en los ´80 y que no pudieron gozar los logros de la democracia.

A mi amigo Luis Vitale Cometa, un tanguero y salsero apasionado.

A mi amigo Jaime Correa Díaz, compañero de lucha por restablecer la convicción democrática en nuestra época universitaria.

A mis estudiantes del programa de pedagogía en inglés de la Universidad de Santiago.

Gracias

Memoria musical y cultural de jóvenes rebeldes y revolucionarios bajo la Dictadura Militar en Chile (1980-1989): recuerdos de una juventud olvidada.

Presentación

En el contexto de Chile durante la década de 1980, la cultura chilena y su configuración sociodemográfica estuvieron profundamente condicionadas por el régimen militar (1973–1990), la reestructuración económica neoliberal y un clima de control político y social que incidió directamente en las formas de vida cotidianas, la producción cultural y la composición de la población. En la década de los ´80, una porción significativa de la población joven fue sometida a condiciones extraordinarias de subordinación social y política y el amedrentamiento por el miedo, aunque la mayoría de las veces desarrollada por medio de la coerción desatada por la violencia y el asesinato político. En un marco de restricciones en la expresión de ideas y opiniones, una ventana de resistencia cultural se abrió de la mano con la difusión de revistas y cancioneros, algunos de factura artesanal, que propiciaron la difusión de ideas políticas, la figura de una ciudadanía democrática alcanzable y la divulgación de los derechos ciudadanos, disimulados en la divulgación de la cultura general, el folclor y el varieté temático. De fondo, la juventud recibió una andanada de aire democratizador por intelectuales de su misma edad que, de forma temeraria, construyeron una brecha en medio de la censura y la coacción informativa, constituyéndose en una vanguardia cultural que los jóvenes de ayer recuerdan con nostalgia.

Palabras clave: resistencia cultural, transgresión cultural - pensamiento insurreccional – juventud rebelde – Canto Nuevo- dictadura Militar en Chile

Abstract

In the context of Chile during the 1980s, Chilean culture and its sociodemographic makeup were profoundly shaped by the military regime (1973–1990), neoliberal economic restructuring, and a climate of political and social control that directly impacted daily life, cultural production, and population composition. During the 1980s, a significant portion of the young population was subjected to extraordinary conditions of social and political subordination and intimidation, often through coercion unleashed by violence and political assassinations.

Within a context of restrictions on the expression of ideas and opinions, a window of cultural resistance opened with the dissemination of magazines and songbooks, some of them handcrafted, which fostered the spread of political ideas, the concept of an attainable democratic citizenship, and the promotion of civil rights, all disguised within the

dissemination of general culture, folklore, and thematic variety. Underlying this was a wave of democratizing spirit among young people, spearheaded by intellectuals of their own generation who, with audacity, forged a path through censorship and informational coercion, forming a cultural vanguard that the youth of yesteryear remember with nostalgia.

Chilean Nueva Canción (New Song) was a musical and cultural movement that emerged in the mid-1970s, within the context of the military dictatorship established after the 1973 coup d'état. It arose as an aesthetic, political, and ethical rearticulation of Nueva Canción Chilena (New Chilean Song), which had been violently interrupted by repression, exile, and censorship. Unlike its predecessor, Nueva Canción developed under conditions of authoritarian control, a state of exception, and restrictions on public freedoms. This led to the use of symbolic language, poetic metaphors, and alternative channels of dissemination, such as peñas (folk music clubs), parishes, universities, cultural workshops, and independent magazines. More than a homogeneous musical style, Nueva Canción constituted a cultural field of resistance, in which music served as a vehicle for historical memory, social denunciation, and the construction of a critical collective identity, deeply linked to the values of social justice, democracy, and Latin American solidarity.

Keywords

Cultural resistance, cultural transgression - insurrectionary thought - rebellious youth - Nueva Canción - Military dictatorship in Chile

Introducción

Durante la década de 1980, Chile experimentó profundas transformaciones sociodemográficas estrechamente vinculadas al contexto de la dictadura militar, la implementación de un modelo económico neoliberal y una severa crisis económica y social. El país desarrolló una transformación sociodemográfica caracterizada por el descenso de la mortalidad infantil, la reducción progresiva de la fecundidad y el predominio de una población proporcionalmente joven, que pujó por una transformación política hacia un régimen democrático. Paralelamente, más del 80 % de la población residía en áreas urbanas, con una marcada concentración en las principales ciudades del país, fenómeno que profundizó la segregación socioespacial y la expansión de poblaciones periféricas y campamentos.

El predominio de una población joven en la estructura etaria de la sociedad chilena durante la década de 1980 no puede interpretarse como un fenómeno neutro ni exclusivamente demográfico, sino como un elemento estructural que profundizó las contradicciones del modelo económico y social impuesto bajo la dictadura militar. Esta

condición generacional tensionó de manera creciente los sistemas de educación, empleo e integración social, especialmente en un contexto marcado por la crisis económica de 1982–1983, que produjo altos niveles de desempleo y subempleo juvenil. La imposibilidad de acceder a trayectorias laborales estables erosionó las expectativas de movilidad social, afectando con particular fuerza a los sectores populares y a una clase media emergente sometida a procesos acelerados de precarización. Frente a la expansión de la pobreza urbana y a la debilidad de las políticas sociales, amplios segmentos de la juventud se vieron forzados a recurrir a redes familiares, organizaciones comunitarias y formas colectivas de subsistencia, revelando las limitaciones del Estado para absorber e integrar a una generación demográficamente mayoritaria y socialmente excluida.

El contexto político autoritario y la clausura de los canales democráticos de participación incidieron de manera decisiva en las experiencias juveniles. La represión estatal, el exilio forzado y la violencia política limitaron la acción institucional, al tiempo que favorecieron procesos de politización y radicalización en sectores juveniles vinculados a organizaciones estudiantiles, poblacionales y partidos políticos de base proletaria. En este marco, la juventud de los años ochenta emerge como un actor social clave para comprender las dinámicas de descontento, conflicto y movilización que marcaron el periodo, así como las condiciones estructurales que continúan proyectando efectos en la sociedad chilena contemporánea.

En este escenario de exclusión estructural, precarización material y cierre de los canales institucionales de participación, una parte significativa de la juventud chilena canalizó su experiencia de crisis hacia la construcción de una cultura política alternativa, organizada y profundamente vinculada a valores democráticos, humanistas y ciudadanos. Frente a la violencia política y a los discursos de confrontación armada que marcaron el periodo, estos sectores juveniles promovieron formas de acción colectiva centradas en la creación cultural, la reflexión crítica y la recuperación del espacio público como ámbito de sociabilidad, expresión y formación cívica.

El Canto Nuevo chileno fue un movimiento musical y cultural que emergió a mediados de la década de 1970, en el contexto de la dictadura militar instaurada tras el golpe de Estado de 1973, como una rearticulación estética, política y ética de la Nueva Canción Chilena, violentamente interrumpida por la represión, el exilio y la censura. A diferencia de su antecesora, el Canto Nuevo se desarrolló bajo condiciones de control autoritario, estado de excepción y restricción de las libertades públicas, lo que determinó el uso de lenguajes simbólicos, metáforas poéticas y circuitos alternativos de difusión, tales como peñas, parroquias, universidades, talleres culturales y revistas independientes. Más que un estilo musical homogéneo, el Canto Nuevo constituyó un campo cultural de resistencia, en el que la música operó como vehículo de memoria histórica, denuncia social y construcción

de una identidad colectiva crítica, profundamente vinculada a los valores de justicia social, democracia y solidaridad latinoamericana.

En términos sociales y políticos, el Canto Nuevo expresó las tensiones de una sociedad marcada por la represión estatal, la precarización económica y la fragmentación del tejido social, convirtiéndose en un espacio de sociabilidad juvenil, politización y acción cultural. Sus letras abordaron temas como la ausencia y el exilio, la pobreza urbana, la dignidad popular, la represión y la esperanza democrática, articulando una sensibilidad humanista que dialogó tanto con tradiciones folclóricas chilenas como con influencias de la trova cubana y la canción latinoamericana comprometida. Entre sus principales exponentes durante la segunda mitad de los años setenta y los años ochenta destacan Eduardo Gatti, Santiago del Nuevo Extremo, Schwenke & Nilo, Sol y Lluvia, Isabel Aldunate, Fernando Ubiergo, Grupo Abril, Ortiga, así como compositores y cantautores que, desde distintas estéticas, contribuyeron a sostener una cultura musical crítica en condiciones de autoritarismo y exclusión. Fuera de los circuitos de la TV pública y las radios adscritas al régimen, su difundió estuvo en manos de forma de comunicación y de sociabilidad etaria y política que trascendió las clases sociales, vinculándose a los ideales políticos de la rearticulación democrática y su contraparte, de la rebeldía revolucionaria. El Canto Nuevo no solo fue una manifestación artística, sino también un dispositivo cultural de resistencia que penduló entre el pensamiento insurreccional y el pensamiento democrático que permitió a amplios sectores juveniles reconstruir sentidos de pertenencia, identidad política y compromiso ciudadano en un contexto de exclusión y silenciamiento.

Proyectos de difusión cultural y artística como “La Bicicleta” y “La Cigarra” desempeñaron un papel fundamental en este proceso. A través de revistas, publicaciones, música, poesía, ilustración y ensayo, estas iniciativas generaron circuitos culturales autónomos que permitieron la circulación de ideas críticas, lenguajes estéticos innovadores y discursos orientados a la defensa de los derechos humanos, la democracia y la dignidad social. Aunque su tiraje fue relativamente reducido en su historia de 75 números, como en el caso de la revista “La Bicicleta”, su difusión se extendió tanto en las comunas acomodadas del Santiago urbano como en las poblaciones periféricas. Más que simples plataformas artísticas, estos proyectos funcionaron como espacios de educación política informal, donde se formaron sensibilidades democráticas y se fortaleció una conciencia ciudadana basada en la participación, el pluralismo y la solidaridad, sin dejar de lado la burla sardónica y los intentos de “tomada de pelos” en un contexto en en que las contradicciones y el sin sentido del autoritarismo eran más evidentes, exaltando a la vez la irracionalidad de la violencia en oposición a la cultura humanista.

El principal aporte de esta cultura juvenil organizada radicó en su capacidad para disputar el sentido común impuesto por la dictadura, ofreciendo narrativas alternativas sobre la sociedad, la historia reciente y el futuro colectivo. En un contexto marcado por la censura

y la represión, estas experiencias culturales contribuyeron a recomponer el tejido social y a sostener prácticas democráticas cotidianas, demostrando que la cultura podía operar como una forma de resistencia no violenta y como un puente entre el descontento social y la construcción de ciudadanía. De este modo, iniciativas como La Bicicleta y La Cigarra se consolidaron como referentes clave de una cultura juvenil que, desde la creación artística y la organización colectiva, aportó a la formación de una subjetividad democrática que resultaría fundamental en los procesos de movilización social y transición política de fines de la década.

Vistazo a los títulos de un kiosco capitalino en 1980. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Contexto sociopolítico epocal del “Chile Joven” de los ´80

La década de los años ochenta se desarrolló bajo la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet, caracterizada por la suspensión de libertades civiles, la represión política y la reconfiguración institucional del Estado. La Constitución de 1980 consolidó un nuevo orden político y jurídico, mientras que el modelo económico neoliberal, implementado desde mediados de los años setenta, alcanzó su plena expresión durante este periodo. Este marco influyó decisivamente en la cultura, entendida no solo como producción artística, sino como conjunto de prácticas sociales, simbólicas y cotidianas, fuertemente incidentales en las creencias y aspiraciones de la población joven.

Descripción sociodemográfica de Chile en los años 80

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980, Chile registraba una población aproximada de 11,17 millones de habitantes, lo que confirma un crecimiento sostenido respecto de las décadas anteriores. Este aumento poblacional se inscribe en una etapa avanzada de la transición demográfica, caracterizada por la disminución progresiva de la mortalidad y un descenso gradual de la fecundidad, aunque aún con tasas de crecimiento natural positivas. La población chilena de comienzos de los años ochenta presentaba, por tanto, una estructura demográfica dinámica, pero en proceso de transformación.

Desde el punto de vista de la estructura etaria, el país mantenía una población mayoritariamente joven, con una proporción significativa de niños, niñas y adolescentes menores de 15 años, lo que reflejaba patrones reproductivos todavía relativamente elevados en comparación con décadas posteriores. Sin embargo, ya se observaban señales de cambio, como el aumento paulatino de la esperanza de vida —cercana a los 70 años— y una reducción sostenida de la tasa de fecundidad, que se situaba en torno a 2,7 hijos por mujer hacia 1980. Estos indicadores daban cuenta de mejoras en las condiciones sanitarias, el acceso a la salud y el control de la natalidad, especialmente en áreas urbanas.

En cuanto a la distribución territorial de la población, el Censo de 1980 evidenció un alto grado de urbanización, con más del 80 % de los habitantes residiendo en zonas urbanas. Este proceso consolidó la primacía de las grandes áreas metropolitanas, particularmente la Región Metropolitana de Santiago, así como los polos urbanos de Valparaíso y Concepción. La población rural, en contraste, representaba menos del 20 % del total nacional, lo que confirma la continuidad de los procesos migratorios campo-ciudad iniciados a mediados del siglo XX y su impacto en la configuración espacial y social del país.

Este patrón de urbanización acelerada tuvo importantes consecuencias sociodemográficas y culturales. La concentración poblacional en las ciudades estuvo acompañada por la expansión de barrios periféricos, campamentos y conjuntos habitacionales de alta densidad, muchas veces carentes de infraestructura adecuada. Estas dinámicas se vieron agravadas por la crisis económica de 1982–1983, que provocó altos niveles de desempleo y precarización laboral, afectando principalmente a los sectores populares urbanos y a una clase media en proceso de empobrecimiento.

Desde una perspectiva sociocultural, los datos del Censo de 1980 permiten comprender mejor las condiciones materiales en las que se desenvolvió la vida cotidiana durante la década. Una población mayoritariamente joven, urbana y socialmente tensionada por la desigualdad estructural configuró un escenario propicio para la emergencia de nuevas formas de sociabilidad, organización comunitaria y expresiones culturales, tanto de adaptación como de resistencia simbólica. Así, la estructura demográfica registrada por el censo no solo describe la composición de la población, sino que constituye un elemento clave para interpretar la cultura chilena de los años ochenta en su complejidad histórica y social.

Durante la década de 1980, Chile vivió profundas transformaciones sociodemográficas que no pueden comprenderse de manera aislada de su contexto político, económico y social: la dictadura militar instaurada desde 1973 y la aplicación de un modelo económico neoliberal de carácter estructural. Desde esta perspectiva, los cambios en la población no solo reflejan tendencias demográficas globales, sino también los efectos concretos de decisiones políticas y crisis económicas sobre la vida cotidiana de la sociedad chilena. A comienzos de los años ochenta, Chile contaba con aproximadamente 11 millones de habitantes, cifra que aumentó hasta cerca de 13 millones hacia 1990. Este crecimiento poblacional sostenido se produjo, sin embargo, en un escenario de progresiva disminución de la tasa de fecundidad, lo que evidencia que el país se encontraba en una fase avanzada de transición demográfica. El descenso de la mortalidad infantil y el mayor control de la natalidad —particularmente en zonas urbanas— respondieron tanto a mejoras sanitarias acumuladas en décadas anteriores como a cambios culturales y económicos que incidieron en la estructura familiar.

El proceso de urbanización alcanzó niveles muy elevados: más del 80 % de la población residía en ciudades, concentrándose principalmente en la Región Metropolitana de Santiago, Valparaíso y Concepción. No obstante, este crecimiento urbano no fue homogéneo ni equitativo. La expansión acelerada de poblaciones periféricas y campamentos reveló una fuerte segregación socioespacial, profundizada por políticas habitacionales insuficientes y por la expulsión de sectores populares hacia las zonas marginales de las ciudades. La ciudad se transformó así en un espacio donde se expresaban con claridad las desigualdades sociales del periodo.

Sectores populares de Santiago, donde es patente la suburbanización y la pobreza material. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

En términos de estructura etaria, predominaba una población joven, con un alto porcentaje de personas menores de 30 años. Esta característica demográfica planteaba importantes desafíos en materia de educación, empleo y acceso a servicios sociales. Al mismo tiempo, comenzaban a observarse señales incipientes de envejecimiento demográfico, anticipando transformaciones futuras que el Estado, debilitado en su rol social durante la dictadura, no estaba en condiciones de enfrentar el panorama de crecientes demandas sociales y económicas de una población más abultada.

Música, juventud y expresiones de la cultura popular, un espacio de diálogo cultural que se transformó en expresión de resistencia y concientización ciudadana. Referencia: Grupo Los Archis tocando en un baile de Fiestas Patrias en la Quinta Recreo, en La Capri de Catemu. Aparecen: el guitarrista Nelson Valdivia, el guitarrista Patricio Vílchez, el bajista Óscar Brante, el baterista Sergio Morales y el cantante Eduardo León (1980). Imagen de: Memoria Siglo XX. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Chile. https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-529.html

La migración constituyó otro rasgo central de la época. Por un lado, el exilio político forzado expulsó a miles de chilenos hacia Europa, América Latina y Norteamérica, generando un impacto significativo en la composición social y cultural del país. Por otro, la migración campo–ciudad continuó, aunque a un ritmo menor que en décadas anteriores, reforzando la concentración urbana y la presión sobre los mercados laborales y habitacionales.

El mercado del trabajo estuvo marcado por altos niveles de desempleo y subempleo, especialmente tras la grave crisis económica de 1982–1983. Esta situación afectó

duramente a los sectores populares y a una clase media emergente que vio deterioradas sus condiciones de vida. Como consecuencia directa, se produjo un aumento significativo de la pobreza urbana, obligando a amplios sectores de la población a recurrir a redes familiares, ollas comunes y organizaciones comunitarias para asegurar su subsistencia.

En este sentido, la sociodemografía de los años ochenta no solo describe cifras y tendencias, sino que revela las tensiones entre crecimiento poblacional, desigualdad social y autoritarismo político. ¿En qué medida estos cambios fueron resultado de procesos demográficos "naturales" y en qué medida expresaron los efectos sociales de la dictadura y del modelo económico impuesto? Esta pregunta resulta clave para comprender las bases estructurales de la sociedad chilena contemporánea.

La crisis económica de 1982–1983 constituyó uno de los puntos de inflexión más profundos del régimen militar chileno, al provocar un colapso del modelo económico neoliberal tempranamente implantado y generar niveles inéditos de desempleo, subempleo y empobrecimiento social. La abrupta contracción del aparato productivo, el cierre masivo de industrias y el quiebre del sistema financiero impactaron con especial dureza a los sectores populares y a una clase media recientemente proletarizada, erosionando los mecanismos tradicionales de integración social y debilitando las narrativas oficiales de modernización y crecimiento. El desempleo masivo —que superó el 20% en los centros urbanos— no solo tuvo consecuencias materiales, sino que alteró profundamente las subjetividades sociales, instalando una experiencia cotidiana de incertidumbre, exclusión y desposesión que afectó de manera decisiva a la población juvenil.

La crisis económica operó como catalizador de una creciente politización política y del incremento del malestar social expresado en la reconfiguración de la protesta colectiva. La precarización de la vida cotidiana, sumada a la ausencia de canales institucionales de participación política, favoreció la emergencia de nuevas formas de movilización social, territorial y juvenil, que articularon demandas económicas inmediatas con cuestionamientos estructurales al régimen autoritario. Las jornadas de protesta nacional iniciadas en 1983 expresaron esta convergencia entre crisis económica y radicalización política, incorporando repertorios de acción que combinaron organización comunitaria, movilización callejera y, en algunos sectores, discursos insurreccionales promovidos por partidos de izquierda y organizaciones de base. De este modo, el desempleo y la crisis no solo desestabilizaron el orden económico, sino que contribuyeron a socavar la legitimidad política del régimen, abriendo un ciclo de conflictividad social que reconfiguró el escenario político nacional y fortaleció una cultura de resistencia democrática desde los márgenes sociales.

Invierno en los sectores populares del pie de montaña. Cajón del Maipo. La pobreza rural es un sello identitario del paisaje de los ´80. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Este panorama es refrendado en los panoramas descriptivos de la década elaborados por la institucionalidad cultural del país, refrendando los datos del Censo y reafirmando el diagnóstico realizado en los siguientes términos:

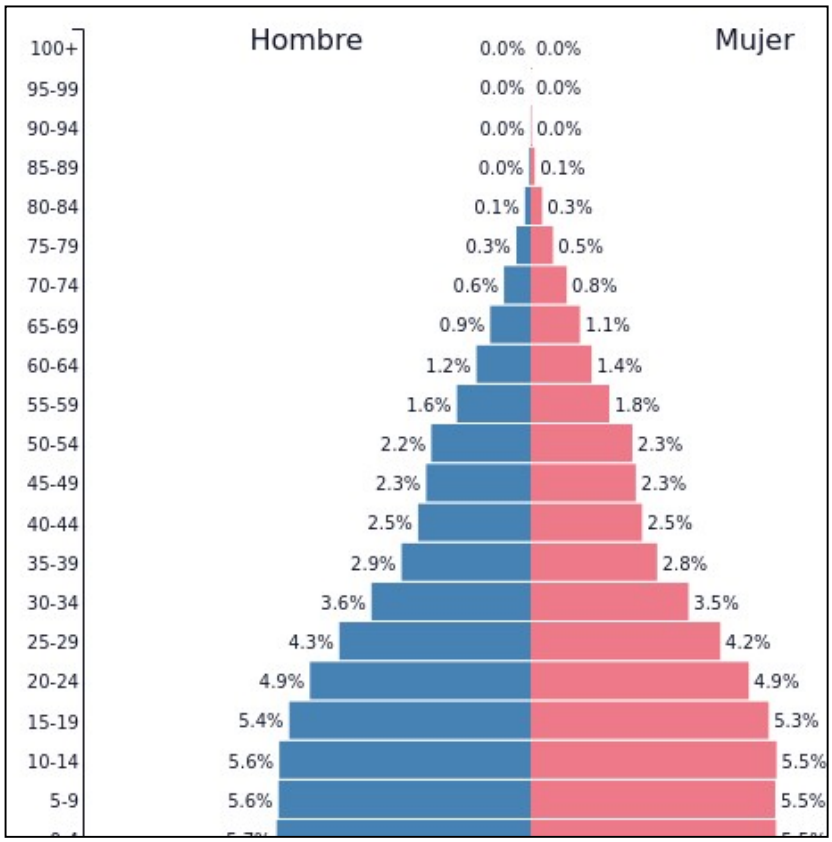
> "*A mediados de la década de 1980 la población chilena tenía una estructura caracterizada por un alto porcentaje de niños y adolescentes, aunque éste ya había comenzado a disminuir en relación a las décadas anteriores. A partir de entonces, el país entró en una etapa avanzada de la transición demográfica, caracterizada por un paulatino envejecimiento de la población. La proporción de adultos mayores de 60 años ha aumentado a un ritmo mucho mayor al resto de la población total, llegando al 11,3 por ciento en el censo del 2002, porcentaje que se seguirá incrementando en los años siguientes. Ello trae consigo fuertes repercusiones en la estructura familiar y social del país, y constituye un enorme desafío para los sistemas de seguridad social, tanto en el ámbito de la salud como en el de la previsión*".[1]

De igual manera, la fenomenología del panorama demográfico parece coincidente con lo que hemos descrito, por lo que los problemas en la cobertura y la calidad de los servicios del Estado eran parte de las brechas del período y parte sustancial de los problemas estructurales de la década- La juventud fue un grupo etario en el que de forma más acentuada, se expresó las consecuencias de problemas como la falta de oportunidades por una educación deficiente, la falta de oportunidades laborales, concentración de la pobreza y grupo en el que se concentraba mayoritariamente expresiones de violencia y ausencia total de políticas públicas para su atención y promoción de su desarrollo integral. En concordancia a este panorama también se describe:

> *"Con el avance de la transición demográfica se han ido generando nuevos problemas, como la alta tasa de embarazo adolescente. Este fenómeno es un reflejo de los altos niveles de desigualdad social que caracterizan a la sociedad chilena, así como las debilidades de los programas de educación y de salud sexual y reproductiva. Asimismo, hay sectores como los grupos indígenas que mantienen tasas de fecundidad mucho mayores al promedio de la población chilena, asociadas a altos índices de pobreza y marginalidad".*[2]

[1] https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3351.html#presentacion

[2] https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3351.html#presentacion



Pirámide demográfica de la población chilena en la década de 1980. Fuente: https://www.google.com/search?q=piramide+demografica+chile+1980&oq=piramide+demografica+chile+1980&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIKCAEQABiiBBiJBTIHCAIQABjvBTIKCAMQABiABBiiBDIHCAQQABjvBTIHCAUQABjvBdIBCTkwNjhqMGoxNagCDLACAfEFOgaHsQmBzqfxBToGh7EJgc6n&sourceid=chrome&ie=UTF-8#vhid=lzsenRAihXAd9M&vssid=_toI_aYroNbXM1sQPoonwiAo_42
https://www.populationpyramid.net/es/chile/1980/

El análisis de la sociodemografía chilena durante la década de 1980 requiere situarse en la intersección entre procesos demográficos de largo plazo y un contexto histórico marcado por la dictadura militar (1973–1990), la reestructuración neoliberal del Estado y una profunda crisis económica y social. Desde esta perspectiva, los fenómenos poblacionales no pueden comprenderse como dinámicas neutrales o “naturales”, sino como procesos socialmente condicionados, atravesados por relaciones de poder, desigualdad y conflicto. Desde el punto de vista sociodemográfico, Chile experimentó durante los años ochenta un crecimiento sostenido de su población, que pasó de aproximadamente 11 millones de habitantes a inicios de la década a cerca de 13 millones hacia 1990 (INE, 1983; INE, 1993). Este aumento se produjo en el marco de una transición demográfica avanzada, caracterizada por el descenso de la mortalidad infantil y una reducción progresiva de la fecundidad, especialmente en sectores urbanos. Dichas transformaciones reflejan tanto mejoras sanitarias acumuladas en décadas anteriores como cambios culturales y económicos que impactaron en la estructura familiar y en los proyectos de vida de la población.

Uno de los rasgos centrales del periodo fue el alto nivel de urbanización. Más del 80 % de la población residía en áreas urbanas, con una fuerte concentración en la Región Metropolitana de Santiago, Valparaíso y Concepción (INE, 1983). Sin embargo, este proceso estuvo acompañado por una creciente segregación socioespacial, evidenciada en la expansión de poblaciones periféricas y campamentos, particularmente tras la crisis económica de 1982–1983. Como señala De Ramón (2000), la ciudad se consolidó como un espacio de expresión material de la desigualdad social, donde el acceso diferenciado a vivienda, servicios y oportunidades configuró territorios profundamente fragmentados.

En términos etarios, la sociedad chilena de los años ochenta presentaba una estructura marcadamente joven, con un alto porcentaje de personas menores de 30 años. Siguiendo a Bourdieu (1998), la juventud no debe entenderse únicamente como una categoría biológica, sino como una construcción social situada, atravesada por condiciones materiales, expectativas y limitaciones históricas. En el contexto chileno, esta juventud mayoritaria enfrentó un escenario de profundas restricciones estructurales que condicionaron sus trayectorias educativas, laborales y políticas.

Poblaciones periféricas santiaguinas, cuna de niñez empobrecida, espacios de rebeldía y nuevas formas de sociabilidad política. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Desempleo, incertidumbre y pobreza. Los planes de empleo de la dictadura militar, como el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), intentaban solventar la demanda de trabajo. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

La crisis económica de 1982–1983 constituyó un punto de inflexión clave. El aumento del desempleo y el subempleo afectó de manera desproporcionada a los jóvenes, especialmente a aquellos provenientes de sectores populares y de una clase media emergente en proceso de precarización (CEPAL, 1984; CEPAL, 1990). La ruptura de las trayectorias tradicionales de movilidad social —educación, empleo estable, integración social— generó experiencias juveniles marcadas por la incertidumbre, la informalidad laboral y la dependencia prolongada de las redes familiares y comunitarias. En este sentido, el modelo económico impuesto durante la dictadura profundizó las desigualdades

estructurales y debilitó los mecanismos de protección social (Gárate Chateau, 2012; Moulian, 1997).

La expansión de la pobreza urbana tuvo un impacto directo en la vida cotidiana de la juventud. En poblaciones periféricas y campamentos, los jóvenes crecieron en contextos de hacinamiento, precariedad material y estigmatización social, pero también en espacios de fuerte organización comunitaria, como ollas comunes, comités de allegados y organizaciones poblacionales (Winn, 2004). Estos territorios se transformaron en escenarios privilegiados de socialización política y de construcción de identidades colectivas.

Tomas en Peñalolén. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Organización de “Olla común”. Comedor comunitario que se transformó en la principal defensa del mundo popular para enfrentar las consecuencias de la carestía provocada por la crisis económica de los ´80.
Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

El contexto político autoritario y la clausura de los canales democráticos de participación incidieron de manera decisiva en la politización juvenil. La represión estatal, el exilio forzado y la censura limitaron la acción política institucional, al mismo tiempo que incentivaron formas alternativas de organización social y resistencia. En este marco, numerosos jóvenes se vincularon a organizaciones estudiantiles, poblacionales y a partidos políticos de base proletaria, que promovieron estrategias de movilización y, en algunos casos, llamados a la insurrección popular como respuesta a la violencia estructural del régimen (González, 1999; Salazar & Pinto, 1999).

La violencia política atravesó de manera transversal las experiencias juveniles del periodo. Protestas, enfrentamientos, allanamientos, detenciones y violaciones sistemáticas a los derechos humanos formaron parte del paisaje cotidiano, especialmente en sectores urbanos populares. Estas experiencias dejaron huellas profundas en las trayectorias biográficas de la generación de los años ochenta, configurando memorias marcadas por el miedo, la pérdida y la resistencia (Winn, 2004; Moulian, 1997).

Este marco contextual buscó generar las herramientas para comprender las problemáticas que enfrentó la juventud chilena durante la década de 1980; circunstancias coyunturales que fueron el resultado de la convergencia entre una estructura demográfica joven, una crisis económica profunda, un proceso acelerado de urbanización desigual y un régimen autoritario que restringió la participación política. La juventud emergió, así como un actor social central del conflicto, no solo por su peso demográfico, sino por su exposición directa a las contradicciones estructurales del Chile dictatorial, cuyas consecuencias se proyectan hasta el periodo postdictatorial.

Adolescencia y Juventud popular: segregación y coacción de la ciudadanía

Desde la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu, la juventud y la adolescencia no constituyen etapas naturales ni universales del ciclo vital, sino que son categorías socialmente construidas, históricamente situadas y atravesadas por relaciones de poder. En su planteamiento clásico, Bourdieu sostiene que “la juventud no es más que una palabra”, en la medida en que las divisiones etarias funcionan como principios arbitrarios de clasificación social, utilizados para ordenar jerarquías, distribuir expectativas y legitimar desigualdades entre grupos sociales.

Para Bourdieu, la experiencia de la juventud está determinada fundamentalmente por la posición que los individuos ocupan en el espacio social, definida por el volumen y la composición de los distintos tipos de capital: económico, cultural, social y simbólico. En consecuencia, no existe una juventud homogénea, sino múltiples juventudes, cuyas trayectorias difieren según el origen social, el acceso a la educación, las redes familiares y las condiciones materiales de existencia. La adolescencia, lejos de ser un simple tránsito biológico, se configura como un momento clave en los procesos de reproducción social.

El autor asigna un rol central al sistema educativo en la construcción social de la juventud. La prolongación de la escolaridad tiende a extender el período juvenil, especialmente en los sectores con mayor capital cultural, donde la juventud se vive como una etapa protegida y socialmente legitimada. Por el contrario, en los sectores populares, la necesidad de incorporarse tempranamente al trabajo y asumir responsabilidades económicas reduce el tiempo socialmente reconocido como juventud, produciendo una entrada anticipada a la vida adulta.

Asimismo, Bourdieu advierte que los discursos sociales suelen representar a la juventud como un bloque uniforme, ya sea como promesa de futuro, como problema social o como grupo potencialmente peligroso. Esta homogeneización cumple una función ideológica, ya que oculta las desigualdades estructurales que condicionan las experiencias juveniles y desplaza la atención desde las condiciones sociales hacia supuestas características generacionales.

Respecto del panorama de Chile de la década de 1980, esta perspectiva permite comprender que la alta proporción de población joven registrada por el Censo de 1980 no implicó experiencias juveniles equivalentes. En un contexto marcado por la dictadura, la crisis económica y la desigualdad social, las juventudes chilenas vivieron trayectorias profundamente diferenciadas, determinadas por el acceso desigual a la educación, empleo y capital cultural, así como de ser objeto permanente de violencia y acciones de coerción de parte del Estado. De este modo, la juventud se constituyó simultáneamente como categoría demográfica, construcción social y espacio de conflicto, especialmente visible en las expresiones culturales, educativas y políticas de la época. Los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980 permiten situar empíricamente la reflexión teórica de Pierre Bourdieu sobre la juventud y la adolescencia en el contexto chileno de la década de 1980. Con una población aproximada de 11,17 millones de habitantes, Chile presentaba una estructura demográfica marcadamente joven, con una proporción significativa de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, producto de un proceso de transición demográfica aún en curso. Esta composición etaria constituye un punto de partida fundamental para el análisis sociológico, aunque, siguiendo a Bourdieu, resulta insuficiente si se la interpreta únicamente desde criterios biológicos o estadísticos.

Desde la perspectiva de Bourdieu, la juventud no puede entenderse como una categoría homogénea definida exclusivamente por la edad, sino como una posición social relacional**,** determinada por el acceso desigual a los distintos tipos de capital. En este sentido, la elevada presencia de población joven registrada por el censo encubre profundas diferencias estructurales al interior de este grupo etario. Las trayectorias juveniles se configuraron de manera desigual según el origen social, el nivel educativo alcanzado, la inserción territorial y las oportunidades de acceso al mercado laboral. El alto grado de urbanización**,** con más del 80 % de la población residiendo en áreas urbanas**,** profundizó estas desigualdades. En los sectores urbanos populares, especialmente en la periferia de las grandes ciudades, amplios grupos de jóvenes y adolescentes enfrentaron condiciones de vida marcadas por la precariedad habitacional, el desempleo y la inestabilidad económica, la inseguridad alimentaria, todo ello intensificado tras la crisis de 1982–1983. En estos contextos, la juventud tendió a acortarse socialmente, en la medida en que muchos adolescentes debieron incorporarse tempranamente al trabajo informal o asumir responsabilidades adultas, confirmando la tesis de Bourdieu sobre la entrada anticipada a la vida adulta en los sectores con menor capital económico y cultural. En los sectores

medios y altos, el acceso a una escolarización más prolongada permitió extender el período socialmente reconocido como juventud. Tal como señala Bourdieu, el sistema educativo opera como un mecanismo central en la definición de las edades sociales, legitimando una juventud más larga y protegida para quienes poseen mayores recursos culturales. Esta diferenciación estructural no es visible directamente en los datos censales, pero emerge con claridad cuando estos se analizan a la luz de las definiciones de Bourdeau, queda en evidencia la función del censo como instrumento descriptivo que requiere interpretación sociológica. La estructura demográfica joven del Chile de 1980 fue objeto de discursos públicos que tendieron a homogeneizar a la juventud, presentándola alternativamente como problema social**,** como amenaza al orden o como promesa de futuro**,** especialmente en un contexto autoritario. Esta representación coincide con la crítica de Bourdieu a la categoría de juventud como construcción simbólica que invisibiliza las condiciones materiales y las relaciones de poder que determinan las experiencias reales de los sujetos jóvenes.

La toma, espacio de vindicación y de revitalización de la cultura popular. La juventud articulaba su proyecto de futuro y mediante múltiples formas de resistencia, intentó materializar sus aspiraciones políticas.
Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Revisando los datos del Censo de 1980 bajo la óptica de obra de Pierre Bourdieu nos permite seguir la vertiente explicativa que caracteriza a la juventud chilena de los años ochenta como un grupo societal heterogéneo tensionado por las desigualdades estructurales de la sociedad**;** donde la edad biológica o psicológica operó como un criterio secundario frente al peso del capital económico, cultural y la adscripción social. A la vez, podemos situar a la juventud y la adolescencia como construcciones sociales históricamente determinadas, que entre período fue objeto de menoscabo y abandono de las políticas públicas dado su creciente participación en el proceso de resistencia política que se gestaba en el país.

Desde una perspectiva sociodemográfica e histórica, la juventud chilena de la década de 1980 enfrentó un conjunto de problemáticas estructurales que se vieron agudizadas por la crisis económica, la represión política y el profundo malestar social que caracterizó los años finales de la dictadura militar. El hecho de que Chile contara con una población mayoritariamente joven —con un alto porcentaje de personas menores de 30 años— convirtió a este grupo etario en uno de los más expuestos a las tensiones del periodo.

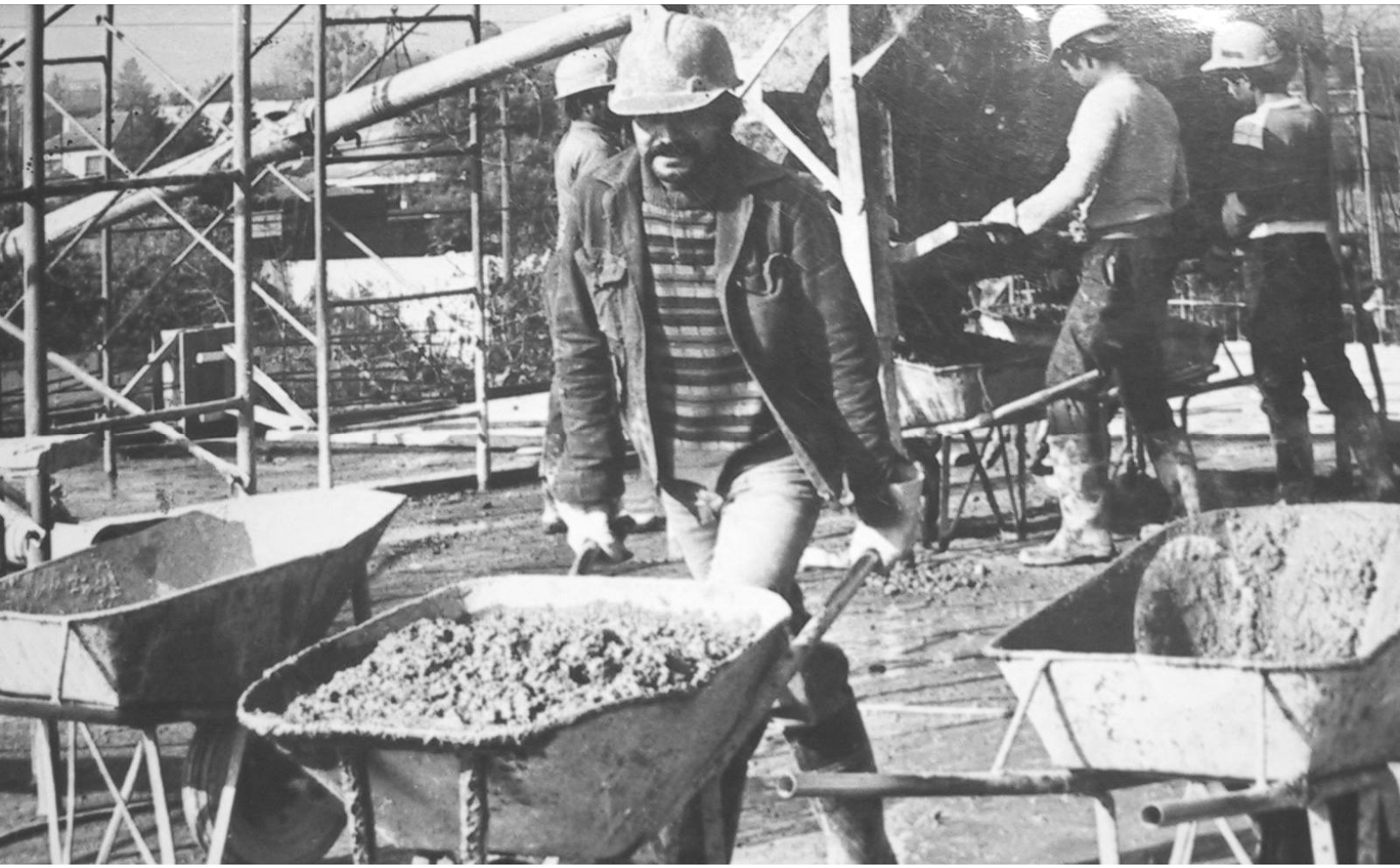
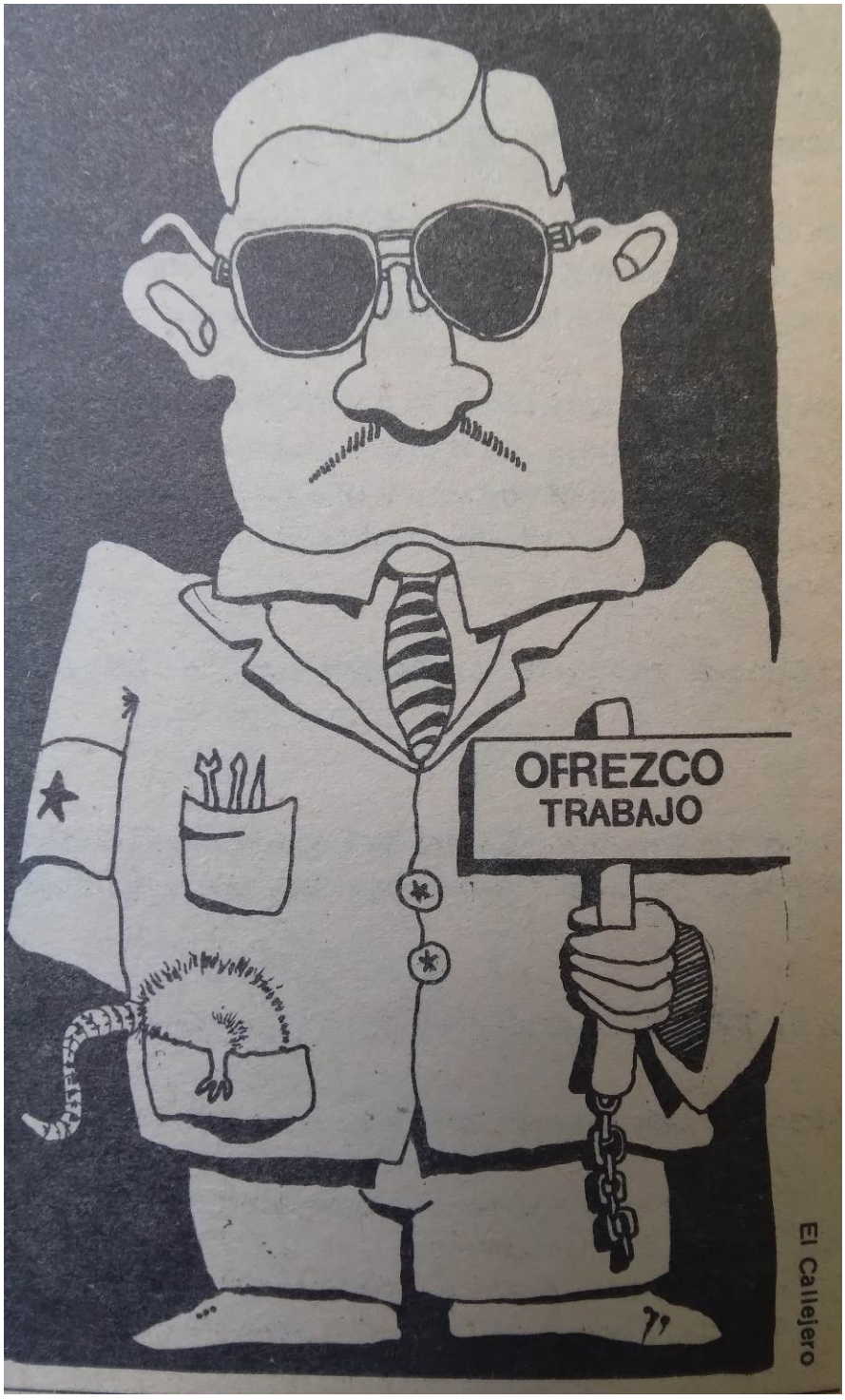


Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

En el ámbito económico, los jóvenes se incorporaron a un mercado laboral profundamente precarizado. La crisis de 1982–1983 generó altos niveles de desempleo y subempleo, afectando de manera particular a quienes buscaban su primer trabajo. La falta de oportunidades laborales estables, sumada a la flexibilización del empleo y a la ausencia de políticas públicas de protección social, provocó trayectorias juveniles marcadas por la informalidad, la frustración y la dependencia prolongada de las redes familiares. Para muchos jóvenes de sectores populares, el paso desde la educación al trabajo dejó de ser una vía clara de movilidad social. En el plano social, la expansión de la pobreza urbana y la segregación socioespacial incidieron directamente en las experiencias juveniles. El crecimiento de poblaciones periféricas y campamentos generó entornos caracterizados por el hacinamiento, la precariedad habitacional y el acceso limitado a servicios básicos. En estos espacios, los jóvenes enfrentaron mayores niveles de exclusión social, estigmatización y exposición a la violencia cotidiana, configurando una generación socializada en contextos de carencia material y desigualdad persistente.

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Sarcasmo y crítica al sistema por la crisis de la década: la guetificación de la sociedad y el dibujo de fronteras entre ricos y pobres. Dibujo de la sección de “Conversa” de correspondencia de lectores. “La Bicicleta” Por un camino humano. N° 59. Edición de 6 de noviembre de 84. Serie Víctor Jara N° 3.Pág. 42.



Imaginario visual del autoritarismo y la violencia política. Un funcionario torturador. Dibujo de la sección de "Conversa" de correspondencia de lectores. "La Bicicleta" Por un camino humano. N° 59. Edición de 6 de noviembre de 84. Serie Víctor Jara N° 3.Pág. 44.

La dimensión política fue igualmente decisiva. El exilio forzado de miles de personas, la censura y la represión sistemática restringieron severamente los canales institucionales de participación juvenil. En este escenario, numerosos jóvenes encontraron en las organizaciones sociales, estudiantiles y poblacionales, así como en los partidos políticos de base proletaria, espacios de politización, identidad colectiva y acción. Los llamados a la insurrección popular y la radicalización del conflicto político interpelaron especialmente a esta juventud, que fue concebida tanto como sujeto de cambio social como población "en riesgo" por parte del régimen.

La violencia política atravesó de manera directa la vida juvenil. Protestas, enfrentamientos, estados de excepción, detenciones, allanamientos y violaciones a los derechos humanos formaron parte del paisaje cotidiano para amplios sectores juveniles urbanos. Esta exposición constante a la violencia estatal y a la conflictividad social tuvo efectos profundos en las trayectorias biográficas de la generación: interrupción de estudios, encarcelamiento, muerte, trauma y normalización del miedo como experiencia cotidiana.

Desde una mirada problematizadora, la juventud de los años ochenta no puede entenderse solo como una categoría etaria, sino como un actor social situado en una coyuntura histórica crítica. Su masiva presencia demográfica, combinada con la crisis económica, la pobreza urbana y la clausura de la participación democrática, contribuyó a transformar a los jóvenes en protagonistas centrales del descontento social y de las movilizaciones contra la dictadura. La pregunta que emerge es hasta qué punto las condiciones estructurales del periodo empujaron a esta generación hacia formas de politización radicalizadas, y cómo esas experiencias marcaron de manera duradera las memorias, identidades y desigualdades del Chile postdictatorial. Algunas investigaciones coinciden en esta perspectiva, a saber:

> "*Pierre Bordieu, dice que la juventud no es más que una palabra, yo apoyo esta afirmación y digo que la juventud no es más que una construcción social. Esa definición deja mucho para explorar, desde ella se puede tomar a la juventud ya sea como un grupo social, como un momento o como una actitud ante la vida. Lo juvenil, así visto, puede abordarse como una producción cultural o contra cultural, como la producción hegemónica que se elabora desde la dominación cultural y económica. Refiriéndonos a la juvenalización, es posible aludir a la juventud desde la construcción de las identidades para hablar del sujeto joven. Como vemos, hay una variada gama desde donde desarrollar la temática de juventud, que da cuenta de que este concepto no es más que una construcción socio-cultural. Cuando digo no es más, no es para desalojarla o mirarla de manera peyorativa, si no para tratar de ubicarla en su lugar. Un segundo elemento o supuesto, es que en la historia de Chile no siempre han existido los y*

> *las jóvenes. El grupo social juventud va emergiendo en la historia, y en la cultura de Chile, de modo diferenciado y específico, según cómo va desarrollándose y cambiando el modo de producción de nuestra sociedad. Pasamos del taller artesanal a un proceso lento y después ya más consolidado de industrialización*". (Duarte, 2004)

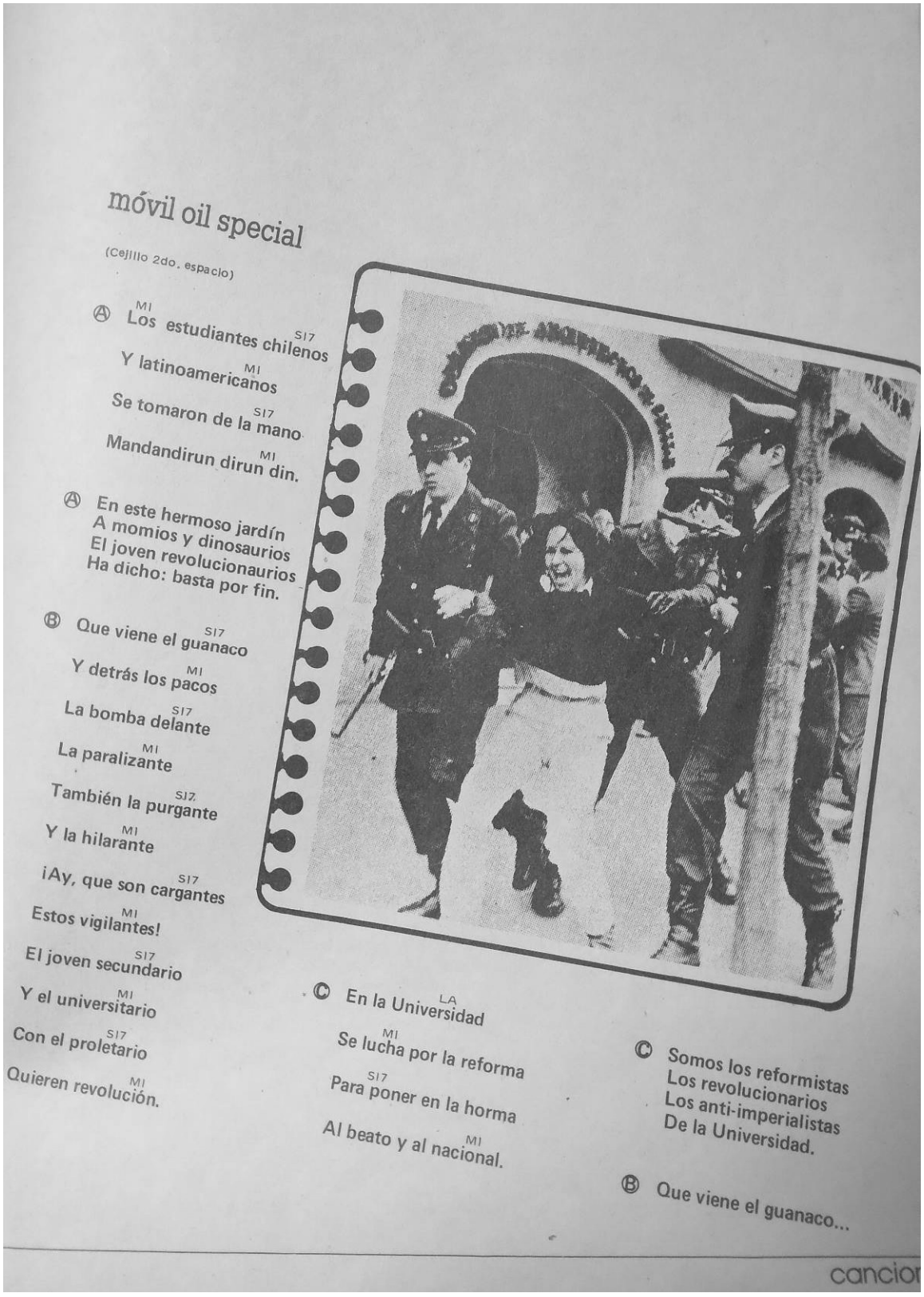
> "*Creo que no es la búsqueda del justo equilibrio lo que nos debiera motivar, no es mi perspectiva de pensamiento por lo menos, ni de acción, creo que hay que construir otra forma de mirar. Parece que lo que nos esta haciendo falta es cuestionar la racionalidad, lo que sostiene este andamiaje de imágenes que se construyen respecto de las y los jóvenes, y aquí en lo que estoy de acuerdo con Víctor Muñoz es que habría que comprender a los jóvenes y las jóvenes como sujetos históricos en tensión, con avances, retrocesos, con dudas y respuestas a las complejidades que su tiempo de juventud les plantea*". (Duarte, 2004)

En torno a los esfuerzos realizados por delinear la problemática de la juventud, destacan los aportes de Christopher Murray (1984), que en su caracterización de la juventud en los años 1980 publicado por la UNESCO, expuso como condiciones generales de la década que:

> "*La marginación social y psicológica de los jóvenes es un tercer tema común de investigación que ha adquirido hoy cierta importancia. A este respecto, se revela como excesivamente limitada la investigación que sólo indaga las subculturas generadoras de pobreza, enfermedad y criminalidad*". (Murraym 1984: 225)

A la vez, Veliz (2022), respecto de las particularidades del período y de las distinciones generacionales, expone:

> "*… la juventud adquiere especial importancia en el escenario cultural del periodo de fines de la dictadura y transición a la democracia en Chile, pues fue el contexto de las décadas de 1980 y 1990 cuando se transformó el concepto de juventud que emanaba desde el mundo adulto. Durante la transición a la democracia observamos un escenario cultural y social nuevo donde las ideas y actitudes de la juventud harán repensar la manera en que los adultos, así como los mismos jóvenes, se referirán a este grupo. Interesa, por consiguiente, comprender los vínculos entre la juventud y la cultura oficial de los adultos-, y en particular la manera en que los/as jóvenes de los años 80 y 90 son incorporados (o reincorporados) en el espacio cultural y cómo se ha teorizado acerca de su participación y conceptualización como sujetos históricamente activos*" (Véliz, 2022).



móvil oil special

(Cejillo 2do. espacio)

Ⓐ Los estudiantes chilenos (MI SI7)
Y latinoamericanos (MI)
Se tomaron de la mano (SI7)
Mandandirun dirun din. (MI)

Ⓐ En este hermoso jardín
A momios y dinosaurios
El joven revolucionaurios
Ha dicho: basta por fin.

Ⓑ Que viene el guanaco (SI7)
Y detrás los pacos (MI)
La bomba delante (SI7)
La paralizante (MI)
También la purgante (SI7)
Y la hilarante (MI)
¡Ay, que son cargantes (SI7)
Estos vigilantes! (MI)
El joven secundario (SI7)
Y el universitario (MI)
Con el proletario (SI7)
Quieren revolución. (MI)

Ⓒ En la Universidad (LA)
Se lucha por la reforma (MI)
Para poner en la horma (SI7)
Al beato y al nacional. (MI)

Ⓒ Somos los reformistas
Los revolucionarios
Los anti-imperialistas
De la Universidad.

Ⓑ Que viene el guanaco...

cancion

Página de gran impacto visual. La represión política en acción acompañando el cancionero de Víctor Jara. "*La Bicicleta*" *Por un camino humano*. N° 59. Edición de 6 de noviembre de 84. Serie Víctor Jara N° 3.Pág. 29.

Transcurridos los tres primeros años de la década, la juventud del período fue afectada por el doble efecto de la crisis, la ausencia de oportunidades y las dificultades para procurarse las condiciones básicas de subsistencia. Los efectos eran devastadores:

> "*La crisis económica elevó el desempleo juvenil a cifras de entre 23,5% y 26%, dejando a miles sin acceso a educaciones superiores o empleos estables. El régimen militar recortó los gastos sociales, mientras las universidades recibían censuras y restricciones bajo la intención de imponer a los jóvenes valores nacionalistas y cristianos. No solamente en entornos estudiantiles se controló lo que se enseñaba o transmitía; también se intervino en lo que se veía en televisión: "Había mucha vida en las casas por cuestiones de clima porque había semanas enteras de lluvia, por lo que ver TV era un panorama obligado teniendo sólo dos opciones de canales de televisión y con la programación que ellos dispusieran". La represión se intensificó a lo largo de la nación: estudiantes y jóvenes opositores encararon detenciones arbitrarias, torturas y exilio*". (Urrutia, 2025).

La brecha de la desigualdad que se profundizará en las décadas siguientes es descrita por Urrutia (2025) en relación con las consecuencias sociales, destacando las nuevas opciones culturales del período:

> "*En poblaciones marginales, las pocas oportunidades de mejorar la calidad de vida, como el desempleo, incrementaron la adicción a drogas (principalmente a pasta base), al igual que la delincuencia juvenil y el alcoholismo. "No había tantos excesos, por ejemplo, en el caso de la droga, pues lo que más se nota con fuerza es el alcohol". Mientras unos sectores se adaptaron al emergente consumismo neoliberal, otros encontraron en la música y el arte formas de resistencia. Bandas como Los Prisioneros e Inti-Illimani reflejaron el descontento social generado por las acciones del régimen. Inevitablemente, hubo intentos de censura y encubrimiento en el apartado musical, siendo para suerte de la población juvenil un rotundo fracaso*". (Urrutia, 2025).

La expresión "jóvenes de los años 80" alude a una generación socializada en un contexto marcado por la dictadura militar, la restricción de libertades civiles y una profunda precarización material, pero también por la emergencia de nuevas formas de sociabilidad, expresión cultural e identidad juvenil. En este período, la juventud chilena articuló espacios propios de pertenencia y resistencia simbólica a través de la música, los cafés, las esquinas barriales y la apropiación de estéticas globales, que convivieron con el surgimiento de tribus urbanas como metaleros, punkis, entre otras; expresiones de disenso cultural y búsqueda identitaria. Estas prácticas contrastaron tanto con las generaciones anteriores, marcadas por la militancia política clásica, como con las

posteriores, socializadas en un contexto democrático y neoliberal consolidado. Pese a desarrollarse bajo condiciones de represión política y pobreza estructural, tal como se evidencia en territorios populares como La Pincoya[3], estas formas de vida juvenil constituyeron un campo de producción cultural y social donde se elaboraron sentidos de pertenencia, crítica social y afirmación generacional frente a un orden autoritario excluyente. Los jóvenes de los 80 terminan dando paso a una juventud de los 90, generación cruzada por nuevos fenómenos extemporáneos a la anterior, a saber:

> "*En términos teóricos, estos "movimientos juveniles" son caracterizados dentro de la tipología de los "nuevos movimientos sociales"; aduciéndoles características culturales y de actuación particulares más asociadas al campo de las reclamaciones identitarias del reconocimiento y la inclusión política, e incluso de las reclamaciones educativas, ecológicas y hasta antisistémicas. Es por esto que los procesos de actuación colectiva juvenil pueden entenderse como escenarios con la capacidad de agenciar múltiples potencialidades políticas, donde las propuestas de resistencia, renovación y cambio del ordenamiento y las desigualdades existentes son los ejes transversales de su quehacer orgánico, movilizador y de identificación o agenciamiento cotidiano*". (Piedrahita, 2018)

Profundizando en la dinámica de cambio de la juventud, podemos referenciar esta perspectiva con más información que nos entrega Piedrahita, quien a este respecto comenta:

> "*Ejercicio que se emprende a manera de una sociología de las emergencias como lo propone De Sousa Santos (2009) , al reflexionar sobre cómo las juventudes populares han podido ser y desplegar su accionar colectivo en medio de las contradicciones territoriales señaladas por los fenómenos de marginalidad y violencia estructural del capitalismo predominante en el modelo de ciudad y sus políticas, y en esta medida, aprovechar la caracterización e historización de los procesos de organización y movilización política comunitaria durante los años. 2010-2013, como base social para el reconocimiento y la potenciación del quehacer colectivo de los sectores populares, convirtiéndose así, lo popular, en un eje articulador de la identidad, el tejido social y la formación de sujetos políticos críticos promotores de subjetividades emancipadoras y comprometidas con la erradicación de los fenómenos de violencia y reclutamiento al que continúan sometidos los jóvenes de Medellín y gran parte de América latina. En este sentido, este trabajo*

[3] Documental "Caminito al cielo". Autor: Sergio Navarro (Chile, 1989). En: https://www.youtube.com/watch?v=4qwydOIQpAg

> *apunta a profundizar desde las experiencias juveniles en aquellos elementos que han sido denominados las transformaciones de la política o dimensión cultural de la política*…" (Piedrahita, 2018)

Para la juventud chilena de la década de 1980, el contexto cultural estuvo determinado por la represión política, la crisis socioeconómica y una intensa circulación de referentes culturales globales y locales. En ausencia de espacios institucionales de participación, los jóvenes construyeron ámbitos alternativos de sociabilidad y expresión en torno a la música, la estética y el consumo cultural, apropiándose tanto de lenguajes transnacionales —como el rock, el punk, el metal y la naciente cultura audiovisual fuertemente norteamericanizada— como de tradiciones locales de compromiso social, particularmente vinculadas al Canto Nuevo y a la canción latinoamericana. Cafés, peñas, barrios periféricos, liceos y universidades se transformaron en escenarios de producción simbólica y de afirmación identitaria, donde la cultura operó no solo como espacio de ocio, sino también como una forma de resistencia cotidiana, crítica social y elaboración colectiva de sentido frente a un orden autoritario y excluyente. El estudio de Víctor Muñoz Tamayo (2002), El arte y los jóvenes de Chile postdictadura, citado por Moraga et. al. 2005, expone:

> "*Siguiendo a Víctor Muñoz Tamayo (2002), advertimos que durante la dictadura militar el arte callejero juvenil tuvo que aprender a ser simbólicamente implícito. Dada la prohibición de pensar y sentir, muchas personas expresaron artísticamente sus pensamientos a través de símbolos nuevos que por obligación debieron crear, no por un capricho del arte, sino por la época y el contexto social, político y cultural. Creemos que este proceso de transformación del arte popular conjuga con las formas que traía consigo la cultura urbana hip-hop desde sus orígenes. Dado el carácter under de la cultura desde los guetos negros en ee.uu., ésta se asentó con más facilidad en un contexto que por obligación de la historia tuvo que simbolizar y re-simbolizar aún más sus expresiones artísticas. Es decir, el hecho que en Chile el contenido del arte popular y callejero tuvo que ocultarse en sus propias formas para no morir, hace que el hip-hop originalmente under y anónimo en sus expresiones, sobre todo del graffiti pueda penetrar en los jóvenes de forma más directa y con mucha mayor recepción. En la llamada vuelta a la democracia, derechamente los jóvenes se alinean bajo la acepción de a-políticos, dada su escasa participación política partidista. Ésta también es una época donde irrumpen con fuerza estímulos mediáticos bajados de la televisión local, del cable y desde internet que hace su aparición masiva. Es en este engorroso contexto donde la cultura urbana hip-hop aparece y se posiciona como un fenómeno emergente en alza. Muñoz Tamayo (2002:56) nos habla de una generación intermedia que vive su adolescencia en los últimos años de la dictadura y su juventud paralela a la vuelta a la democracia. Se trata de ex-*

> *militantes de partidos políticos desencantados del accionar partidista (jóvenes de las juventudes comunistas, por ejemplo). Son jóvenes algo mayores en edad y experiencia organizativa que dan un primer aire a estos nuevos movimientos sociales juveniles. Se trata de asociaciones, colectivos, comunidades y culturas horizontales en su jerarquía, autogestionadas y mayoritariamente juveniles. Estas nuevas agrupaciones, al no asociarse en redes partidarias o institucionales, hacen de su crecimiento un proceso lento y espontáneo, sujeto a múltiples cambios estructurales (de conformación) y de personas*" (Moraga et. al. 2005).

Durante la década de 1980, Chile vivió un proceso político y social marcado por la persistencia de un régimen autoritario y, simultáneamente, por el surgimiento de dinámicas orientadas a la recuperación de la institucionalidad democrática. Bajo la dictadura de Augusto Pinochet, la vida política formal se encontraba severamente restringida: los partidos políticos fueron proscritos, la participación ciudadana limitada y la acción colectiva sistemáticamente y severamente reprimida. En este contexto, la Constitución de 1980 buscó consolidar un nuevo orden institucional que legitimara el autoritarismo y proyectara su continuidad, mientras el discurso oficial promovía la despolitización de la sociedad y la demonización de la política y del sistema de partidos políticos, atribuyéndoles la responsabilidad del quiebre democrático de 1973.

A lo largo de los años ochenta, especialmente tras la crisis económica de 1982, comenzó a manifestarse una reactivación del tejido social y político. Diversos actores sociales —trabajadores, pobladores, estudiantes, organizaciones de derechos humanos y comunidades vinculadas a la Iglesia— iniciaron un proceso de reorganización que permitió recomponer parcialmente una trama social debilitada por el miedo, la censura y la fragmentación. Las protestas nacionales, las redes de solidaridad barrial y las formas de organización comunitaria constituyeron espacios de socialización política que, aunque situados fuera de la institucionalidad formal, cumplieron un rol central en la reapropiación del espacio público y en la reconstrucción de la acción colectiva que, ante todo, venciera el miedo y enfrentara los intentos de silenciarla o amagarla.

Este proceso de recomposición social, como lo hemos adelantado, fue acompañado por una lenta y tensionada apertura política, caracterizada por la rearticulación progresiva del sistema de partidos y por la búsqueda de acuerdos entre sectores opositores al régimen. En un escenario marcado por la experiencia traumática de la violencia política y la represión, se fue configurando una nueva cultura política basada en el diálogo, la negociación y la moderación. La política comenzó a ser resignificada como un instrumento legítimo de cambio social, en contraposición al relato autoritario que la asociaba al conflicto y al desorden, aunque esta reapertura se desarrolló bajo fuertes restricciones institucionales y con la presencia permanente del poder militar.

Lento proceso de rearticulación política. Una de las instancias de diálogo en que se reunieron el ex integrante de la Junta Militar Gustavo Leigh Guzmán y representantes sindicales y gremiales, entre los que se encontraban Tucapel Jiménez, Rodolfo Seguel y Manuel Bustos, este último líder de la Confederación Nacional de Sindicatos (CNS). Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

La culminación de este proceso se expresó en el plebiscito de 1988 y en la posterior transición a la democracia, la cual se configuró como una transición pactada que implicó importantes concesiones. Si bien se logró poner fin al régimen autoritario y restablecer la institucionalidad democrática, la democracia emergente quedó condicionada por enclaves autoritarios, límites constitucionales y una estructura socioeconómica heredada del período dictatorial. Estas condiciones influyeron en la forma en que se reconstruyó la confianza ciudadana y en la relación ambivalente de la sociedad con la política institucional durante los años posteriores. La juventud chilena de los años ochenta enfrentó desafíos particulares al socializarse políticamente en un régimen autoritario y, al mismo tiempo, proyectar expectativas de una sociedad más justa y democrática. Ante la ausencia o debilidad de canales formales de participación, muchos jóvenes encontraron en la resistencia cultural —a través de la música, el arte, el teatro, el muralismo y la prensa alternativa— una vía de expresión y reflexión política y de construcción identitaria.

El proceso vivido durante la década de 1980 permitió la reapertura gradual del espacio público y la reconstrucción de la política como dimensión central de la vida social, aunque de manera incompleta y contradictoria. La transición desde una institucionalidad autoritaria hacia una democracia formal implicó aprendizajes, tensiones y frustraciones, especialmente para una juventud idealista que había depositado grandes expectativas en el retorno de la democracia. No obstante, la experiencia de organización social, resistencia cultural y diálogo político sentó las bases para la recomposición de una sociedad democrática, marcada por la memoria del autoritarismo y por el desafío permanente de profundizar la participación y la justicia social.

En este contexto, la educación sufrió una profunda transformación: se había materializado la desarticulación de las escuelas normalistas bajo cuyo alero se formaba el profesorado, también se cristalizó el fin de la educación pública o del "Estado docente", con el proceso de municipalización en 1986. Se materializaron una serie de transformaciones al ideario republicano en la educación, a saber:

> "*Establecer un análisis de las principales políticas públicas orientadas a la educación requiere remontarse a los paulatinos efectos de las políticas educativas impulsadas desde 1979 por la dictadura civil-militar encabezada por Augusto Pinochet en compañía del ex ministro de educación de aquel momento, Gonzalo Vial, quienes con la reforma educacional de aquel año reemplazaron el modelo de Estado Docente, que provee mayoritariamente la educación, por un Estado subsidiario con regulación mercantil. A partir de este punto se destacan medidas tales como el incentivo para la entrada de instituciones privadas a la educación, la transferencia de la administración centralizada de las escuelas públicas a los municipios, sustituir un financiamiento estable de las escuelas por uno competitivo por estudiante a*

través del llamado voucher y la creación de una 38 prueba nacional estandarizada conocida como SIMCE, la cual ofrece información "objetiva" que sirve como insumo para que los padres puedan ejercer su "libre elección" de entrada y salida a los establecimientos escolares (Falabella, 2015). La instalación de este paradigma viene a reemplazar el ideario republicano de la educación como un derecho y un bien social, quedando estipulado finalmente en la LOCE de 1990 y, por supuesto, en la Constitución Política de 1980. 3.1.2. Del mercado salvaje al mercado performativo: la instalación de las políticas de rendición de cuentas. Al paso de los años, y con los gobiernos de la postdictadura, se transitó de un "mercado salvaje" hacia un "mercado performativo" (Falabella, 2015), arbitrado por un Estado que integra soportes programáticos y curriculares a un complejo sistema de evaluación, inspección y rendición de cuentas en lo que Rose & Miller (1992; citado por Falabella, 2015) definieron como el ejercicio de "un poder a la distancia". Entonces, más que un Estado mínimo, el proceso de mercantilización de la educación impulsado durante la dictadura, a lo que se suman las estrategias de sofisticación constituidas por los gobiernos de la Concertación, han desencadenado la formación de un Estado mayúsculo, que vigila y direcciona el sistema educativo y ejerce de árbitro sobre la red de proveedores públicos y privados que se han posicionado en el mercado educativo chileno. Lo descrito anteriormente refleja la doble dinámica de rendición de cuentas a la que se deben someter las escuelas: por una parte, los establecimientos deben rendirle cuentas al mercado, dando respuesta a la demanda de las familias y así captar mayor matrícula. Por otra parte, las instituciones escolares deben rendirle cuentas al Estado por el cumplimiento de los estándares y metas de desempeño que este ha impuesto. Como consecuencia, estas dinámicas han cambiado el ethos de la escuela, pues es inyectada de una lógica empresarial basada en principios de competencia, riesgo, cumplimiento de metas cuantificables y la 39 obtención de incentivos de acuerdo con los resultados obtenidos (Falabella, 2015), moldeando la cultura de los espacios escolares y generando tensiones en su interior" (Arabena, 2021: 38-40).

Durante la década de 1980, la juventud chilena fue objeto de transformaciones sociológicas profundas, derivadas tanto de la consolidación del régimen autoritario como de la implementación estructural de un modelo económico ultraliberal. Este modelo, basado en la privatización de derechos sociales, la flexibilización laboral y la reducción del rol del Estado, produjo condiciones de alta precariedad material y simbólica para los sectores juveniles. El acceso al empleo estable, a la educación superior y a mecanismos de movilidad social se volvió cada vez más restrictivo, lo que impulsó en amplios segmentos juveniles el desarrollo de prácticas marcadas por el pragmatismo, la sobrevivencia cotidiana y la adaptación forzada a un contexto de incertidumbre estructural,

transformándose en sujetos de crítica, de sospecha y grupo objetivo de políticas de represión. La ausencia de políticas públicas orientadas específicamente a la juventud profundizó esta situación. El Estado autoritario no reconoció a los jóvenes como sujetos de derechos ni como actores sociales legítimos, sino más bien como un grupo problemático o potencialmente subversivo, objetivado por sus ideas culturales y por su ideario político "revolucionario", más propio de su edad que de procesos formales de militancia. La política social se orientó a la focalización extrema y a la asistencia mínima, sin dispositivos de participación, formación cívica o integración social juvenil. En este escenario, la juventud quedó excluida de instancias formales de deliberación y representación, lo que reforzó procesos de desafección política institucional, al mismo tiempo que incentivó la búsqueda de formas alternativas de organización y expresión.

Paralelamente, los jóvenes fueron uno de los principales blancos de la persecución política y de diversas formas de violencia estatal. La represión se concentró de manera particular en estudiantes secundarios y universitarios, pobladores jóvenes y militantes de organizaciones opositoras, quienes enfrentaron detenciones arbitrarias, vigilancia permanente, exilio, tortura y, en algunos casos, desaparición forzada. Esta focalización represiva no solo tuvo un efecto disciplinador, sino que también configuró una experiencia generacional marcada por el miedo, la desconfianza y la normalización de la violencia como parte del paisaje cotidiano.

Estas condiciones estructurales incidieron directamente en los procesos de subjetivación juvenil. La juventud de los años ochenta se vio tensionada entre un horizonte de expectativas colectivas —heredado de las tradiciones políticas previas al golpe de Estado— y un contexto que promovía el individualismo, la competencia y la autorresponsabilización. El pragmatismo que caracterizó a muchos jóvenes no debe entenderse como apatía, sino como una estrategia racional frente a un sistema que reducía drásticamente las posibilidades de acción colectiva legítima y castigaba severamente la disidencia política y la identificación con los conceptos de "pueblo" y lo "popular".

Al mismo tiempo, estas transformaciones dieron origen a formas de politización no convencionales, donde la resistencia cultural adquirió un papel central. La música, las estéticas urbanas, las tribus juveniles, el arte callejero y los espacios autogestionados funcionaron como ámbitos de socialización política y de elaboración simbólica de la experiencia autoritaria. En ellos se expresaron tanto la crítica al modelo económico ultraliberal como el rechazo a la violencia estatal y a la exclusión social, articulando identidades juveniles que combinaron pragmatismo y rebeldía. En conjunto, la experiencia juvenil en la década de 1980 estuvo marcada por una profunda reconfiguración sociológica, en la que convergieron precarización material, control político, violencia estructural y rearticulación cultural. Esta generación enfrentó el desafío de construir

sentidos colectivos y proyectos de futuro en un contexto que negaba sistemáticamente la participación juvenil, pero que, paradójicamente, convirtió a los jóvenes en actores centrales del proceso de desgaste del régimen autoritario y de la posterior transición hacia la democracia. La década dejaba una fuerte impronta en la juventud de la época, a saber:

> "*La conclusión que sacamos de la literatura existente sobre la cultura juvenil es que nada puede ser dicho sobre sus implicancias políticas porque su dimensión política no ha sido considerada en la discusión. Si las instituciones están excluidas del análisis, si no se presta ninguna atención al rol activo de la gente joven en su cultura, entonces no se puede decir nada acerca de las luchas concretas en las que los jóvenes pueden (o no) estar involucrados: la cultura joven es no política porque así ha sido definida. De acuerdo con nuestro propio estudio sobre el tema, surge una descripción del comportamiento y de las ideas, ciertamente no burguesas (incluso en el sentido de formarse por reacción a ciertos valores burgueses); el problema es cómo evaluar esta realidad políticamente, cómo desarrollar un acercamiento a la cultura juvenil en el cual la política sea el centro del análisis. Otra vez tomamos nuestra guía en torno al problema más amplio sobre cómo analizar la cultura de la clase trabajadora como un todo. Si observamos esta cultura históricamente está claro que lo que estamos observando es la historia de una clase luchando por sobrevivir y por lidiar con diversas instituciones burguesas (el mercado, el lugar de trabajo, la educación, el sistema político, la ley, etc.). La cultura de la clase trabajadora no puede ser comprendida sin referencia a estas instituciones, pero tampoco puede ser entendida sin referencia a sus luchas: la clase trabajadora no ha sido (ni podría ser, dada su base material) incorporada dócilmente, simplemente al nivel de las ideas. Siguiendo nuestra propia lectura de Gramsci (1971), creemos que la historia de la cultura de la clase trabajadora no puede ser comprendida sin referencia a la historia del Estado, a la historia de esas instituciones cuya función es reproducir y mantener las relaciones sociales del capitalismo, en parte, precisamente, para incorporar a la clase trabajadora ideológica e institucionalmente*" (Corrigan et. al. 2014: 343-2444).

En el marco de la dictadura militar chilena (1973–1989), el concepto de resistencia cultural alude al conjunto de prácticas simbólicas, artísticas e intelectuales que, sin asumir necesariamente una confrontación política directa, buscaron preservar, reactivar y resignificar espacios de expresión crítica frente a un régimen caracterizado por el ejercicio desmedido de la censura, la represión y el control ideológico. A partir de experiencias como el proyecto revista "La Bicicleta", la resistencia cultural se manifestó en la creación de circuitos alternativos de difusión artística, en la circulación de discursos no oficiales y en la recuperación de lenguajes estéticos capaces de aludir, de manera indirecta o metafórica, a la realidad social y política del país. Este tipo de resistencia operó

fundamentalmente en el plano de lo simbólico y lo cotidiano, desafiando las lógicas de silenciamiento impuestas por el Estado autoritario. Revistas culturales, talleres, peñas folclóricas barriales y universitarias, recitales, obras teatrales y producciones visuales se constituyeron en espacios de sociabilidad; construcción de comunidad y proceso de reconstrucción de la ciudadanía política, donde el arte funcionó como un medio de afirmación identitaria y de memoria colectiva de la época. La resistencia cultural no solo expresó oposición al régimen, sino que también sostuvo la continuidad de tradiciones críticas y democráticas, actuando como un puente intergeneracional en la transmisión de valores, experiencias y sentidos históricos que el discurso oficial intentó suprimir.

5° Escuela de Verano. Escuela Pastoral Obrera. Presentación artística musical. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

5° Escuela de Verano. Escuela Pastoral Obrera. Presentación del folklorista y actor nacional. Jorge Yáñez. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

En este contexto autoritario instaurado por la dictadura militar chilena, la sociedad civil —y de manera particularmente activa los jóvenes durante el período 1980-1989— enfrentó la violencia política y las restricciones a la participación mediante un conjunto diverso de estrategias de organización, acción colectiva y elaboración simbólica orientadas tanto a la supervivencia social como a la recomposición del tejido democrático. Lejos de constituir un actor homogéneo, la juventud articuló respuestas que combinaron protesta abierta, participación comunitaria y producción y sociabilidad cultural, configurando un campo de acción marcado por la creatividad, la solidaridad y la politización progresiva.

X escuela de verano. Vicaría Pastoral Obrera.Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

En el plano organizativo, los jóvenes se vincularon a estructuras formales e informales que operaron en los márgenes de la legalidad o en espacios tolerados por el régimen, como centros culturales barriales, parroquias, talleres artísticos, agrupaciones estudiantiles, colectivos musicales y revistas independientes. Estas instancias permitieron reconstruir redes de sociabilidad y deliberación, debilitadas por la represión, y funcionaron como núcleos de formación política y de aprendizaje democrático. Asimismo, durante la década de 1980 se intensificó la participación juvenil en movimientos sociales más amplios —pobladores, estudiantes secundarios y universitarios, organizaciones de Derechos Humanos— que protagonizaron las jornadas de protesta nacional y otras formas de movilización colectiva.

En cuanto a su forma de pensar, una parte significativa de la juventud desarrolló una conciencia crítica marcada por la experiencia directa de la censura, la precarización social y la violencia estatal. Esta generación tendió a cuestionar tanto el orden autoritario como los modelos de individualismo promovidos por el régimen, privilegiando valores como la solidaridad, la justicia social y la participación colectiva. La cultura —la música, la literatura, el teatro, las artes visuales y los medios alternativos— se convirtió en un lenguaje central para expresar el disenso, elaborar el trauma y proyectar imaginarios de futuro democrático, muchas veces recurriendo a la metáfora y a la ironía como formas de eludir la represión.

De este modo, la acción juvenil y de la sociedad civil durante los años 1980-1989 contribuyó de manera decisiva a la recomposición social y a la rearticulación democrática, no solo a través de la oposición política explícita, sino también mediante la reconstrucción de la confianza colectiva, la revitalización del debate político, la recuperación del espacio público y la revalorización de prácticas participativas. Estas experiencias sentaron las bases culturales y organizativas que facilitaron el tránsito hacia la apertura política de fines de la década, demostrando que la resistencia al autoritarismo fue, en gran medida, un proceso social y cultural de largo aliento. La confrontación al miedo y a la violencia política fue otra expresión del autoritarismo que la juventud, de modo particular, debió enfrentar y aprender a eludir, minimizando el daño físico y diversificando las formas de resistencia.

Durante el régimen militar chileno, y de manera especialmente visible desde fines de la década de 1970 y a lo largo de los años ochenta, se produjo un proceso paulatino pero sostenido de rearticulación de la conciencia política y de un proyecto cultural entre adolescentes, jóvenes, trabajadores jóvenes y estudiantes del país. Este proceso se desarrolló en un contexto marcado por la represión, la censura y la desarticulación deliberada de las organizaciones sociales tradicionales, lo que obligó a estos sectores a redefinir sus formas de participación y de elaboración política desde espacios no convencionales.

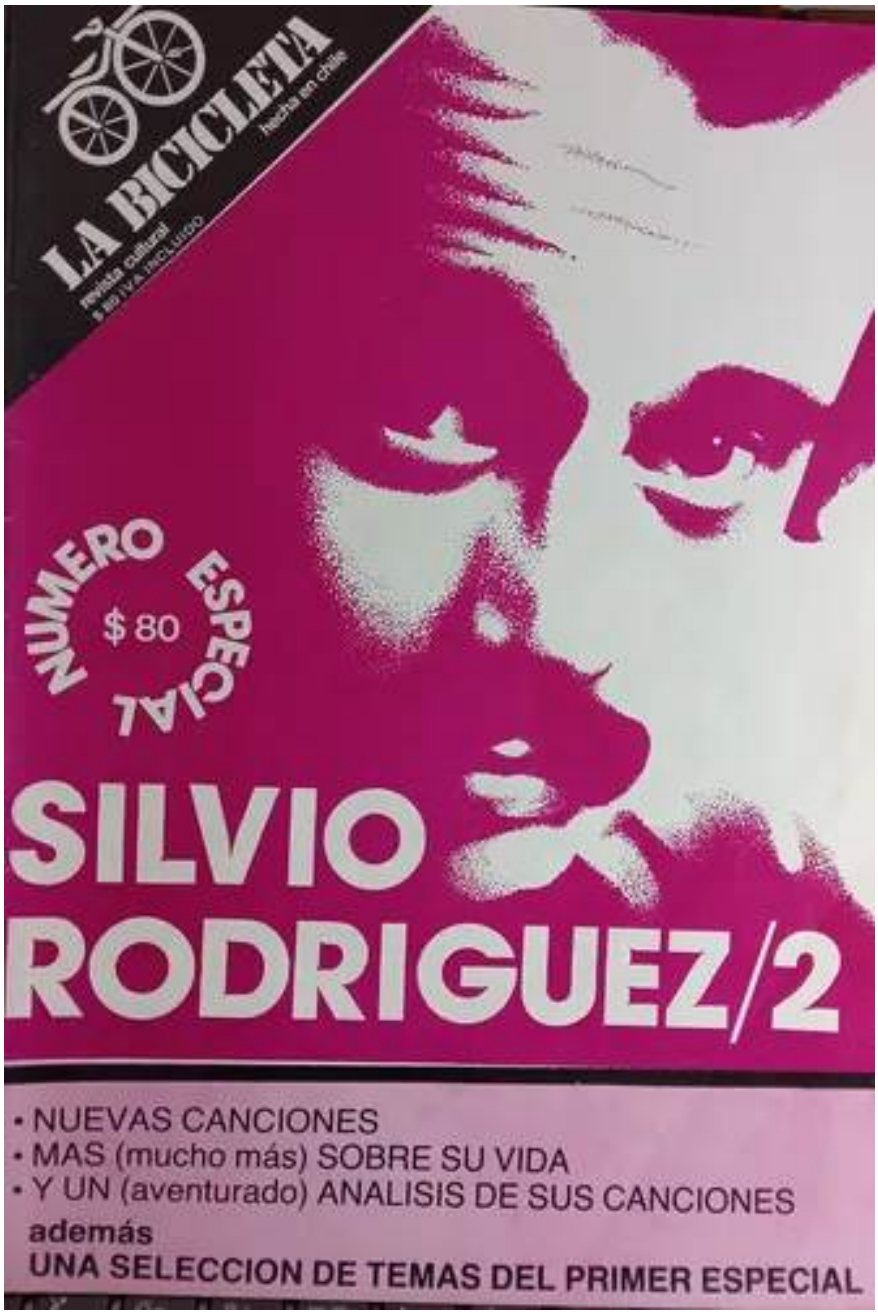
En el plano de la conciencia política, esta generación se formó bajo la experiencia directa del autoritarismo y la violencia estatal, lo que contribuyó a la emergencia de una sensibilidad crítica profundamente marcada por la noción de injusticia, exclusión y pérdida de derechos. A diferencia de generaciones anteriores, cuya socialización política estuvo vinculada a partidos y sindicatos consolidados, los adolescentes y jóvenes del período construyeron su politización desde la vida cotidiana, el barrio, el liceo, la universidad y el lugar de trabajo. En estos espacios se gestó una comprensión del poder y de la democracia asociada no solo al sistema institucional, sino también a prácticas concretas de solidaridad, organización colectiva y defensa de la dignidad humana.

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Paralelamente, se configuró un proyecto cultural juvenil que operó como soporte fundamental de esta rearticulación política. La música popular y alternativa, el teatro independiente, la poesía, el muralismo, las revistas culturales y los talleres artísticos funcionaron como lenguajes privilegiados para expresar el descontento, reconstruir identidades colectivas político-sociales y proyectar horizontes democráticos. Estas expresiones culturales no fueron meros espacios de evasión, sino verdaderos dispositivos de formación política, donde se elaboraron discursos críticos, memorias compartidas y visiones de futuro en abierta tensión con el relato oficial del régimen.

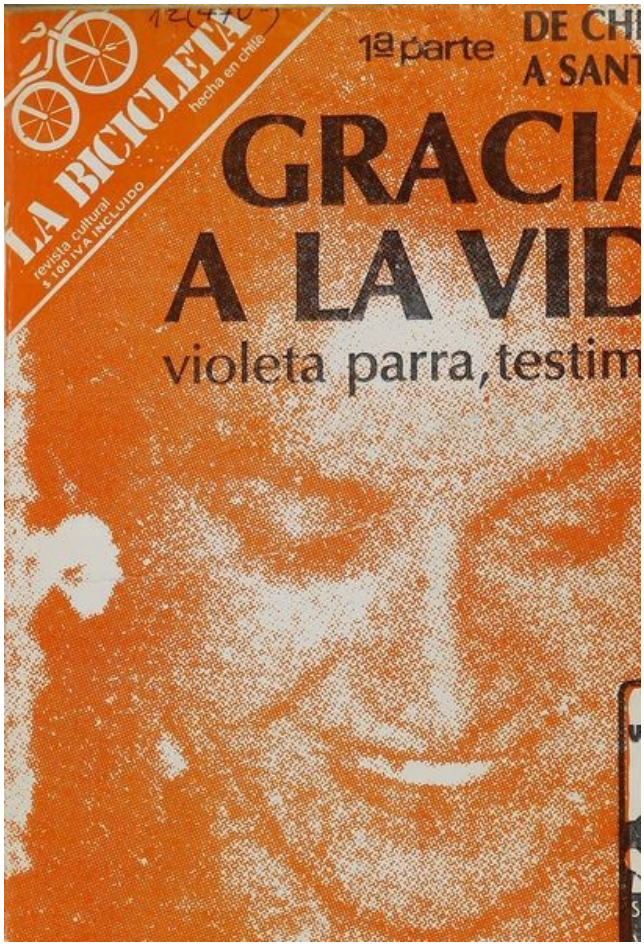
Actividades culturales en las poblaciones periféricas del Gran Santiago. Referencia: Acto realizado en la población Los Copihues de La Florida. En el escenario, un hombre lee acompañado de una joven mujer. Al fondo dice: "Los copihues por la paz, la amistad y la solidaridad" (1986). Imagen de: Memoria Siglo XX. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Chile. https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-529.html

Para los trabajadores jóvenes y estudiantes, la cultura y la organización social se entrelazaron estrechamente. Las experiencias en sindicatos de base, centros de alumnos, federaciones estudiantiles, parroquias y organizaciones comunitarias permitieron articular demandas laborales, educativas y sociales con una reflexión más amplia sobre el modelo de sociedad impuesto por la dictadura. En este sentido, la rearticulación de la conciencia política no se limitó a la oposición al autoritarismo, sino que incorporó la crítica al orden económico y social, así como la aspiración a una democracia participativa y socialmente inclusiva.



Portada cancionero “La Bicicleta”. Revista Cultural. Número Especial, enero de 1984.

En conjunto, estos procesos contribuyeron a la reconstrucción del tejido social erosionado por la represión y sentaron las bases de una cultura política democrática en gestación. La experiencia de adolescentes, jóvenes, trabajadores jóvenes y estudiantes durante el régimen militar chileno demuestra que la resistencia y la rearticulación democrática no fueron únicamente el resultado de estrategias partidarias, sino también de un amplio y profundo movimiento cultural y social que redefinió las formas de pensar, organizarse y proyectar el país en un contexto de autoritarismo. La resistencia cultural encontró en la difusión del Canto Nuevo Latinoamericano una de sus expresiones más significativas durante el régimen militar chileno, constituyéndose no solo como un fenómeno musical, sino como un marco axiológico que articuló valores de libertad democrática, dignidad humana y autonomía para la acción colectiva y la rebelión simbólica. En un contexto de censura, persecución y control de los medios masivos, esta corriente musical operó como un lenguaje alternativo capaz de transmitir sentidos políticos y éticos sin recurrir necesariamente a la confrontación explícita, lo que le permitió circular en espacios comunitarios, universitarios, parroquiales y culturales.



La Bicicleta. Santiago: Sociedad Editorial Granizo, 1978-1990 (Santiago: Taller de Comunicaciones Scout). Memoria Chilena. Fuente: https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-54652.html

Referencia: “Los fundadores de la Revista Cultural "La Bicicleta" Paula Edwards Risopatron, Eduardo Antonio Yentzen Peric y Alvaro Godoy Haeberle. Foto: Álvaro Godoy Haeberle. Tomada de: https://www.facebook.com/groups/162002337254915/posts/8555889977866067/

El Canto Nuevo —heredero directo de la Nueva Canción Chilena y en diálogo permanente con la trova latinoamericana— retomó la centralidad de la palabra, la poesía y la memoria popular como instrumentos de resistencia y mensaje de rebeldía. Las composiciones de la familia Parra, junto con las obras de artistas como Pablo Milanés y Silvio Rodríguez, ofrecieron un repertorio cargado de metáforas, alegorías y referencias históricas que permitieron elaborar una crítica antisistémica profunda: al autoritarismo, al exilio, a la injusticia social y a la negación de la soberanía popular. En este sentido, la música funcionó

como un espacio de educación política informal, donde se transmitían valores democráticos, humanistas y solidarios, reforzando una ética de compromiso colectivo frente a la opresión, la cultura patronal, la expoliación por los más ricos y el abuso.

La difusión de este repertorio fue posible gracias a redes culturales alternativas —peñas, conciertos autogestionados, encuentros juveniles, universidades, sindicatos y revistas culturales— que operaron como verdaderos dispositivos de nuevas formas de comunicación y organización política. En estos espacios, la escucha y la interpretación musical se transformaron en actos colectivos de reconocimiento mutuo y de reafirmación identitaria, especialmente entre adolescentes, jóvenes, estudiantes y trabajadores jóvenes. La experiencia musical compartida fortaleció la conciencia de pertenencia a una comunidad crítica, capaz de imaginar horizontes de cambio y de sostener la esperanza de una pronta rearticulación democrática nacional en un contexto de violencia política desatada.

Serie Víctor Jara N° 1, 2 y 3. Revista La Bicicleta N° 55 del 11 de septiembre de 1984; N° 75, de 9 de octubre de 1984 y N°59 de 6 de noviembre de 1984, respectivamente. Estas publicaciones se transformaron en un punto de inflexión en la década, revitalizando y visibilizando la memoria histórica, cultural y artística de Víctor Jara, publicando su última entrevista, su cancionero y poniendo en la palestra cultural a la figura de Joan Jara. Imagen: Radio Uchile. https://cctt.cl/2018/09/25/chile-victor-revista-la-bicicleta-vuelve-convertida-en-un-cancionero/

El Canto Nuevo Latinoamericano encarnó una forma de resistencia cultural que trascendió lo artístico para convertirse en un soporte ético y político de la rearticulación democrática. Su énfasis en la libertad, la autonomía ciudadana, la autogestión, la justicia social y la autonomía del sujeto frente al poder autoritario contribuyó a legitimar simbólicamente la protesta y la desobediencia, no como actos de mera transgresión, sino como expresiones legítimas de una ciudadanía en reconstrucción. De este modo, la música se consolidó como un vehículo central de la memoria, la crítica y la proyección de un proyecto democrático alternativo durante los años más duros del régimen militar.

Referencia: Reunión de un grupo de jóvenes católicos en la capilla de Lo Ermita, Lo Barnechea, Región Metropolitana (1981). Imagen de: Memoria Siglo XX. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Chile. https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-524.html

Movilizaciones de protesta ciudadana. Fines de la década de los ´80. Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Proyecto “La Bicicleta” como Vanguardia Cultural

Fundada en 1978 por un colectivo homónimo y dirigida por Eduardo Yentzen, la revista La Bicicleta surgió como una iniciativa cultural orientada a recomponer y dinamizar el campo artístico chileno en un escenario marcado por la represión política tras el golpe de Estado de 1973. Tal como se explicitaba en su editorial inaugural, su propósito fue generar un espacio de articulación, difusión y resistencia cultural frente a las severas restricciones impuestas a la creación y circulación de ideas. A lo largo de sus 75 números publicados en

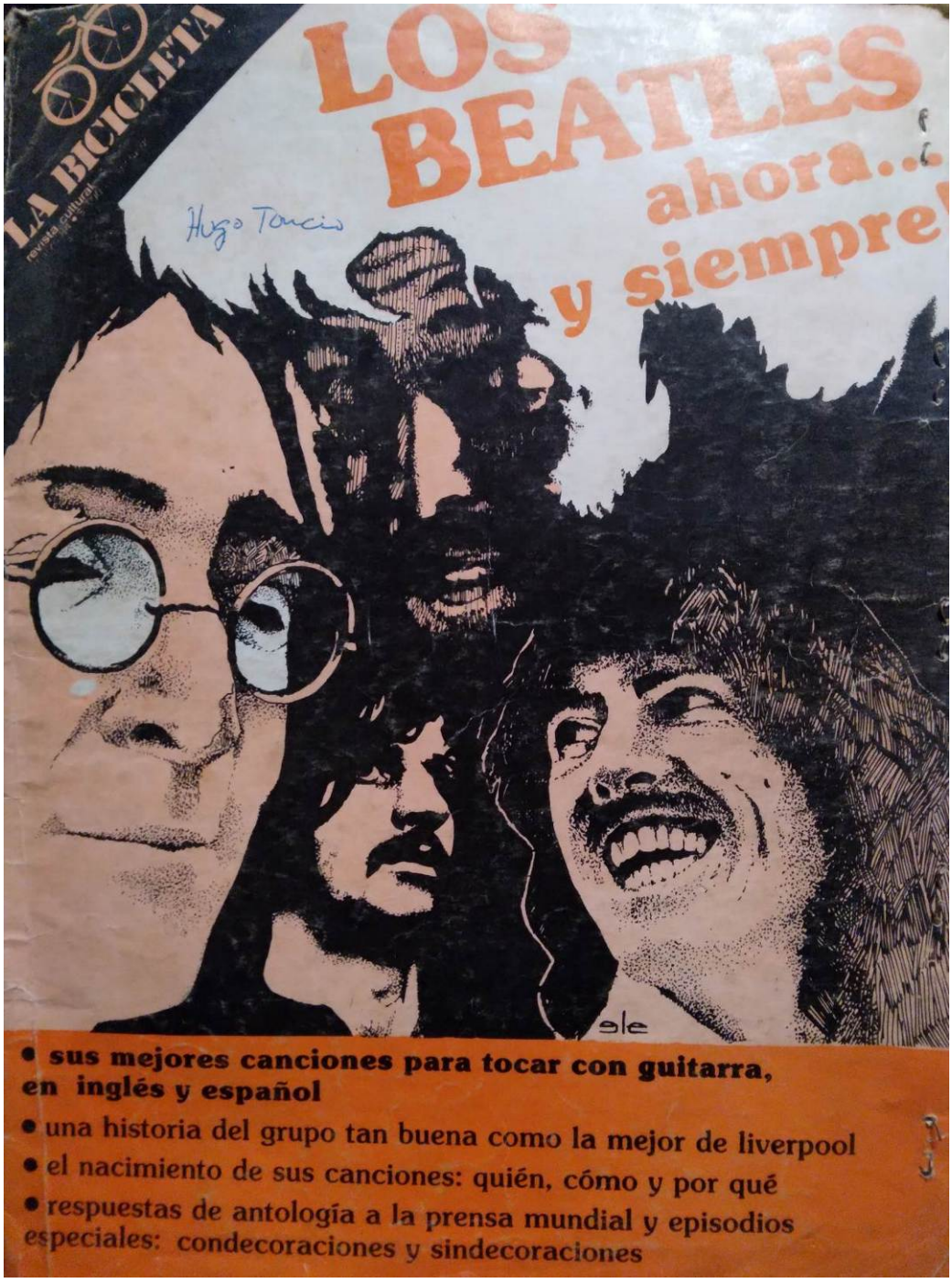
Santiago, la revista abordó una amplia diversidad de expresiones artísticas y debates culturales, consolidándose como un referente de la contracultura urbana. En sus páginas confluyeron destacadas figuras del ámbito intelectual y artístico nacional —entre ellas Nicanor Parra—, lo que reforzó su carácter de plataforma crítica y de encuentro generacional. De este modo, La Bicicleta no solo cumplió un rol clave en la difusión del arte y la cultura chilenos durante trece años, sino que también se constituyó en un símbolo de independencia cultural y en un soporte fundamental para la construcción y transmisión de la memoria histórica en un contexto de crisis política.

> "*La Bicicleta es editada por el Colectivo La Bicicleta: Paulina Eiissetche, antonio de la fuente, Alvaro Godoy, Gladys Muñoz, Nacho Reyes y Eduardo Yentzen; y es propiedad de Editora Granizo Ltda., e Impresa en sus talleres, ubicados en José Fagnano 614, con casilla" 6024, correo 22 y fono 2223969, en Santiago de Chile. Los artículos y cartas firmadas son de responsabilidad de sus autores La revista no comparte necesariamente sus contenidos*".

La Revista, en todos sus mensajes, transmite la urgencia de la autoorganización, la concientización de la crisis del momento, la necesidad de apostar por la defensa de la vida. Es así como, dentro de sus múltiples mensajes, destaca el texto denominado "*democracia desde dentro hacia afuera*"

> "*Vivimos en un mundo en que el ejercicio del poder (la dominación) de los unos sobre los otros nos es tan habitual que casi no creemos que exista otra manera de relacionarnos. En la expresión del poder lo que más salta a la vista es el que ejerce la "institucionalidad" política, militar o económica. Sin embargo, nosotros, en distintos momentos, hemos hecho notar que el poder y la dominación no se ejercen sólo institucionalmente, sino también en las relaciones interpersonales, manifestándose como una reproducción cotidiana de la dominación. No es difícil ver y reconocer que un amigó ejerce poder sobre otro, el padre sobre la madre, ambos sobre el hijo, y hermano contra hermano. ¿Cómo explicar estas "pequeñas dominaciones"? En sicología se dice que la figura paterna está internalizada. Quieren decir que todos los mandatos, las exigencias, los "deber ser" que recibimos de nuestros padres cuando niños los tenemos incorporados y dominan, desde dentro, nuestros sentimientos, ideas y*

conductas. Es este poder ejercido alguna vez sobre nosotros desde fuera el que seguimos ejerciendo, desde dentro, hacia dentro y hacia fuera"[4] (1983: 5).


LA BICICLETA
revista cultural
LOS BEATLES
ahora...
y siempre!
Hugo Tocci
ole
• sus mejores canciones para tocar con guitarra, en inglés y español
• una historia del grupo tan buena como la mejor de liverpool
• el nacimiento de sus canciones: quién, cómo y por qué
• respuestas de antología a la prensa mundial y episodios especiales: condecoraciones y sindecoraciones

Portada "La Bicicleta". Revista Cultural. Marzo 1984.

[4] "La Bicicleta". Revista Cultural. N° 5

Portada “La Bicicleta”. Revista Cultural. Verano 1983. Número Especial.

Bajo el acápite de "rupturas culturales en Dictadora, el centro de Humanidades de la Universidad Diego Portales publica digitalmente el artículo de Antonio de la Fuente sobre la Historia de la Bicicleta:

> "*La Bicicleta nació en la primavera de 1978 con la pretensión de ser una revista consagrada al arte y la cultura. "Revista chilena de la actividad artística" se leía bajo el título de los primeros números publicados en un formato apaisado. Dos años más tarde, el número 9 supuso el paso a un formato convencional y el destaque en la portada de la imagen de un músico al que se le dedicaba el cancionero al interior. Y un nuevo subtítulo: "Revista cultural hecha en Chile". El énfasis, como se ve, pasó del arte a la cultura, a la cultura entendida como creación estética y también como vida cotidiana*".[5]

En esta misma lógica, el equipo de investigación de la UDP nos comenta:

> "*Para muestras, botones. La primera mención a Los Prisioneros en la prensa chilena está en La Bicicleta: Tenían 19 años y habían tocado en el mítico escenario del Trolley. "Me asombra el hecho de estar tomando francamente en serio por primera vez en mi vida a un grupo de rock chileno", sentenció el cronista. También las primeras entrevistas a Charly García —"P: ¿Cómo ha influido en los artistas argentinos la vuelta a la democracia? R: Hay algunos que extrañamos a la dictadura, por eso venimos a Chile"—, a Mercedes Sosa —"no cantaré en Chile mientras esté Pinochet", nos dijo, y lo cumplió. En cuanto a Silvio Rodríguez, si bien apareció alguna vez en la prensa con ocasión del viaje que hizo a Chile en 1972, fue en La Bicicleta donde, una década más tarde, su éxito subterráneo entre los jóvenes pudo ver la luz del día. La Bicicleta publicó también inéditos de Julio Cortázar, de Nicanor Parra, de Enrique Lihn*". [6]

En efecto, se puede considerar al proyecto editorial de "La Bicicleta" como el punto de gestación de imaginarios visuales, literarios y culturales de una sensibilidad emergente: el público juvenil que prontamente se transformaría en un actor político relevante. Por ello:

> "*Como se ve, no se trataba de escribir para el público juvenil, a la manera de la revista Ritmo o incluso de la revista Onda, no se trataba de "juvenilizar" a los jóvenes, sino de*

[5] https://centroparalashumanidades.udp.cl/videos_y_palabras/la-paradoja-necesaria-breve-historia-de-la-bicicleta/

[6] https://centroparalashumanidades.udp.cl/videos_y_palabras/la-paradoja-necesaria-breve-historia-de-la-bicicleta/

> *escribir con ese público. El propósito más o menos espontáneamente asumido era acompañar una dinámica alternativa que prendía en cierta juventud y dialogar con ella, entre otras cosas porque los que hacíamos la revista formábamos parte de esa dinámica. La música es lo que asoma principalmente por las casi cien portadas de La Bicicleta y otro tanto de literatura, teatro y cine, y sobre todo de cultura entendida como vida cotidiana: vida estudiantil, sexo, sicología, ecología, feminismo, viajes —las proverbiales peregrinaciones a Machu Picchu y a Chiloé, cómo no, pero también a la Boca del Maule, a Cartagena o a la laguna del Parque O'Higgins"*.[7]

Pero ¿cómo podemos caracterizar el proyecto editorial en comento? En entrevista a Eduardo Yentzen (Director de la Revista), el periodista Marco Fajardo Caballero realiza las preguntas clave:

> *"¿Pero cómo era el mundo cultural en la época de la dictadura? ¿Y cómo era hacer cultura? "El mundo cultural tras el golpe era inexistente", cuenta hoy Yentzen, hoy director del programa Iluminar la Educación, de la Fundación Chile Inteligente. "Continuó lo que puede llamarse cultura de élite o clásica, y cultura comercial de masas", así como "un folclor de postal o patronal, pero de la cultura propiamente tal - la de los artistas que hacen una propuesta o pulsan la sensibilidad de su tiempo- no hubo nada quizás durante los dos primeros años de la dictadura. Incluso la música andina recibió la prohibición de que se tocarán sus instrumentos*".[8]

Para abundar, el periodista Marco Fajardo Caballero nos comenta seguidamente:

> "*Una resistencia cultural que tuvo sus hitos, claro: el primer evento cultural solidario, en el Teatro Caupolicán, transmitido por Radio Chilena (diciembre de 1975); el primer recital disidente del Campus Oriente, donde estuvieron Eduardo Peralta y Pohlhammer (1976); el Festival del Canto Nuevo en el teatro Esmeralda, producido por el creador del sello Alerce Ricardo García (agosto de 1976); o la creación ese mismo año de la Agrupación Cultural Santa Marta, integrada entre otros por Mauricio Electorat, Cristián Warnken y Dióscoro Rojas, mientras se reagrupaba el grupo La Falacia, con Cristián García Huidobro, Sandra Solimano, Claudia di Girolamo y Willy Benítez*".[9]

---

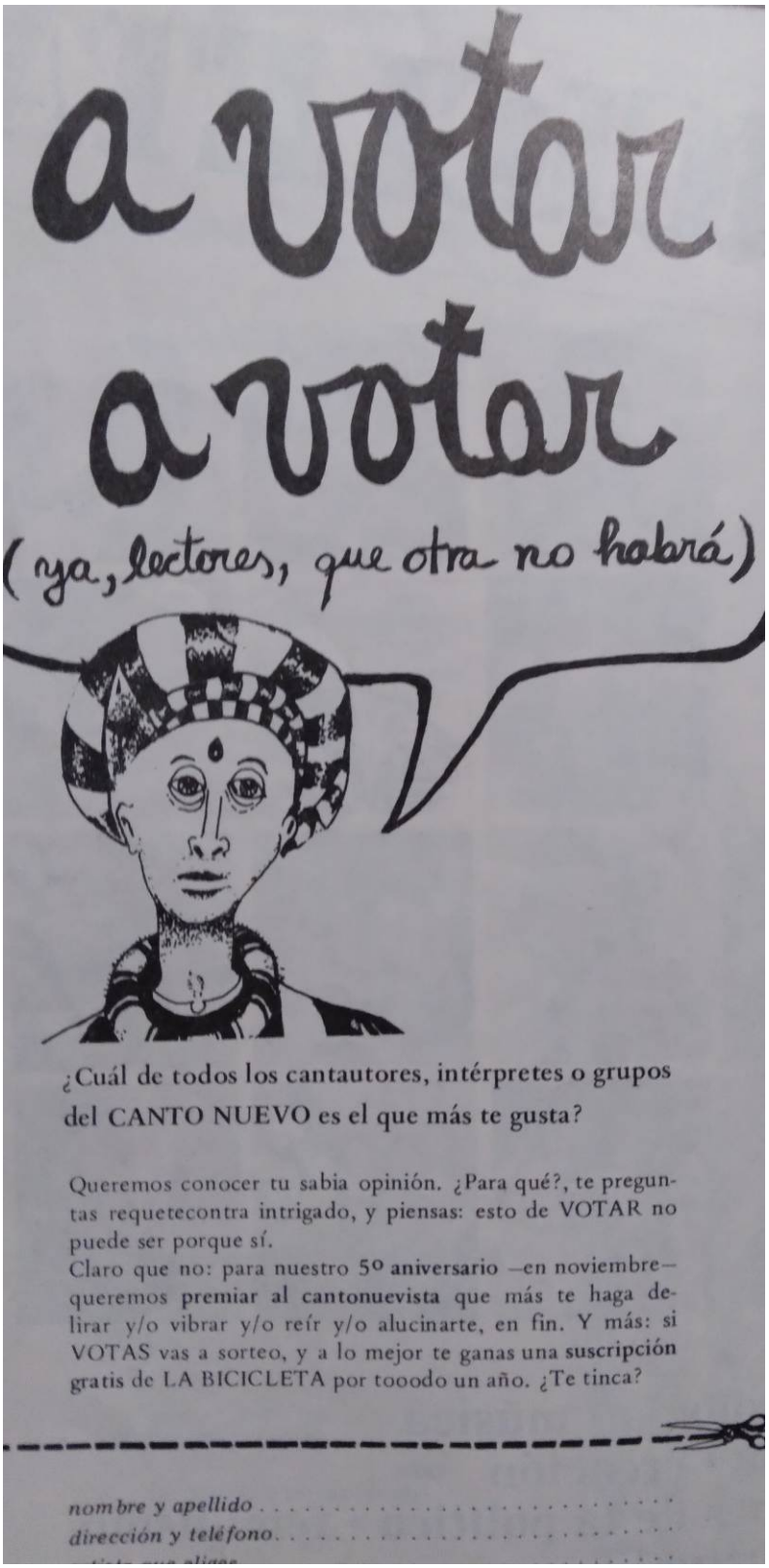
[7] https://centroparalashumanidades.udp.cl/videos_y_palabras/la-paradoja-necesaria-breve-historia-de-la-bicicleta/

[8] https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/01/10/lanzan-libro-en-homenaje-a-la-bicicleta-la-emblematica-revista-de-cultura-y-contracultura-de-los-80/

[9] https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/01/10/lanzan-libro-en-homenaje-a-la-bicicleta-la-emblematica-revista-de-cultura-y-contracultura-de-los-80/

Portada “La Bicicleta”. Revista Cultural. Verano 1983. Número Especial.

Avisaje rústico, evocando trazos de art novo, hecho a pulso. Interior de “La Bicicleta”. Revista Cultural. Verano 1983. Número Especial.


a votar
a votar
(ya, lectores, que otra no habrá)
¿Cuál de todos los cantautores, intérpretes o grupos del CANTO NUEVO es el que más te gusta?
Queremos conocer tu sabia opinión. ¿Para qué?, te preguntas requetecontra intrigado, y piensas: esto de VOTAR no puede ser porque sí.
Claro que no: para nuestro 5º aniversario –en noviembre– queremos premiar al cantonuevista que más te haga delirar y/o vibrar y/o reír y/o alucinarte, en fin. Y más: si VOTAS vas a sorteo, y a lo mejor te ganas una suscripción gratis de LA BICICLETA por tooodo un año. ¿Te tinca?
nombre y apellido
dirección y teléfono

Gato por liebre, un llamado a la ciudadanía política mediante el voto a las preferencias musicales. "La Bicicleta". Revista Cultural. Verano 1983. Número Especial.

El Director de la revista, Eduardo Yentzen le comenta al periodista Marco Fajardo Caballero sus motivaciones:

> "*Concebir una publicación de circulación pública en ese momento era, sobre todo, una subversión al cerco cultural de la dictadura", escribe Yentzen en su libro. "El movimiento cultural fue una resistencia y reconquista de espacio público a la mínima escala. (…) Llegar a un lugar de actividad cultural de resistencia era un riesgo hasta de perder la vida". Una época en que Yentzen debía enviar copia de cada ejemplar publicado a la tristemente célebre Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos), en un momento donde la censura era usual, y no sólo la oficial: en una ocasión (año 1981), personas de civil exigieron a varios kioskos de Providencia no colgar la revista, mientras en Ñuñoa fueron carabineros de uniforme los que se llevaron varios ejemplares (que luego devolvieron)*".[10]

En torno a las ideas que motivaron el proyecto y la forma en que funcionó la censura sobre el equipo editorial Eduardo Yentzen comenta en entrevista de Marco Fajardo Caballero:

> "*La sola idea del músico cubano en portada en los quioscos de Chile tan tempranamente en ese periodo dictatorial era una apuesta arriesgada. La apuesta fue exitosa. Catapultó a La Bicicleta como una publicación masiva que aunque nunca pasó de los 10 mil ejemplares de venta, llegó a tener una lectura de 63.000 lectores por edición, la revista mensual más leída en Chile con la excepción de Condorito, según una encuesta comercial encargada por agencias de publicidad", cuenta Yentzen*.[11]

El impacto cultural fue tremendo, más bien difícil de ponderar, sobre todo el impacto del redescubrimiento de la trova cubana y sobre todo la música y letra de Silvio Rodríguez. Por ello consulta:

> "*¿Por qué Silvio generó ese impacto? -pregunta el periodista -"Difícil decir. Pero la espectacularidad de Silvio se debe también a ser nuestro primer cancionero. Hacia adelante, cuando decidimos que seremos una revista juvenil, y que las revistas juveniles se anclan en una 'banda sonora', en una música significativa para esa generación, todas nuestras revistas tenían cuatro o cinco veces el tiraje que tuvimos*

[10] https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/01/10/lanzan-libro-en-homenaje-a-la-bicicleta-la-emblematica-revista-de-cultura-y-contracultura-de-los-80/

[11] https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/01/10/lanzan-libro-en-homenaje-a-la-bicicleta-la-emblematica-revista-de-cultura-y-contracultura-de-los-80/

> *como revista cultural. Y si Silvio era lo máximo, Serrat, la Mercedes Sosa, la Violeta y Víctor, y tantos otros, fueron los que trajimos de vuelta para inspirar a las generaciones de la dictadura que lucharían por la recuperación democrática*".[12]

En efecto, el redescubrimiento de la figura musical y cultural de Víctor Jara es uno de los elementos más potentes como fundamento de la cultura generacional y elemento axiológico del mensaje político de la época. Idealizado o no, la imagen de Víctor Jara se conformó en atemporal, moralizante y con u n mensaje misional orientado a la transformación del Chile en el que campeaba la inequidad, la pobreza, la segregación y el clasismo. Consultado sobre el impacto de la revista y la forma en que toma su acción cultural, Yentzen entrega la siguiente información:

> "*Sobre la acción cultural se reconstruyó la sociedad civil en los años 70 para salir a la calle tras la crisis en los 80", asegura Yentzen. "Entre los años 75 al 82, nació y creció un gran movimiento en el que participamos un conjunto multiforme de sub-culturas: izquierdistas y cristianos, anarquistas, existencialistas y hippies, creadores y humanistas, todas desde el imperativo de la democracia, los derechos humanos y la libertad, todas articulándonos desde la plataforma de un movimiento cultural de resistencia a la dictadura". Para Yentzen, junto a la defensa de los derechos humanos que se generó en ese periodo, y que tuvo un gran soporte en la Iglesia Católica, "la resistencia cultural fue la acción propositiva y constructiva que dio inicio a la recuperación democrática del país, y que asomará a la calle en los 80, para culminar con el triunfo del NO el 88*".[13]

De acuerdo con el contexto descrito, el proyecto cultural "La Bicicleta" adquirió un valor histórico y político fundamental como experiencia editorial capaz de articular resistencia cultural, rearticulación de la conciencia juvenil y proyección democrática en el Chile bajo régimen militar. Surgida en un escenario de censura, vigilancia y control ideológico, la revista logró transgredir el fino cedazo de la censura política no mediante la confrontación directa, sino a través de un lenguaje cultural renovado, simbólico y plural, que hizo de la creación artística un vehículo de ironía, crítica, pluralismo y disenso. Su sello fue la multiplicidad de perspectivas, pretendiendo encarnar en sí mismo un laboratorio democrático desde su generación hasta la publicación de opiniones de intelectuales y lectores.

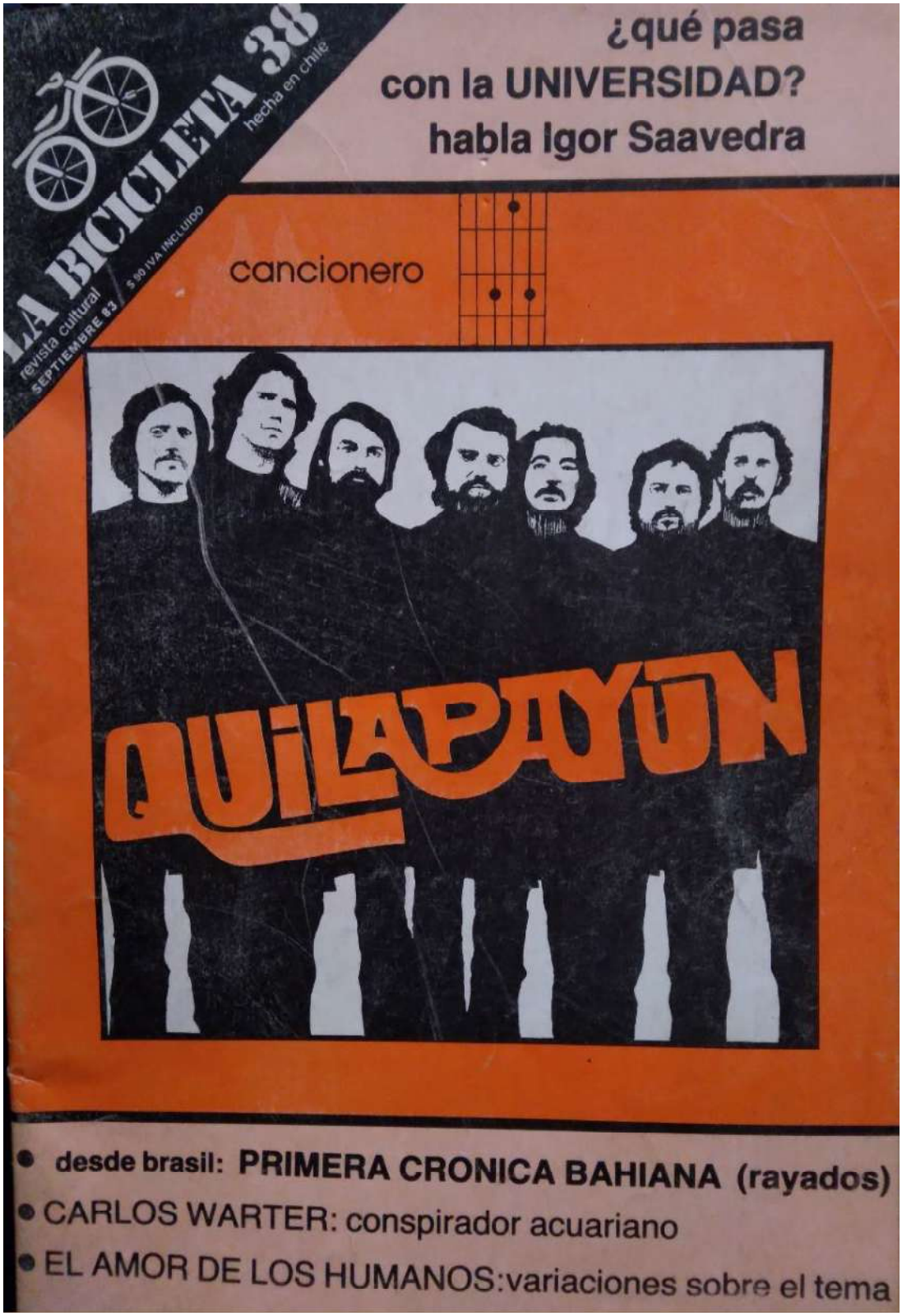
---

[12] https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/01/10/lanzan-libro-en-homenaje-a-la-bicicleta-la-emblematica-revista-de-cultura-y-contracultura-de-los-80/

[13] https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/01/10/lanzan-libro-en-homenaje-a-la-bicicleta-la-emblematica-revista-de-cultura-y-contracultura-de-los-80/

Referencia: Acto en honor al poeta Pablo Neruda. Población Quinchamalí, Lo Barnechea (1985). Imagen de: Memoria Siglo XX. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Archivo Nacional de Chile. https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-518.html

El valor de La Bicicleta radica, en primer lugar, en su capacidad para redefinir lo político desde la cultura. Al privilegiar el arte, la música, la literatura, la poesía, la filosofía y la cultura de oriente medio y lejano, y la reflexión estética, la revista desplazó el eje de la oposición desde el discurso partidario explícito hacia el plano de los valores, las sensibilidades y las prácticas cotidianas. De este modo, logró instalar un mensaje político contestatario que promovía la autonomía del pensamiento, la libertad creativa y la recuperación de la memoria cultural, elementos centrales para una juventud socializada bajo el autoritarismo. Esta estrategia permitió sortear los mecanismos formales de censura, al tiempo que interpelaba de manera clara a lectores capaces de decodificar sus significados implícitos. Desde el sarcasmo, la sátira y la burla directa, su mensaje contestatario se encontraba solapado en todos sus interticios, inclusive, sus trazos hechos a mano. La crítica a la violencia política y al capitalismo rampante se encontraba presente en comentarios contra la performance de la serie televisiva “Mazinger Z” hasta los estilos de moda de estación.



Portada “La Bicicleta”. Revista Cultural. Septiembre de 1983. Número con el cancionero de Quilapayún y un análisis a la realidad universitaria en entrevista con Igor Saavedra por Ramiro Pizarro.

La Bicicleta funcionó como una plataforma de articulación generacional, conectando a adolescentes, jóvenes, estudiantes y trabajadores jóvenes con tradiciones culturales críticas previas al golpe de Estado y con expresiones contemporáneas de resistencia, como el Canto Nuevo Latinoamericano. Al difundir entrevistas, crónicas, letras de canciones y reflexiones de artistas como la familia Parra, así como referentes de la trova latinoamericana, la revista contribuyó a la construcción de un marco axiológico compartido, basado en la solidaridad, la justicia social y la aspiración democrática. En este sentido, operó como un puente entre memoria y presente, fortaleciendo la continuidad cultural interrumpida por la represión.

El proyecto editorial de "La Bicicleta" debe entenderse como un dispositivo de recomposición del espacio público cultural en un período de clausura política. Su circulación sostenida durante años evidenció la existencia de una demanda social por discursos alternativos y por formas de participación simbólica que desbordaban el control estatal. Para la juventud de la época, la revista no solo ofreció contenidos culturales, sino también un horizonte de sentido y pertenencia, reafirmando la posibilidad de pensar críticamente, crear y organizarse en un contexto adverso. Así, La Bicicleta se consolidó como una experiencia clave de resistencia cultural, cuyo legado contribuyó a la rearticulación democrática y a la formación de una ciudadanía crítica en el Chile de fines del siglo XX.

El proyecto editorial "La Bicicleta", a más de cuarenta años de su surgimiento, forma parte de la memoria histórica de la sociedad chilena porque condensó, de manera especialmente nítida, una experiencia colectiva de resistencia cultural, recomposición social y elaboración simbólica del autoritarismo desde la sociedad civil. Su valor memorial no radica únicamente en los contenidos que publicó, sino en el rol histórico que desempeñó como soporte material y simbólico de una época, en la que amplios sectores sociales —y particularmente la juventud— buscaron reconstruir sentidos democráticos en condiciones de censura y violencia política. La Bicicleta constituye un fondo de memoria porque registra prácticas, discursos y sensibilidades que no quedaron plenamente documentadas en los archivos oficiales del régimen ni en las narrativas institucionales posteriores. A través de entrevistas, crónicas, textos literarios, imágenes y referencias musicales, la revista preservó huellas de una vida cultural alternativa que operó en los márgenes de lo permitido. Estos materiales permiten hoy reconstruir no solo la historia del arte y la cultura, sino también las formas cotidianas de politización, sociabilidad y resistencia simbólica desarrolladas por la sociedad civil en dictadura. Su carácter memorial se explica porque La Bicicleta funcionó como un dispositivo de transmisión intergeneracional. La revista articuló una continuidad entre tradiciones culturales críticas previas al golpe de Estado y las nuevas expresiones juveniles de los años ochenta, resguardando valores como la libertad de pensamiento, la autonomía creativa y el compromiso social. En este sentido, su legado no se agota en el pasado, sino que sigue operando como un referente para comprender cómo se construyen proyectos culturales democráticos en contextos de clausura política, convirtiéndose en un archivo vivo de aprendizajes sociales.

serie
víctor jara 1
LA BICICLETA
por un camino humano no 55 • 11 de septiembre 84 • $ 100 iva incluido
VICTOR JARA, APARECIDO
• su vida • sus canciones
to libre • quién mató a carmencita • abre la ventana • el aparecido • vientos del pueblo • angelita huenu
ntos del pueblo • angelita huenumán • ojitos verdes • preguntas por puerto montt • luchin • te recuerdo
erto montt • luchín • te recuerdo amanda • el amor es un camino • el lazo • deja la vida volar • qué saco
a la vida volar • qué saco rogar al cielo • la cocinerita • canción de cuna para un niño vago • el pimiento
ación de cuna para un niño vago • el pimiento • poema 15 • ya parte el galgo terrible • paloma quiero co
galgo terrible • paloma quiero contarte • canto libre

Revista “La Bicicleta”. Por un camino humano. N° 56. Serie Víctor Jara N° 1, 11 de septiembre de 1984.

canto que ha sido valiente siempre será canción nueva

RECONOCIMIENTO: A Carlos Necochea, por su aporte de material fotográfico y discográfico a esta serie.

DIRECTOR: Antonio de la Fuente; **Redactores:** antonio de la fuente, Alvaro Godoy, Marcelo Maturana, Ramiro Pizarro, Eduardo Yentzen; **Jefe de Arte:** Nacho Reyes; **Diagramación y Montaje:** NR, Alejandro Lagos, Patricia Norambuena; **Fotografía:** antonio de la fuente, Miguel Angel Larrea; **Secretaria:** Cecilia Moreno; **Administración:** Lierco Quezada; **Productora:** Gladys Muñoz; **Gerente:** Eduardo Yentzen Peric; **Representante Legal:** Antonio de la Fuente Hernández.

El director no comparte necesariamente las opiniones del subdirector, ni éste las de aquél, ni ambos las del jefe de redacción y viceversa, ni los tres las opiniones de otros redactores, secretarias, impresores, diagramadores y gerentes,, ni todos éstos las de aquéllos, porque aquí pensamos todos distinto. Aunque no necesariamente.

LA BICICLETA es editada por el Colectivo **La Bicicleta:** Paulina Elissetche, Antonio de la Fuente, Alvaro Godoy, Alejandro Lagos, Gladys Muñoz, Nacho Reyes y Eduardo Yentzen; y es propiedad de **Editora Granizo Ltda.**, e impresa en sus talleres ubicados en José Fagnano 614, con casilla 6024, correo 22 y fono 2223969, en Santiago de Chile.
Los artículos y cartas firmadas son de responsabilidad de sus autores.
La revista no comparte necesariamente sus contenidos.

SUSCRIPCIONES
SANTIAGO Y VALPARAISO: anual $ 2.500, semestral $ 1.300. Santiago: José Fagnano 614 (San Isidro alt. 500). Valparaíso. Distribuidora Arco Ltda. 15 Norte 1045, Block A-6 dpto. 42, Viña del Mar.
RESTO DEL PAIS: anual $ 2.900, semestral $ 1.500. José Fagnano 614, casilla 6024, correo 22, Santiago.
EXTERIOR: anual US$ 34, semestral US$ 17. José Fagnano 614, casilla 6024, correo 22, Santiago de Chile.
DISTRIBUCION: Ainavillo Ltda. Juan Enrique Concha 302, fono 41564.
SERVICIO DE PRENSA: Altercom, Inter Press Service.
COMPOSICION IBM: Cercom.

Portadilla de la Revista “La Bicicleta”. Por un camino humano. N° 56. Serie Víctor Jara N° 1, 11 de septiembre de 1984.

la estrella de la esperanza continuará siendo nuestra

DIRECTOR: Antonio de la Fuente; **Redactores:** antonio de la fuente, Alvaro Godoy, Marcelo Maturana, Ramiro Pizarro, Eduardo Yentzen; **Jefe de Arte:** Nacho Reyes; **Diagramación y Montaje:** NR, Alejandro Lagos, Patricia Norambuena; **Fotografía:** antonio de la fuente, Miguel Angel Larrea; **Secretaria:** Cecilia Moreno; **Administración:** Lierco Quezada; **Productora:** Gladys Muñoz; **Gerente:** Eduardo Yentzen Peric; **Representante Legal:** Antonio de la Fuente Hernández.

El director no comparte necesariamente las opiniones del subdirector, ni éste las de aquél, ni ambos las del jefe de redacción y viceversa, ni los tres las opiniones de otros redactores, secretarias, impresores, diagramadores y gerentes., ni todos éstos las de aquéllos, porque aquí pensamos todos distinto. Aunque no necesariamente.

LA BICICLETA es editada por el Colectivo **La Bicicleta:** Paulina Elissetche, Antonio de la Fuente, Alvaro Godoy, Alejandro Lagos, Gladys Muñoz, Nacho Reyes y Eduardo Yentzen; y es propiedad de **Editora Granizo Ltda.**, e impresa en sus talleres ubicados en José Fagnano 614, con casilla 6024, correo 22 y fono 2223969, en Santiago de Chile.
Los artículos y cartas firmadas son de responsabilidad de sus autores.
La revista no comparte necesariamente sus contenidos.

SUSCRIPCIONES
SANTIAGO Y VALPARAISO: anual $ 2.500, semestral $ 1.300. Santiago: José Fagnano 614 (San Isidro alt. 500). Valparaiso. Distribuidora Arco Ltda. 15 Norte 1045, Block A-6 dpto. 42, Viña del Mar.
RESTO DEL PAIS: anual $ 2.900, semestral $ 1.500. José Fagnano 614, casilla 6024, correo 22, Santiago.
EXTERIOR: anual US$ 34, semestral US$ 17. José Fagnano 614, casilla 6024, correo 22, Santiago de Chile.
DISTRIBUCION: Ainavillo Ltda. Juan Enrique Concha 302, fono 41564.
SERVICIO DE PRENSA: Aitercom, Inter Press Service.
COMPOSICION IBM: Cercom.

Portadilla de la Revista “La Bicicleta”. Por un camino humano. N° 56. Serie Víctor Jara N° 3, 6 de noviembre de 1984.

La Bicicleta es parte fundamental de los fondos de memoria de la sociedad civil porque da cuenta de una memoria no hegemónica, construida desde abajo y desde los espacios culturales, en contraste con los relatos oficiales centrados en la institucionalidad política o en los actores formales del poder. La revista visibiliza experiencias juveniles, artísticas y comunitarias que fueron esenciales para la recomposición del tejido social, pero que durante mucho tiempo quedaron subordinadas en las narrativas de la transición democrática. Su incorporación a la memoria histórica chilena responde a que La Bicicleta simboliza la capacidad de la sociedad civil para producir sentido, identidad y esperanza en contextos de trauma colectivo. Como objeto cultural, la revista se transforma en testimonio material de la persistencia del pensamiento crítico y de la imaginación democrática frente a la represión y momentos de desesperación y angustia. Por ello, más que un simple medio de difusión cultural, La Bicicleta constituye hoy un patrimonio simbólico y documental que permite comprender cómo la cultura operó como un espacio clave de resistencia, memoria y proyección democrática en la historia reciente de Chile.

Cronología del proyecto de "La Bicicleta", publicada por Memoria Chilena

1978

La Agrupación Folclórica Universitaria (AFU) da origen a la Agrupación Cultural Universitaria (ACU). Se realizan el II Festival del Cantar Universitario, que finaliza el 28 de octubre en el Teatro Caupolicán, y el I Festival de Teatro Universitario ACU.

1978

En el mes de septiembre aparece el primer número de la revista La Bicicleta, bajo la dirección de Eduardo Yentzen.

1979

La Bicicleta convoca a su primer concurso de creación con las categorías de Poesía y Fotografía. El jurado es presidido por Enrique Lihn. El ganador en poesía es Rodrigo Lira con su poema 4 tres cientos sesenta y cincos y un 366 de onces, seguido por Omar Lara y Claudio Bertoni.

1979

La revista La Bicicleta apoya el III Festival del Cantar Universitario en el Caupolicán y II Festival de Teatro Universitario, organizados por la ACU.

1979

Gonzalo Millán publica La ciudad en Montreal y Raúl Zurita publica Purgatorio.

1980

Aparece el número 9 de La Bicicleta con reportaje y canciones al cantautor cubano Silvio Rodríguez. El éxito de este ejemplar significó la reimpresión de este número y un cambio en el formato de la revista.

1981

Ley General de Universidades. La Universidad de Chile pierde sus sedes provinciales. El Instituto Pedagógico pasa a ser un instituto profesional independiente.

1982

Durante el año La Bicicleta publica tres números especiales dedicados a la vida y obra de Violeta Parra.

1983

Debido al éxito del especial sobre la vida y obra de Violeta Parra, La Bicicleta publica una serie de ediciones especiales dedicadas a la música, Pablo Neruda, Supercifuentes y sobre la paz.

1984

El número correspondiente a la revista La Bicicleta del mes de noviembre no aparece publicado debido al estado de sitio que decreta el Gobierno Militar. Durante siete meses La Bicicleta y otros medios de comunicación están privados de ver luz pública, lo cual provoca un fuerte debate sobre la censura y libertad de prensa.

1985

Seis meses después de ser censurado, aparece el número de revista La Bicicleta 60 el 20 de junio de este año.

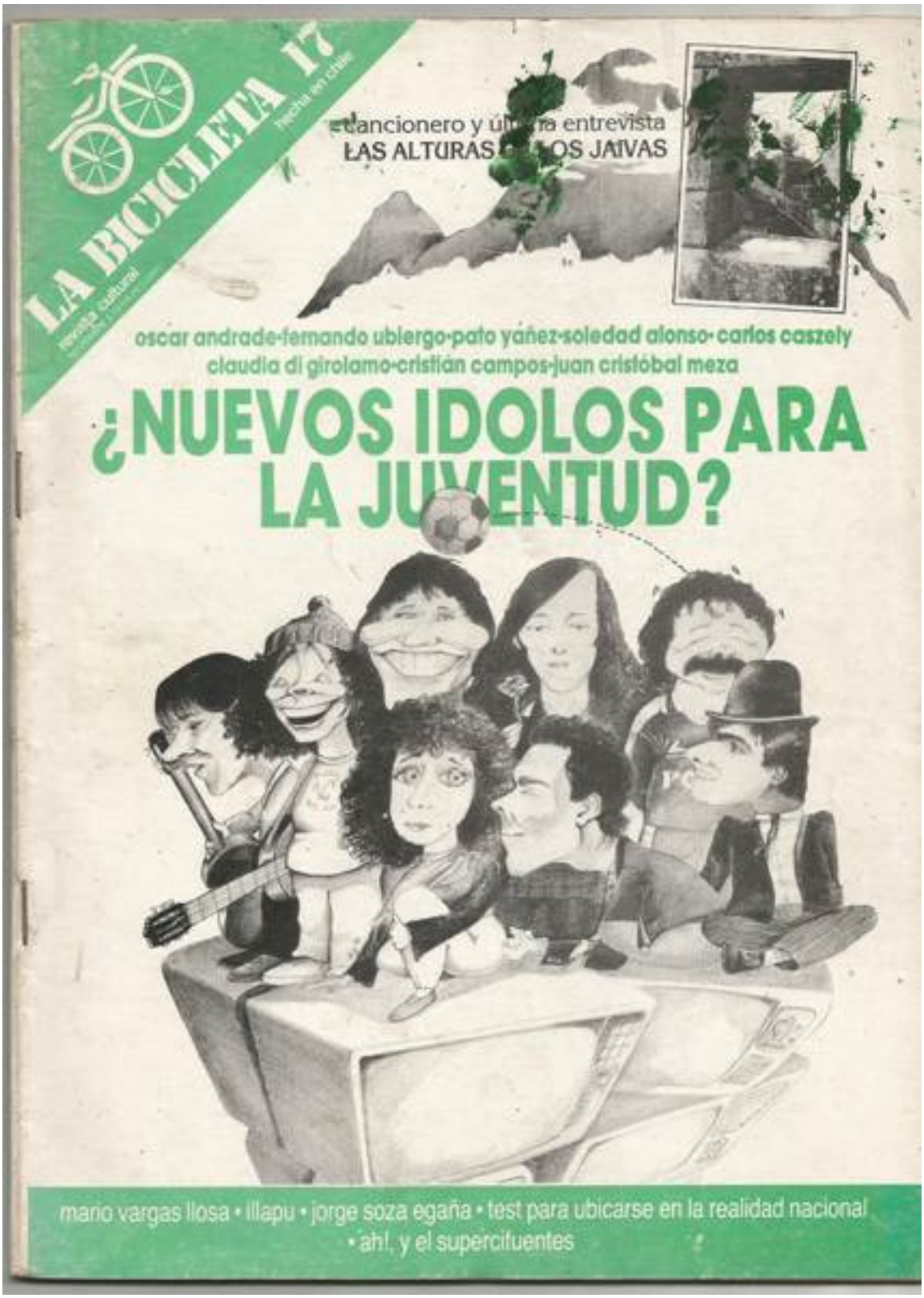
1985

En la publicación del número 61, la dirección de La Bicicleta decide publicar la correspondencia que los lectores hicieron llegar durante el silencio de la revista manifestando su profundo apoyo y total repudio a la represión que imponía el régimen militar.

1987

En el mes de mayo aparece la última publicación de la revista La Bicicleta, correspondiente al número 75.[14]

[14] Cronología de "La Bicicleta". Revista Cultural. En: https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100795.html#cronologia


LA BICICLETA 17
revista cultural
hecha en chile
cancionero y última entrevista
LAS ALTURAS
LOS JAIVAS
oscar andrade·fernando ubiergo·pato yañez·soledad alonso·carlos caszely
claudia di girolamo·cristián campos·juan cristóbal meza
¿NUEVOS IDOLOS PARA LA JUVENTUD?
mario vargas llosa • illapu • jorge soza egaña • test para ubicarse en la realidad nacional
• ah!, y el supercifuentes

Portada Revista “La Bicicleta N° 17. https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/01/10/lanzan-libro-en-homenaje-a-la-bicicleta-la-emblematica-revista-de-cultura-y-contracultura-de-los-80/

La propia revista promovió su diagnóstico y esfuerzo de problematización sobre los aspectos que preocupaban a los jóvenes chilenos. Antonio Bianchi, en una entrevista colectiva a diferentes jóvenes chilenos, adelantaba la necesidad de cambios de lo que eufemísticamente se llamó "el Chile de Hoy" comentando:

> "*¿Sabías tú que en 1985 cerca de 900 millones de seres humanos en el mundo tiene entre 15 y 24 años) Esta cifra, entregada por las Naciones Unidas, significa que de los 4 mil 200 millones de personas que hay en nuestro planeta, aproximadamente un 20% son gente joven. ¿Cuántos jóvenes hay en Chile? La misma ONU indica que en 1983 había en nuestro país después de 375 mil jóvenes entre los 15 y los 24 años, es decir, un 20,67% de la población. La cifra total de jóvenes, cerca de un millón, forma parte de la fuerza laboral, pero no todos tienen trabajo: oficialmente un 30 por ciento de los jóvenes se encuentran cesantes y si a esto se les suma los inscritos en el pohj, la cantidad sube a un 40 por ciento de desocupados*….."[15]

En el diagnóstico, el fundamento en las observaciones del padre Felipe Van der Bogaard, párroco de "Jesús Maestro", y de la investigadora Patricia van Dorp, del centro Bellarmino, arrojaba el diagnóstico de la inequidad y la incertidumbre propiciadas por la expansión de la drogadicción y el alcoholismo. En el acápite "*Estado de Sitio: represión o seguridad*" también se auscultaba el sentir de los jóvenes respecto de la realidad política nacional, con respuestas bien representativas de la época, como : "*La represión se va a cualquier parte, hasta en mi liceo, en que si se le comenta algo a los compañeros, no falta algún sapo que te acuse y hasta se puede perder la matrícula*…."[16]

[15] "Y a todo esto…¿Qué dicen los jóvenes? Conciencia, conformismo y desconfianza" por Antonio Bianchi. "La Bicicleta". Año VII. N° 51. 30 junio de 1985.

[16] Ibidem. "Y a todo esto…¿Qué dicen los jóvenes? Conciencia, conformismo y desconfianza" por Antonio Bianchi. "La Bicicleta". Año VII. N° 51. 30 junio de 1985.

Cancioneros populares

Como hipótesis inicial, el valor de los cancioneros radica en que ellos imprimen en una generación una visión poética[17] compartida. Esa identificación de las personas en los mensajes de los repertorios musicales es solo un ladrillo en el muro en el sentido de historicidad de las personas. En el marco de la experiencia cultural impulsada por Radio Umbral FM Stereo 95.3, los cancioneros populares adquirieron un valor que trascendió su función técnica y editorial para constituirse en auténticos dispositivos de memoria, identidad y resistencia cultural. Más allá de su definición formal como recopilaciones de canciones y poemas —de uno o varios autores— organizadas en cuadernos o revistas de formato magazinesco, con letras, partituras o acordes destinados a guiar el canto y la práctica musical, estos cancioneros encarnaron una visión poética generacional, profundamente imbricada en las experiencias de exclusión, esperanza y lucha propias del Chile de los años ochenta.

En un contexto de censura y control simbólico, los cancioneros funcionaron como memorias poéticas y técnicas del arte musical, preservando repertorios marginados del circuito oficial y permitiendo su circulación en espacios domésticos, comunitarios y eclesiales, donde la música operó como lenguaje de comunión y conciencia. Así, estos soportes impresos no solo difundieron contenidos artísticos, sino que actuaron como transmisores de identidad social y política, articulando sensibilidades colectivas y valores democráticos desde una politización implícita de la cultura. En coherencia con el humanismo cristiano que inspiró el proyecto de Radio Umbral, los cancioneros se constituyeron en herramientas pedagógicas y simbólicas de una cultura de la resistencia, donde la palabra cantada y escrita sostuvo la dignidad humana, fortaleció los vínculos comunitarios y contribuyó a la rearticulación ética y cultural de una sociedad sometida al autoritarismo.

Los cancioneros populares pueden ser interpretados como dispositivos privilegiados de transmisión de la memoria cultural y artística de una sociedad atravesada por la censura, la violencia política y la fragmentación simbólica, pero también por procesos latentes de transformación socio-política que culminaron con el advenimiento de los gobiernos de la transición democrática. Más allá de su carácter técnico, estos cancioneros operaron como archivos sensibles de una memoria colectiva en construcción, condensando una visión poética generacional donde la música y la palabra cantada preservaron repertorios, sensibilidades y lenguajes excluidos del espacio público oficial. En las últimas cinco décadas se han transformado en soportes de circulación cultural, y permiten la

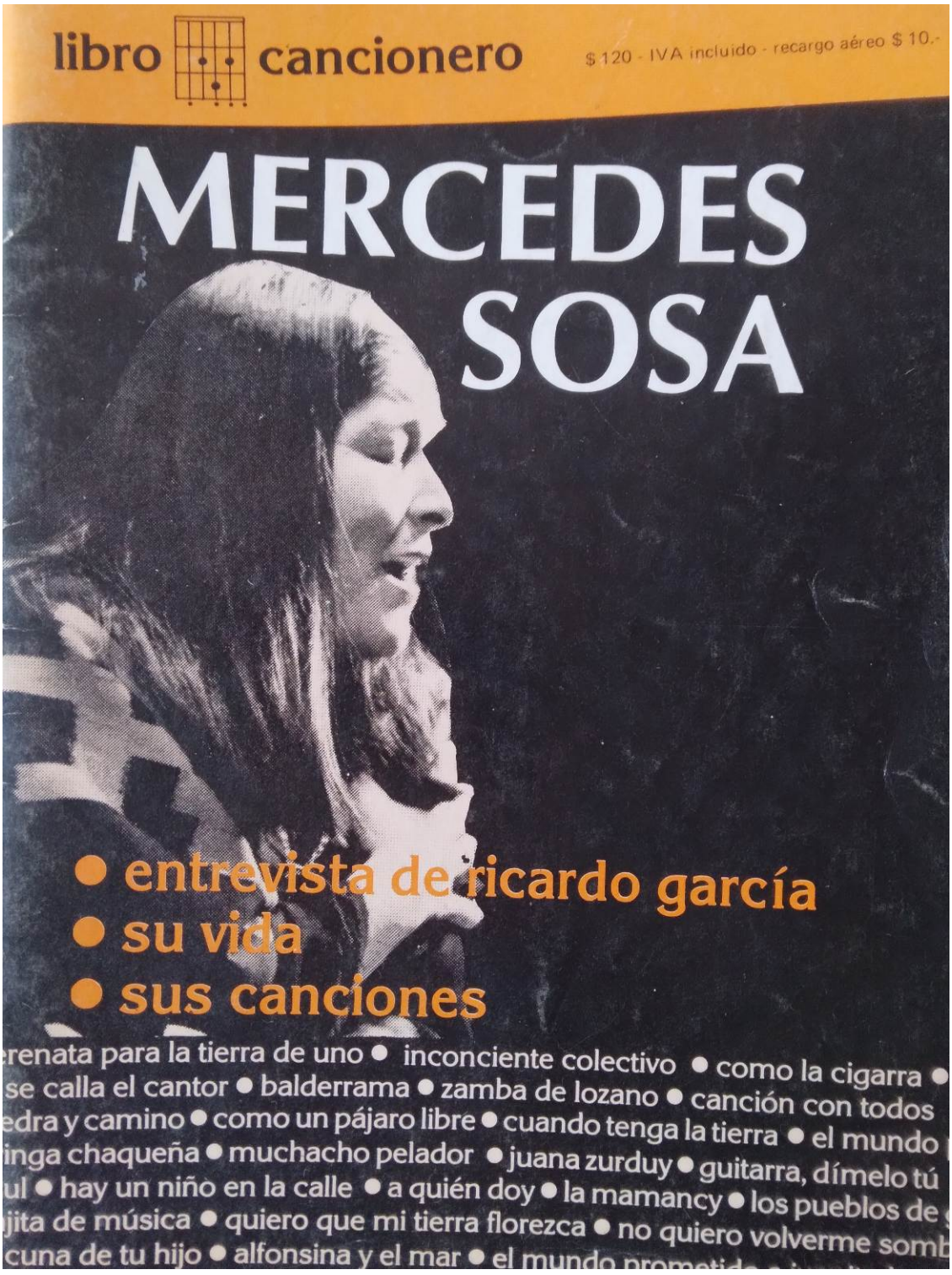
[17] Herrera Vidal, Pablo Antonio (2011). Fullscore del disco “la voz de los ‘80”, de Los Prisioneros. Tesis para optar al grado de licenciado en artes, tecnología y gestión musical. Carrera de Música, Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

continuidad y resignificación de tradiciones musicales y narrativas identitarias que acompañaron el tránsito desde el autoritarismo hacia la reapertura democrática, funcionando como mediadores entre pasado traumático y horizonte de futuro desde las premisas del pensamiento humanista, el pensamiento cristiano y los Derechos Humanos. De este modo, los cancioneros no solo difundieron contenidos artísticos, sino que contribuyeron activamente a la rearticulación cultural de la sociedad chilena, al inscribir en la vida cotidiana una memoria musical cargada de valores humanistas, democráticos y solidarios, en coherencia con el ethos del humanismo cristiano que inspiró tanto en la acción solidaria y política de la Iglesia Católica Chilena como en el proyecto de Radio Umbral, y convirtiéndose así en un componente silencioso pero decisivo de los procesos de cambio cultural que acompañaron la transición democrática.

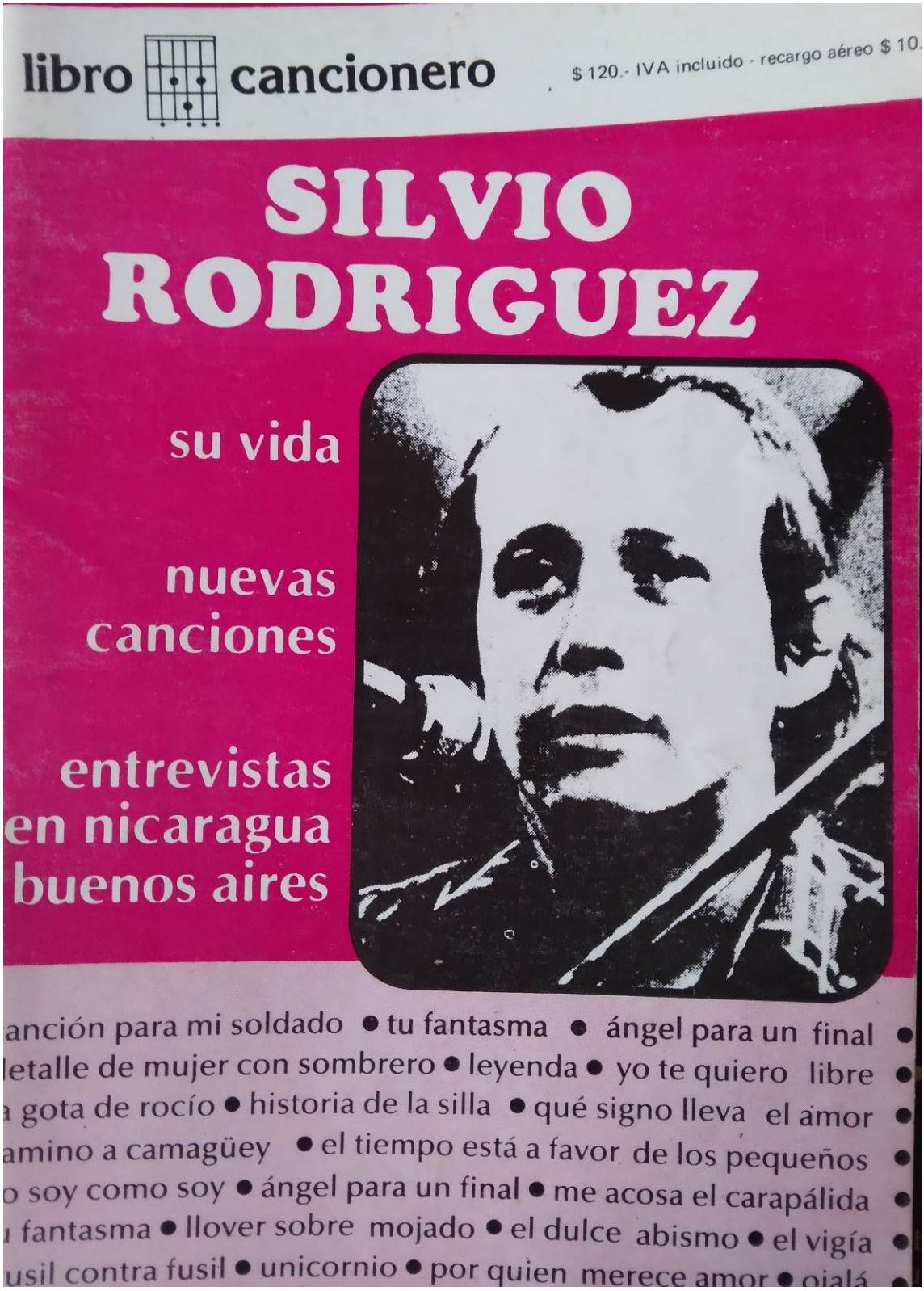
"Cancionero popular" Editora Granizo Ltda. Santiago de Chile.

libro cancionero
$ 120 iva incluído
LA CANCION ROMANTICA
canciones ♥ canciones ♥ canciones ♥ canc
recuerdos de ypacaraí ● my way ● mano a mano ● sad lisa ● nostalgias
la joya del pacífico ● en esta tarde gris ● if you go away ● cambalache ●
damisela encantadora ● en bandolera ● michelle ● venecia sin ti ● la ca
la cama de piedra ● candilejas ● non, je ne regrette rien ● todavía ● ma
margarita ● esta noite ● mis noches sin ti ● recuerdos de ypacaraí ● m

"Cancionero popular" Editora Granizo Ltda. Santiago de Chile. Diciembre de 1984.


libro cancionero
$ 120 - IVA incluido - recargo aéreo $ 10.-
MERCEDES SOSA
● entrevista de ricardo garcía
● su vida
● sus canciones
renata para la tierra de uno ● inconciente colectivo ● como la cigarra ●
se calla el cantor ● balderrama ● zamba de lozano ● canción con todos
edra y camino ● como un pájaro libre ● cuando tenga la tierra ● el mundo
inga chaqueña ● muchacho pelador ● juana zurduy ● guitarra, dímelo tú
ul ● hay un niño en la calle ● a quién doy ● la mamancy ● los pueblos de
jita de música ● quiero que mi tierra florezca ● no quiero volverme somb
cuna de tu hijo ● alfonsina y el mar ● el mundo

"Cancionero popular" Editora Granizo Ltda. Santiago de Chile. Enero de 1985.


libro cancionero
$ 120.- IVA incluido - recargo aéreo $ 10.
SILVIO RODRIGUEZ
su vida
nuevas canciones
entrevistas en nicaragua buenos aires
anción para mi soldado ● tu fantasma ● ángel para un final ●
letalle de mujer con sombrero ● leyenda ● yo te quiero libre ●
a gota de rocío ● historia de la silla ● qué signo lleva el amor ●
amino a camagüey ● el tiempo está a favor de los pequeños ●
o soy como soy ● ángel para un final ● me acosa el carapálida ●
u fantasma ● llover sobre mojado ● el dulce abismo ● el vigía ●
usil contra fusil ● unicornio ● por quien merece amor ● ojalá ●

"Cancionero popular" Editora Granizo Ltda. Santiago de Chile. Abril de 1985.

cancionero popular
• enero 87
$ 100
iva incluido
recargo aéreo $ 10
SUI GENERIS
el fantasma de canterville • cuando ya me empiece a quedar solo •
natalio ruiz • tribulaciones de un tonto rey • rasguña las piedras •
cuando comenzamos a nacer • necesito • fabricante de mentiras •
casandra • mariel y el capitán • canción para mi muerte •
dime quién me lo robó • aprendizaje • ¿para quién canto yo entonces? •
bienvenidos al tren • quizás porque • estación • confesiones de invierno •

"Cancionero popular" Editora Granizo Ltda. Santiago de Chile. Abril de 1985. Enero de 1987.

Cancionero “La Cigarra” un Cancionero Popular

El Cancionero "La Cigarra" fue una publicación clave en Chile, especialmente durante los 70 y 80, junto a otros como "La Bicicleta", para difundir la música popular, el Canto Nuevo y underground, funcionando como canales de comunicación en tiempos difíciles, y aunque "Como la Cigarra" es una canción emblemática de María Elena Walsh, el cancionero era un formato físico de letras y acordes que ayudó a mantener viva la cultura musical alternativa de esa época en Latinoamérica.

El nombre del cancionero popular alude al tema "Como la cigarra" de la argentina María Elena Walsh, un himno de resistencia y resiliencia contra la opresión y la dictadura, inmortalizado por Mercedes Sosa y otros. Ambas reflejan la idea de seguir cantando a pesar del dolor y la adversidad, conectando con la tradición popular latinoamericana.

> “*Y sí. Porque María Elena Walsh la escribió en 1972 y la grabó en 1973, en el álbum que llevó por título, precisamente, Como la cigarra. Era un disco potente que incluía una “versión argentina” del tema Venceremos, popularizado por la cantante de protesta estadounidense Joan Báez, así como Carta de un león a otro, la hermosa obra de Chico Novarro.Si uno repasa la letra de Como la cigarra, y a ello le suma que la canción se popularizó a partir de que Mercedes Sosa la grabó en el año 1979, resulta imposible no asociarla a la dictadura y el exilio”.*[18]

El cancionero, desde definiciones muy genéricas, funcionó como instrumento de divulgación y herramienta para el aprendizaje de la interpretación en guitarra y canto. Pero también contribuyó a definir y deslindar una identidad cultural y política de la juventud rebelde y revolucionaria, inspirada en la progresista. El Canto Nuevo, con raíces en la década de los ´60 no era un fenómeno nuevo, por lo que actuaba como un catalizador de aspiraciones políticas de una juventud intoxicada de autoritarismo y violencia política. La música no solo era arte; para algunos era expresión de pensamiento insurreccional. El mensaje tenía elementos de atribución política para quien lo recogiera, lo que podía interpretarse desde el prisma de la banalidad hasta el de la inspiración de ideales políticos.

[18] “Como la cigarra, el significado real de una canción que se convirtió en himno contra la opresión”, por Carlos Altavista. 90 Líneas. Periodismo digital. La Plata. Argentina. (18 de julio de 2023). En: https://90lineas.com/2023/07/18/como-la-cigarra/

Pero esto no se desarrolla en un mismo carril, la música de los ´80 se transforma, conviviendo diversas vertientes musicales, de acuerdo a lo que Herrera (2011) llama la irrupción del "nuevo pop chileno".

> "*Se aprovecha en este punto también de establecer alguna diferencia entre el vocablo pop con el de rock, puesto que ambos son un lenguaje dentro de la compleja red, que nace de diferenciar las formas de componer y distribuir la música, como es la polarización que se plantea entre lo docto y lo popular. Desligando así, a estos vocablos como las raíces lingüísticas de popular y de rock & roll. Se hace hincapié en definir estos conceptos pues "Los Prisioneros" son parte -y portavoces- de un grito generacional, como lo suele ser en todas sus manifestaciones históricas, el rock. No está demás dar un enfoque sobre la función del rock en la sociedad y en su nivel más primigenio –tomando en cuenta que esta corriente influye no sólo en lo musical- , las canciones de rock: "tenemos que imaginar que la fuerza poética de ellas (las canciones) se canaliza a través de discos, estaciones de radios, grabadoras, discote, etc. Que vehículos de comunicación popular se refieran a la condición humana con esta profundidad constata que el Rock no solamente es un transmisor de ideas y contenidos de carácter crítico y alcance masivo, sino que además es una respuesta sensible frente a las exigencias de la realidad."* (Salas, 1998)" (Herrera, 2011: 20-21).

Herrera (2011) también contribuye a definir el Canto Nuevo, describiendo sus raíces en la década de los 70 y estableciendo conexiones con los procesos de transformación estructural que vivió la sociedad chilena en los inicios de la segunda mitad del siglo XX, configurando la expresión del canto nuevo como una expresión artística que se forja en un contexto de cambio pero que alcanza un carácter icónico como sello de un proceso de transformaciones sociales desarrolladas por el progresismo chileno hasta el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), por lo que en contexto de repliegue delas fuerzas democráticas, sufrió un proceso de resignificación tanto para quienes aun mantenían su idearo revolucionario como para quienes tempranamente abogaban por la reconstrucción de la institucionalidad democrática en el país.

Para Herrera (2011), este largo aliento hace que el Canto Nuevo no solo es un fenómeno típicamente generacional y -por lo mismo- acotado en el tiempo, sino que de puede identificar como:

"*… el heredero natural de la nueva canción chilena, movimiento musical, poético y cultural en general muy políticamente comprometido, que se comenzó a gestar con el triunfo de Salvador Allende en 1970 revolucionando todas las artes en Chile. En la música, de la mano de Victor Jara, "Quilapayún" e "Inti-Illimani" rescataban las formas correspondientes al folklore chileno y latinoamericano, continuando la senda que dejó Violeta Parra quien integró la poesía con compromiso social a la música folklórica. La mancha en la historia que produjo el golpe de estado repercutió en la sociedad chilena y por consecuencia en su música, borrando la actividad revolucionaria de la nueva canción chilena. Un gobierno dictatorial se encarga de tener ojos en todos lados, para ver quien hace peligrar su estabilidad, por lo que se comenzó a retomar en voz baja lo hecho por los antiguos referentes musicales de izquierda y en este proceso de clandestinidad, las universidades tuvieron un rol importante para los artistas en la dictadura, entre otros lugares que funcionaban en secreto, como sedes vecinales, parroquias, etc. En esta época se silenciaba a quien recordaba a sus héroes del pasado inmediato, a los antiguos vencidos. Precisamente es en este sentido que las universidades fueron importantes para la música y el sufrido arte chileno en general ya que abrirían las puertas para eventos tales como las peñas, en que los artistas, que en una parte eran los que descendían de la nueva canción, como el Payo Grondona, Nano Acevedo y por otra parte los nuevos que provenían en el mayor de los casos de las mismas aulas, como Eduardo Peralta, Hugo Moraga en el caso de solistas, se juntaban con sus instrumentos a cantar sus composiciones con marcadas influencias latinoamericanas, siguiendo la tradición de rescate de esta música que principalmente hacia la nueva canción. Es por esto, que en sus canciones se notan ciertas influencias de jazz, Bossa nova, etc. En materia de conjuntos estaban Santiago del nuevo extremo, Aquelarre, Ortiga y Shwenke y Nilo, entre muchos más. El canto nuevo básicamente eran poetas que musicalizaban con gran sensibilidad sus líricas de gran cantidad de metáforas y recursos literarios*". (Herrera, 2011: 22).

La difusión de estos programas hace que tengan de forma decidida un carácter contradictor al régimen militar, situación que se intenta disimular desde temas que se identificaban como "neutrales" -como la filosofía oriental, la sexualidad, el exoterismo, la filosofía o los temas ecológicos- pero que encerraban sugerencias y referencias directas a la vida política nacional. Ellas construyen un imaginario "grotesco" del autoritarismo, emparejado con las figuras "demonizadas" por el folclor latinoamericano y el propio Canto Nuevo. Con ello, la situación se orientó de forma que:

"*Con los medios de comunicación eran controlados por el gobierno totalitario, no había cabida para estos temas en las parrillas programáticas, menos tratándose de los artistas ligados al gobierno destituido. "En términos de la industria musical, el sello que acogió al movimiento fue Alerce, creado y dirigido por el prestigioso hombre de radio Ricardo García. Fue ese sello grabador el que editó la mayor parte de aquella música en el tiempo. De hecho, el año 1978 se produjo el disco larga duración Canto Nuevo, que se transformó prácticamente en el bautizo del movimiento."(Memoria Chilena). Junto con publicaciones de formato cancionero como La Bicicleta, La Cigarra y El Cancionero, entre otras, que fueron necesarios como canales de comunicación en este "underground" cultural y que por supuesto no solo se preocupaban de la música y bandas de la época sino que eran un transmisor de ideas políticas y de resistencia civil contra aquel sistema imperante*" (Herrera, 2011: 23).

El significado de la transformación de la música juvenil de los ´80 se encuentra en las propias transformaciones sociodemográficas que cruzan la sociedad: la juventud tiene identificaciones variopintas, pero prevalece el llamado a la apertura política y la democratización del país. El movimiento antiautoritario y el pero de la protestas populares terminaron por minar al régimen. Dentro de ese escenario emerge el nuevo pop chileno; los prisioneros: expresión de una crítica radical a la sociedad, al sistema capitalista, al folclor tradicional y al propio Canto Nuevo, Herrera (2011) problematiza esta situación, comentando:

"Claro está que este grupo no fue el primero en hacer rock en español, hay que tener en cuenta la "nueva ola" de los 60' que versionaban, por ejemplo, el rock & roll y el Twist, ritmos relativamente nuevos, puesto que es música proveniente y desarrollada principalmente en los países "anglos". Eran grupos como "Sol y medianoche, "Tumulto" o "Arena movediza" los que en los '70 ya cantaban estos ritmos con letras en español y con pequeñas muestras de un rock propiamente chileno, puesto que "Sol y medianoche" ya integraba ritmos de cuecas en sus composiciones. El caso más emblemático son "los Jaivas" quienes lograron plantear el paradigma de rock chileno sobre un rock hecho en Chile, como lo que hicieron "los Mac's" a quienes se le atribuye la primera canción de rock chilena, pero que es de autoria de Payo Grondona, esta es "La muerte de mi hermano"24. Sin embargo, por el hecho de que "los Jaivas" comenzaron a hablar el rock en un idioma latinoamericano -pues el instrumento musical no es más que el medio entre el músico y la música, como lo es la voz entre el hombre y la comunicación" (Herrara, 2011: 26).

Para Herrera, en los ´80 emerge una nueva identidad y un nuevo carácter oposicionista en la juventud. ES una juventud más personalista, competitiva, reticente al compromiso, crítica radical ante la crisis del período. Herrara (2011) expone, consecuentemente:

> "*Era el año '80, no el '60, tipos pelucones y barbones en el escenario no nos movían. Y al aparecer esos grupos de caras limpias, de la nueva ola inglesa, fue como decir: esa es la clase de música que nos gustaría a nosotros." ([19]) Con esta declaración, "Los Prisioneros" manifestaban una línea dentro de la música popular. Esta hace referencia a la New wave británica, movimiento dentro de la historia de la música popular, que bien analiza Fabio Salas, en "el grito del amor": "su propuesta es una tentativa por consolidar una respuesta subjetiva ante la depresión generalizada de los últimos '70. La new wave, más que un movimiento renovador, es un movimiento revisionista de las estructuras, del lenguaje y de la direccionalidad del Rock."([20]) Así, el llamado nuevo pop chileno nace de la mano de la evolución de las primeras presentaciones de "los Vinchucas" hasta la consolidación de éstos mismos como "los Prisioneros" plasmando un estilo más que una propuesta en su disco debut "la voz de los 80*"" (Herrera, 2011: 24).

Emergió con fuerza una escena de rock y pop chileno, influida por corrientes internacionales pero anclada en la realidad urbana local, donde bandas como Los Prisioneros tradujeron el malestar juvenil frente al autoritarismo, el modelo económico neoliberal y la desigualdad, articulando un discurso crítico desde la cotidianidad, el sarcasmo y la experiencia barrial. Paralelamente, tribus juveniles como punk, new wave, metaleros y darks encontraron en la música un espacio de pertenencia, diferenciación y afirmación subjetiva, configurando micromundos culturales en barrios, tocatas, casetes autoproducidos y otros "pirateados" y publicaciones de difusión. Regresando al Cancionero Popular "LA Cigarra", tuvo un formato tipo librillo 20 x 14 cm con un número de páginas variable, entre 22 y 28, elaborado en papel hilado exterior y papel reciclado, rústico café. *"La Cigarra" Cancionero Popular* poseía su logo característico en la sección superior izquierda de la tapa, junto a un collage de imágenes y diseños decorativas en las que destacaban recuadros informativos de los títulos musicales más importantes del artista principal al que se dedicaba el cancionero. Se incluían una cartelera musical y cupones promocionales para participar en el concurso de casete de grupos de actualidad.

---

[19] Pizarro, Ramiro. "Queremos ser la voz de los ochenta": entrevista a los prisioneros, Revista la Bicicleta. Santiago: Sociedad Edit. Granizo, 1978-1990 (Santiago: Taller de Comunicaciones Scout) 9 v., n° 61, (30 jul. 1985), p. 18-23 (Son notas del autor).

[20] Salas Zuñiga, Fabio. "El grito del amor: una actualizada historia temática del rock". LOM Ediciones (diciembre 1998), pag. 116 (Son notas del autor).

Su valor era de 120 pesos. Fiel a su mensaje ecologista, y en línea con “La Bicicleta”, la contraportada presentaba una sección denominada “Conciencia Planetaria”, siempre en torno a la promoción de información y mensajes holísticos y ecologistas, patrocinada por la Librería de Mujeres “Lila” (Galería El Patio, Providencia) y el CODEFF (Comité Pro-Defensa de la Fauna y Flora). La portadilla presentaba los datos editoriales con una editorial de Álvaro Godoy, colaborador de “La Bicicleta”. La dirección del cancionero correspondió a Álvaro Godoy, e inicialmente el equipo editorial se constituyó por Hugo Rencoret en el diseño y producción; y en el proceso de diagramación y montaje estuvo a cargo de Alejandro Lagos. La impresión del proyecto estuvo a cargo de la Imprenta Schonstadt, todo bajo la figura legal de Comunicaciones Asociados ©. El equipo editorial fue cambiando, quedando la producción general a cargo de Sari Zincker y el diseño y diagramación a cargo de Paula Wandel. El cancionero también representó diferentes estilos musicales. Coexistieron diversas corrientes que expresaron la heterogeneidad de la experiencia juvenil. Por una parte, la tradición de la nueva canción chilena y la música latinoamericana de raíz popular —fuertemente reprimida en los años setenta— reapareció resignificada en los ochenta como memoria viva, sostenida por circuitos alternativos, iglesias, radios independientes y encuentros culturales, convirtiéndose en un puente entre generaciones.

Durante la década de 1980 en Chile, la sociabilidad política juvenil encontró en la música y en las expresiones culturales un campo privilegiado de articulación colectiva, especialmente en un contexto de restricción de las formas tradicionales de participación política. Los conciertos, peñas folclóricas, actos culturales y conmemoraciones operaron como espacios de encuentro, reconocimiento mutuo y construcción de comunidad, donde la experiencia estética se entrelazó con prácticas de acción política no institucionalizada. En estos ámbitos —muchas veces organizados en parroquias, universidades, sedes vecinales, estadios o espacios de convergencia y recuperación democrática y de experimentación ciudadana. La juventud chilena en contextos urbanos articuló formas de participación basadas el canto colectivo y la ocupación del espacio público, resignificando la cultura como un territorio de resistencia y afirmación democrática. Lejos de constituir meros eventos recreativos, estas instancias funcionaron como rituales sociales y políticos, en los que la música de raíz popular, la nueva canción, el rock contestatario y la poesía permitieron elaborar memorias compartidas, denunciar la violencia del régimen y proyectar horizontes de cambio. Las conmemoraciones —en particular aquellas vinculadas a fechas emblemáticas de la represión y la lucha por los derechos humanos— reforzaron esta sociabilidad juvenil al inscribir la experiencia generacional en una narrativa histórica colectiva, donde el acto cultural devino en gesto político. Así, la cultura musical de los años ochenta se constituyó en un espacio de acción política alternativa, en el que la juventud chilena reconstruyó vínculos sociales, produjo sentido colectivo y ensayó formas de participación democrática que anticiparon y acompañaron los procesos de transición política.

"La Cigarra". Cancionero Popular. N° 4, Vol. I. Mayo 1988.

INDICE DE CANCIONES

Los Momentos
Campos Verdes
Del Volar de las Palomas
La Francisca
El Navegante
Naiomi
Zapatitos Floreados
Cántaro Roto
Quiero Paz
El Botero
La Loba
El Abrazo
Sutiles Coronas
Carmen (La de la Luz)
Vuelo Nocturno
Leños

Cancionero Popular
LA CIGARRA

Director: Alvaro Godoy
Diseño y Producción:
Hugo Rencoret
Diagramación y montaje:
Alejandro Lagos
Administración y Ventas:
Sary Zincker
Distribuidora:
Editorial Antártica
Imprime: Editorial Granizo
La Cigarra es propiedad de
Comunicadores Asociados.
Ubicada en J.M. Infante 174
of. 01 Fono: 748265.
Santiago - Chile.

SEMBRANDO EL MISTERIO A LA VIDA AGITADA

Quienes tengan este especial de La Cigarra en sus manos, no será por casualidad. Son sin duda seguidores de Eduardo Gatti, no sólo en lo musical sino en su modo de ver la vida.

Demás está alargarse recordando sus inicios en los Apparition, nostalgiarse con Los Blops, los sueños hippies, la Comunidad de La Manchufela... "su silueta va caminando". El caso es que Eduardo se lanzó como solista, en las radios se escuchó **Quiero paz, Naiomi, El navegante,** y no fue un éxito casual. La nueva generación y la anterior se encontraron a través de sus canciones abriendo un espacio diferente para la sensibilidad.

—Y ahí está Eduardo, en la tele, en Exito, en el Festival de la Una, en los diarios, en los puzzles, en la radio a pilas, hablando de los sueños, de la noche azul, de la libertad en el corazón y del silencio donde nos re-encontramos como personas. Y entonces sentimos que por un ratito que se para el mundo y se cuela un poco de misterio en medio de esta vida agitada.

Ahora con **La Loba** nos llega un grito más desgarrado, es de angustia compartida por esta humanidad soberbia y emborrachada de poder. Y es también la tremenda certeza y fe en la tierra, en la naturaleza y en nuestro propio instinto que, finalmente será más fuerte que nuestra vanidad.

La Loba es el aullido de nuestro instinto de conservación y el **Cántaro roto**, la dureza que tiene que ceder para volver a ese instinto.

El que hoy día Eduardo tenga "un sitial ganado", es algo de todos, es un espacio ganado a lo superfluo y lo ilusorio. Si hemos querido empezar esta serie de especiales con este dedicado a sus canciones, es simplemente porque creemos lo que ellas transmiten y provocan y queremos estar allí en el momento que se esparcen sus semillas.

Alvaro Godoy

Portadilla con editorial de "La Cigarra". Cancionero Popular. N° 4, Vol. I. Mayo 1988.

"La Cigarra". Cancionero Popular. N° 7. 1988.

Junto con el cancionero se acompañaba con un gráfico de acordes, así como la sección "*Hay que sacarlo todo afuera… Vamos, decime contáme*"… a través de cual publicaba las ideas y opiniones de sus lectores. La Cigarra destinó su revista N° 1 a Charly García, J.M. Serrat; Isabel Parra, Eduardo Gatti, Fernando Ubiergo y Pablo Herrera; N°2 a Celeste Carballo, Piero y Enanitos Verdes; el N| 3 a Los Jaivas, Pablo Milanés, Isabel. Aldunate y Patricio Manss; N° 4 al Especial de Eduardo Gatti; N° 5 al un Especial de los Beatles y el N° 6 a UPA, Schewnke y Nilo, U2, Los Prisioneros y a Inti Illimani. Le siguieron especiales dedicados a la figura emergente del grupo Los Prisioneros (N° 8), Sting, Piero y Silvio Rodríguez (N° 12), Inti Illimani (N° 15), Luis Le Bert y Santiago del Nuevo Extremo (N° 16), Isabel y Ángel Parra (N° 17), Pablo Milanés (N° 19), acompañados de historietas cortas, entrevistas breves e instrucciones para "aprender a tocar guitarra".

"La Cigarra". Cancionero Popular. N° 8. 1988.

"La Cigarra". Cancionero Popular. N° 12. 1989.

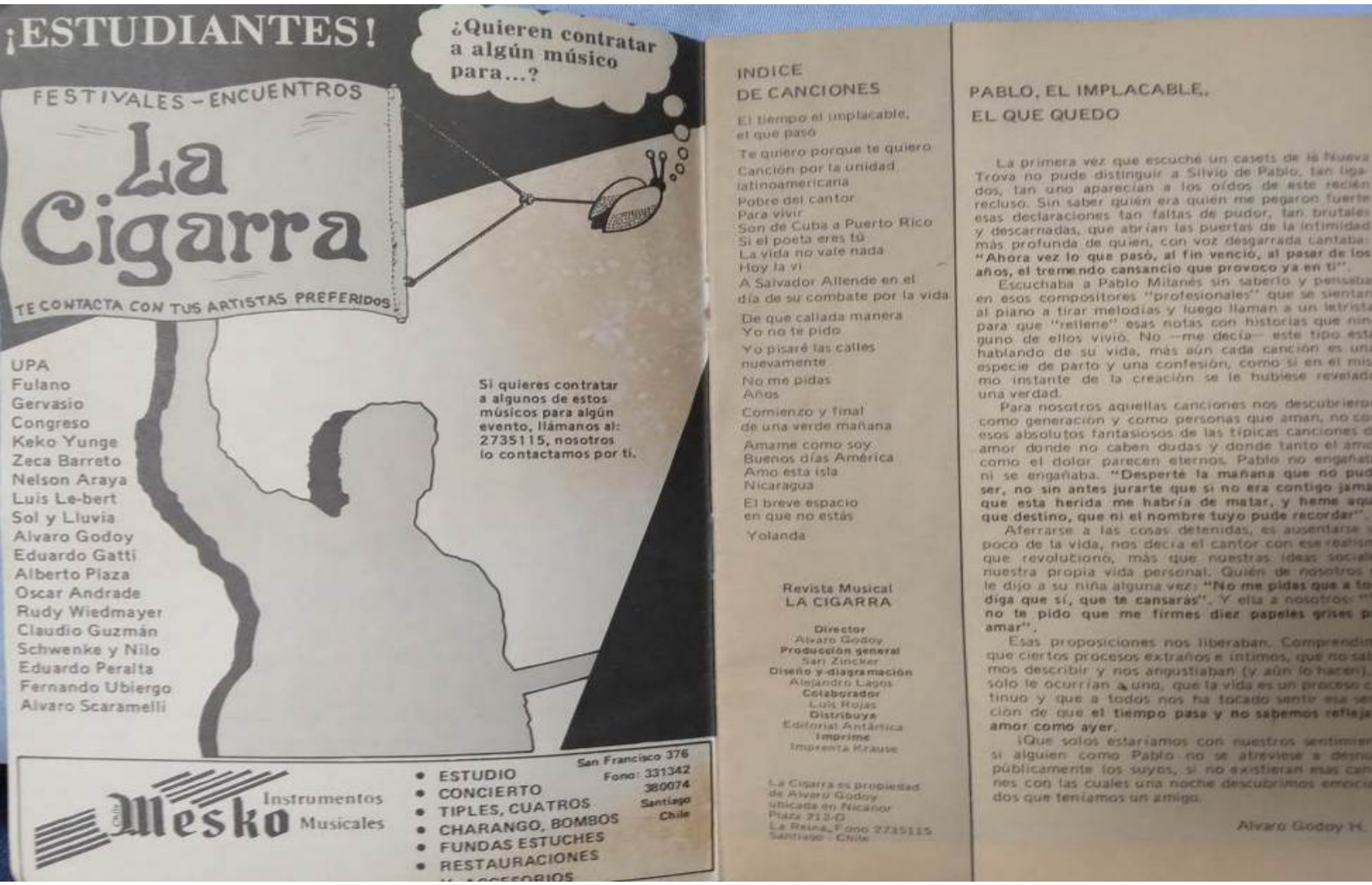
"La Cigarra". Cancionero Popular. N° 16. 1989.

La Cigarra
Isabel y Angel
Parra
Angel • Hay un poeta en mi tierra • Cuando amanece el día • Cuartetas por diversión • El Manseque • La golondrina • Canción de amor Me gusta la democracia • El tordo • El pidén • El cóndor • Isabel • Otros todos Ni toda la tierra entera • En la frontera • Como un rayo de sol • La hora Cantando por amor • Río Manzanares • Coplas venezolanas • Déme su voz, déme su mano • Ayúdame Valentina • El encuentro • La llama encendida • Son de la loma • Lo único que tengo • Lo que quisiste ser • Epílogo Yo defiendo mi tierra • América del Sur eternamente • No lo quiero,no

"La Cigarra". Cancionero Popular. N° 17. 1989.

Nº 19
$ 200
La Cigarra
pablo Milanes
El tiempo el implacable, el que pasó • Te quiero porque te quiero • Canción po
la unidad latinoamericana • Pobre del cantor • Para vivir • Son de Cuba a Puert
Rico • Si el poeta eres tú • La vida no vale nada • Hoy la vi • A Salvador Allend
en el día de su combate por la vida • De qué callada manera • Yo no te pido
Yo pisaré las calles nuevamente • No me pidas • Años • Comienzo y final d
una verde mañana • Amame como soy • Buenos días América • Amo esta isla
Nicaragua • El breve espacio en que no estás • Yolanda.

"La Cigarra". Cancionero Popular. N° 19. 1989.


¡ESTUDIANTES!
¿Quieren contratar a algún músico para...?
FESTIVALES – ENCUENTROS
La Cigarra
TE CONTACTA CON TUS ARTISTAS PREFERIDOS
UPA
Fulano
Gervasio
Congreso
Keko Yunge
Zeca Barreto
Nelson Araya
Luis Le-bert
Sol y Lluvia
Alvaro Godoy
Eduardo Gatti
Alberto Plaza
Oscar Andrade
Rudy Wiedmayer
Claudio Guzmán
Schwenke y Nilo
Eduardo Peralta
Fernando Ubiergo
Alvaro Scaramelli
Si quieres contratar a algunos de estos músicos para algún evento, llámanos al: 2735115, nosotros lo contactamos por ti.
Mesko Instrumentos Musicales
ESTUDIO
CONCIERTO
TIPLES, CUATROS
CHARANGO, BOMBOS
FUNDAS ESTUCHES
RESTAURACIONES
San Francisco 376
Fono: 331342
380074
Santiago
Chile
INDICE
DE CANCIONES
El tiempo el implacable, el que pasó
Te quiero porque te quiero
Canción por la unidad latinoamericana
Pobre del cantor
Para vivir
Son de Cuba a Puerto Rico
Si el poeta eres tú
La vida no vale nada
Hoy la vi
A Salvador Allende en el día de su combate por la vida
De que callada manera
Yo no te pido
Yo pisaré las calles nuevamente
No me pidas
Años
Comienzo y final de una verde mañana
Amame como soy
Buenos días América
Amo esta isla Nicaragua
El breve espacio en que no estás
Yolanda
Revista Musical
LA CIGARRA
Director
Alvaro Godoy
Producción general
Sari Zincker
Diseño y diagramación
Alejandro Lagos
Colaborador
Luis Rojas
Distribuye
Editorial Antártica
Imprime
Imprenta Krause
La Cigarra es propiedad de Alvaro Godoy ubicada en Nicanor Plaza 212-D La Reina. Fono 2735115 Santiago - Chile
PABLO, EL IMPLACABLE, EL QUE QUEDO
La primera vez que escuché un casets de la Nueva Trova no pude distinguir a Silvio de Pablo, tan ligados, tan uno aparecían a los oídos de este recién recluso. Sin saber quién era quien me pegaron fuerte esas declaraciones tan faltas de pudor, tan brutales y descarnadas, que abrían las puertas de la intimidad más profunda de quien, con voz desgarrada cantaba: "Ahora vez lo que pasó, al fin venció, al pasar de los años, el tremendo cansancio que provoco ya en ti".
Escuchaba a Pablo Milanés sin saberlo y pensaba en esos compositores "profesionales" que se sientan al piano a tirar melodías y luego llaman a un letrista para que "rellene" esas notas con historias que ninguno de ellos vivió. No –me decía– este tipo está hablando de su vida, más aún cada canción es una especie de parto y una confesión, como si en el mismo instante de la creación se le hubiese revelado una verdad.
Para nosotros aquellas canciones nos descubrieron como generación y como personas que aman, no con esos absolutos fantasiosos de las típicas canciones de amor donde no caben dudas y donde tanto el amor como el dolor parecen eternos. Pablo no engañaba ni se engañaba. "Desperté la mañana que no pude ser, no sin antes jurarte que si no era contigo jamás que esta herida me habría de matar, y heme aquí que destino, que ni el nombre tuyo pude recordar".
Aferrarse a las cosas detenidas, es ausentarse un poco de la vida, nos decía el cantor con esa realismo que revolucionó, más que nuestras ideas sociales nuestra propia vida personal. Quién de nosotros no le dijo a su niña alguna vez: "No me pidas que a todo diga que sí, que te cansarás". Y ella a nosotros: "no te pido que me firmes diez papeles grises para amar".
Esas proposiciones nos liberaban. Comprendíamos que ciertos procesos extraños e íntimos, que no sabíamos describir y nos angustiaban (y aún lo hacen), sólo le ocurrían a uno, que la vida es un proceso continuo y que a todos nos ha tocado sentir esa sensación de que el tiempo pasa y no sabemos reflejar amor como ayer.
¡Que solos estaríamos con nuestros sentimientos si alguien como Pablo no se atreviese a desnudar públicamente los suyos, si no existieran esas canciones con las cuales una noche descubrimos emocionados que teníamos un amigo.
Alvaro Godoy H.

La actividad cultural como acción política e instancia de reorganización estudiantil. Contratapa y Portadilla con Editorial de Álvaro Godoy. "La Cigarra". Cancionero Popular. N° 19. 1989.

"La Cigarra". Cancionero Popular. N° 15. 1989.

Radio Umbral FM stereo 95.3: difusión del folclor latinoamericano y del Canto Nuevo

Radio Umbral FM Stereo 95.3, cuyo lema institucional —"en el rescate de nuestra identidad"— sintetizaba su horizonte ético y cultural, inició sus transmisiones el 10 de agosto de 1987, en el contexto de la fase terminal de la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet Ugarte (1973–1989), prolongando su funcionamiento hasta 1993. Propiedad de la Iglesia Metodista de Chile, la emisora se constituyó en un espacio comunicacional alternativo de profunda raigambre humanista y cristiana, concebido explícitamente como un servicio social orientado a la defensa de la dignidad humana, la promoción de los derechos humanos y la restitución de las voces sistemáticamente silenciadas por el autoritarismo.

En un escenario marcado por la censura, la violencia política y la fragmentación del tejido social, Radio Umbral operó como un dispositivo de resistencia cultural y simbólica, contribuyendo activamente a la rearticulación de la memoria colectiva y a los procesos de reconquista democrática propios de la década de 1980. Su línea editorial y programática, sostenida y respaldada por la Iglesia Metodista como parte constitutiva de su misión pública y pastoral, articuló un discurso crítico, ético y solidario, donde confluyeron comunicadores, productores, intelectuales y poetas —entre ellos David Stevens, en calidad de director, Manuel Órdenes, Rafael Fuentes, Juan Samuel Aravena, Max Bravo, César Millahuque, Juan Pablo Concha, Daniel Hernández, Juan Leyton, Fabián Ormeño, Mario Vermech, Viviana Carroza, Carlos Reyes, Cecilia Burgos, Eduardo Núñez, Pablo Canales y Pedro Henríquez—, conformando una comunidad radiofónica comprometida con los valores del humanismo cristiano.

Programas emblemáticos como El Canto de la Patria Grande evidenciaron un giro consciente en la línea musical y de contenidos hacia la música chilena y latinoamericana de raíz popular, la nueva canción chilena, la nueva trova cubana y expresiones folklóricas del continente, difundiendo obras y artistas proscritos o marginados por el régimen, tales como Quilapayún, Illapu, Sol y Lluvia, Violeta Parra, Víctor Jara, Mercedes Sosa, Víctor Heredia, Ignacio Copani y Los Prisioneros. De este modo, Radio Umbral no solo funcionó como un medio de comunicación, sino como un espacio ético-político de mediación cultural, donde la palabra, la música y la memoria se erigieron en instrumentos de denuncia, esperanza y reconstrucción social. Aunque su cierre en 1993 respondió a severas limitaciones económicas, su legado persiste como una experiencia paradigmática de comunicación comprometida, inscrita en la tradición del humanismo cristiano y en la historia de la defensa de los derechos humanos en Chile.

Víctor Osorio, el 2 de agosto 2019, publicó una remembranza en el medio Crónica Digital, del exdirector de radio Umbral, Pedro Hernández, voz y director de Programación de la radio, recordando el proyecto desde sus orígenes en el Centro Cultural Nieves Yáncovich de la IC, comentando:

> "*Mientras era el director del Centro Nieves Yankovic, Pedro pasó a ser locutor de la recién refundada Radio Umbral, 95.3 FM, en la que pronto además tomaría el rol de programador. Con el lema "en el rescate y la defensa de nuestra identidad", desde el 10 de agosto de 1987 la emisora fue la primera en dar un fuerte impulso a la divulgación de la música popular chilena y latinoamericana, en particular la que sustentaba una orientación crítica al orden establecido, como Sol y Lluvia, Quelentaro, Los Prisioneros, Schwenke y Nilo, Congreso, Santiago del Nuevo Extremo y Eduardo Peralta. Asimismo, los que estaban el destierro, como Illapu, Quilapayún, Inti–Illimani y Patricio Manns. También los argentinos Mercedes Sosa, Ignacio Copani, Víctor Heredia y León Gieco. Por cierto, los cubanos Pablo Milanés y Silvio Rodríguez. "Radio Umbral. En lugar de la desesperanza, surgirá la vida y en el lugar de la violencia, surgirá la justicia. Y será el amor por emblema y señal eterna que nunca se acabará", eran algunas de sus estremecedoras palabras en las transmisiones radiales. Rápidamente se convirtió en un ícono y la voz de Pedro en un símbolo de esos años aciagos. Mario Lobos contó en una columna publicada en el hoy extinto diario "La Nación" en 1992: "El pueblo hizo de Radio Umbral su preferida y se conocen innumerables casos de oyentes que hicieron innovaciones técnicas 'a la chilena' para captar la emisora de la que sus amigos o compañeros de trabajo le hablaban. En las grandes concentraciones realizadas en tiempo de la dictadura, los trabajadores de Umbral eran recibidos como héroes. Y ante las penurias económicas que padecía, se acordó realizar un gran acto de beneficio en el Estadio Nataniel. Una hora antes del inicio, el acto fue prohibido y los dos mil 500 asistentes realizaron una marcha de apoyo a la radio que fue violentamente reprimida. Cambiado el escenario, 20 mil santiaguinos, venidos de todos los barrios, repletaron el Estadio Santa Laura en el acto más grandioso realizado jamás por una radio chilena en su historia*".[21]

El poder de convocatoria y promoción de la cultura popular fue fundamental en el desarrollo de la conciencia política nacional y, consecuentemente, un aporte consistente y duradero en la lucha política por la recuperación democrática.

[21] Víctor Osorio "En recuerdo de un imprescindible: Pedro Henríquez o la voz de la resistencia en Radio Umbral" (2 de agosto de 2019)-Crónica Digital En https://cronicadigital.cl/en-recuerdo-de-un-imprescindible-pedro-henriquez-o-la-voz-de-la-resistencia-en-radio-umbral/

Sala técnica de radio Umbral. En: https://www.youtube.com/watch?v=v5mjpY0tajc

fm stereo 95,3

UMBRAL

EN EL RESCATE Y DEFENSA DE NUESTRA IDENTIDAD

Logo de Radio Umbral 95.3 FM Santiago. 1987-1993).
https://www.youtube.com/watch?v=v5mjpY0tajc

El sentido histórico y simbólico del proyecto Radio Umbral FM Stereo 95.3 alcanzó una expresión particularmente elocuente tanto en sus hitos públicos como en el gesto profundamente retórico y ético que marcó el cierre de sus transmisiones, a la medianoche del 31 de diciembre de 1993, cuando la emisora se despidió de su audiencia con los temas *"Amor y Libertad"* de Los Kjarkas y *"Cambia, todo cambia"*, en la interpretación de Mercedes Sosa, condensando en ese acto final su vocación humanista, latinoamericanista y su compromiso irrestricto con la libertad, la memoria y la dignidad humana.

A lo largo de su trayectoria, Radio Umbral no se limitó al espacio radiofónico, sino que proyectó su acción cultural hacia el espacio público mediante iniciativas de alto impacto simbólico, como el Encuentro de Canto Popular realizado en el Estadio Santa Laura el 15 de enero de 1988, los especiales musicales dedicados a Víctor Jara en noviembre de 1989 y la actuación de Raúl Acevedo en el Estadio Chile en el marco de un encuentro organizado por la emisora en 1990. Estas actividades expresaron una concepción de la comunicación entendida como práctica social y ética, orientada a la restitución de la memoria histórica, a la resignificación de espacios marcados por la violencia política y a la promoción de una cultura de Derechos Humanos – en una época de barbarie- , en sintonía con los principios del humanismo cristiano que inspiraron el proyecto. De este modo, Radio Umbral se consolidó como un actor relevante en la rearticulación de la resistencia cultural durante la dictadura y la transición democrática, dejando una huella perdurable en la historia de la comunicación alternativa en Chile, donde la música, la palabra y el encuentro colectivo operaron como vehículos de esperanza, reparación simbólica y transformación social.

Sala de control y locutorio de radio Umbral (1987). Autor: Teleanálisis. Tomado de: “Radio Umbral, a la izquierda de la memoria”. https://www.youtube.com/watch?v=9Mcs_LWpNPs

Ideal de orden, normalización y civilismo, destacando el emblema nacional y remedando el militarismo predominante en la década. Referencia: Estudiantes participan de un desfile realizado en la Escuela Aníbal Pinto de Coquimbo. Algunos de los integrantes del grupo son: Víctor Rojas y Luis Prado. Boys Scouts de la Escuela F-174 de Tongoy. SW(1981) Imagen: Memorias del siglo XX. Archivo Nacional de Chile. https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-84216.html

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Conclusiones

En el marco, los cancioneros, las revistas de divulgación como “La Bicicleta” y el proyecto comunicacional de Radio Umbral FM Stereo 95.3; en su conjunto, la literatura, la poesía, la cultura y la música operaron como dispositivos de politización implícita, no desde la consigna partidaria explícita, sino desde una ética humanista que comprendía la expresión cultural como un acto profundamente político en contextos de autoritarismo. A través de una programación orientada a la música chilena y latinoamericana de raíz popular, a la nueva canción y a la trova, la emisora articuló un compromiso democrático mediado por la cultura, donde la recuperación de la memoria, la identidad y la palabra colectiva se constituyó en una forma de resistencia simbólica frente a la censura y la violencia estructural de la dictadura.

En este horizonte, iniciativas como el proyecto La Bicicleta se inscribieron como experiencias de vanguardia dentro de una cultura de la resistencia, al promover espacios de creación, circulación y encuentro que desbordaron el ámbito estrictamente radiofónico y contribuyeron a la recomposición del tejido social desde abajo. Lejos de una neutralidad aparente, Radio Umbral entendió la cultura como un territorio de disputa ética y política, donde la música, la poesía y la comunicación funcionaron como lenguajes de esperanza, dignidad y democratización, en coherencia con los principios del humanismo cristiano y la defensa irrestricta de los derechos humanos, consolidándose así como un actor clave en la rearticulación simbólica y cultural de la sociedad chilena durante los años finales del régimen y el inicio de la transición democrática.

Lucha política y social como expresión de arte musical

La emergencia de una cultura juvenil organizada en Chile durante la década de 1980 —expresada en proyectos de difusión cultural y artística como La Bicicleta y La Cigarra— puede ser interpretada desde la perspectiva de la historia social y cultural propuesta por E. P. Thompson. Para este autor, las identidades colectivas no son categorías estructurales fijas, sino procesos históricos construidos a partir de experiencias compartidas, prácticas culturales y marcos morales comunes. En este sentido, resulta especialmente pertinente su afirmación de que “la clase no es una cosa, sino algo que sucede en las relaciones humanas” (Thompson, 1989, p. 10), noción que permite comprender la cultura juvenil de los años ochenta como una forma de conciencia social en formación, articulada no solo por condiciones materiales de exclusión, sino también por lenguajes simbólicos, valores humanistas y prácticas comunicativas. Las revistas culturales y proyectos artísticos

juveniles operaron, así como espacios donde se elaboró una experiencia generacional común, capaz de disputar el sentido común autoritario, resignificar tradiciones culturales y producir una moral democrática alternativa, en línea con lo que Thompson identifica como la dimensión ética y cultural de la acción colectiva y de la resistencia popular frente a estructuras de dominación

En este contexto de exclusión estructural, precarización material y debilitamiento del rol integrador del Estado, la juventud chilena de la década de 1980 no solo fue objeto de crisis y represión, sino también sujeto activo en la construcción de respuestas colectivas diferenciadas. Junto a las estrategias de confrontación política impulsadas por sectores partidarios de base proletaria y orientadas a la insurrección popular, emergieron formas alternativas de organización juvenil que privilegiaron la acción cultural como vía de politización, resistencia democrática y recomposición del tejido social. Estas experiencias no negaron el conflicto político, pero lo resignificaron desde una lógica humanista, ciudadana y plural, centrada en la creación simbólica y la difusión cultural. Proyectos de difusión cultural y artística como La Bicicleta y La Cigarra desempeñaron un rol clave en la articulación de una cultura juvenil organizada, crítica y comprometida con valores democráticos. A través de revistas, música, poesía, ilustración y ensayo, estas iniciativas generaron espacios de circulación de ideas y sensibilidades que escapaban tanto a la censura estatal como a la lógica estrictamente militarizada de la resistencia. Lejos de constituirse como expresiones meramente estéticas, estos proyectos funcionaron como plataformas de educación cívica informal, promoviendo la reflexión crítica, el diálogo y la defensa de los derechos humanos en un contexto autoritario.

El aporte central de esta cultura juvenil radicó en su capacidad para disputar el sentido común impuesto por la dictadura, ofreciendo narrativas alternativas sobre la sociedad, la historia reciente y el horizonte democrático. En un escenario marcado por la violencia política y el descontento social, la acción cultural se transformó en una forma de resistencia no violenta que permitió canalizar el malestar generacional hacia prácticas organizadas de participación ciudadana. De este modo, experiencias como La Bicicleta y La Cigarra generaron espacios fundamentales para la circulación de ideas críticas, la defensa de los derechos humanos y la formación de sensibilidades democráticas. A través de ellas, la letra de sus canciones, fragmentos literarios, poesía e ilustración operaron como instancias de educación cívica informal y de recomposición del tejido social, disputando el sentido común impuesto por la dictadura y canalizando el descontento generacional hacia prácticas de participación ciudadana no violenta. De este modo, la cultura se constituyó en un dispositivo central de resistencia simbólica y en un aporte clave para la construcción de una subjetividad juvenil democrática, que contribuyó a la formación de una subjetividad

democrática juvenil que resultó fundamental para sostener la memoria, la crítica social y las bases culturales de la transición política de fines de la década.

La cultura juvenil organizada que emergió en Chile durante la década de 1980 puede ser interpretada como un espacio privilegiado de construcción de identidad de clase, identidad política y resistencia cultural antiautoritaria, a partir de un diálogo fecundo entre las perspectivas de E. P. Thompson, Pierre Bourdieu y Raymond Williams. Desde la historia social thompsoniana, estas experiencias culturales —incluida la difusión del arte musical latinoamericano— no constituyen simples expresiones estéticas, sino procesos históricos mediante los cuales los sujetos elaboran una conciencia colectiva basada en experiencias compartidas de exclusión, conflicto y dominación; en palabras de Thompson, la identidad social y política se forma cuando los grupos "viven sus propias experiencias como clase" y les otorgan sentido cultural y moral (Thompson, 1989). Esta dimensión experiencial se articula con el enfoque de Williams, para quien la cultura es un "modo de vida" y un campo de disputa hegemónica, donde prácticas artísticas como la canción comprometida, la música de raíz latinoamericana y las estéticas inspiradas en el proceso revolucionario cubano operaron como formas contrahegemónicas de producción de sentido, memoria y proyección política. A su vez, desde Bourdieu, estas prácticas culturales pueden comprenderse como estrategias simbólicas que disputan el capital cultural legítimo impuesto por el autoritarismo, generando *habitus* alternativos orientados a la solidaridad, la politización y la participación ciudadana; o *senso* contrario, a la subversión armada. En conjunto, la difusión musical y artística impulsada por revistas, colectivos y espacios juveniles no solo fortaleció una identidad generacional crítica, sino que contribuyó a la formación de una subjetividad política de raíz popular, democrática y latinoamericanista, donde la cultura funcionó como un dispositivo central de resistencia simbólica frente a la dominación autoritaria, el militarismo y la violencia política.

Sumariamente, los proyectos editoriales de canciuoenrois, revistas culturales y de difusión y el proyecto de Radio Umbral FM Stereo 95.3 (1987 y 1993), confoprmaron un frente comunicacional y cultural de alta densidad simbólica, orientado a la transmisión y resignificación de la memoria cultural y artística de una sociedad marcada por el autoritarismo y los golpes de la violencia política, pero en proceso de profunda transformación socio-política hacia la recuperación democrática y la rearticulación de la tradición republicana nacional. Inspirada en los principios del humanismo cristiano y sostenida por la Iglesia Metodista de Chile como parte de su misión pública, la emisora entendió la comunicación como un servicio social y un acto ético, donde la música, la palabra y la cultura operaron como lenguajes de dignidad, justicia y derechos humanos. A través de una politización implícita de la cultura, Radio Umbral promovió un compromiso democrático mediado por expresiones artísticas marginadas del discurso oficial,

articulando una programación disruptiva en el concierto FM nacional, generando desde "lo tradicional" un espíritu de renovación cultural y una revalorización del folclor latinoamericano y nacional. Propició una emergente sociabilidad cultural y política mediante la organización de encuentros de canto popular, la difusión de especiales musicales temáticos o autorales, cancioneros y proyectos culturales de vanguardia— que funcionaron como dispositivos de memoria colectiva y resistencia simbólica.

Soportes como los cancioneros y el proyecto de Revista Cultural "La Bicicleta" representaron soportes que permitieron la circulación de una visión poética generacional, preservando repertorios y sensibilidades que acompañaron el tránsito desde la represión hacia la apertura democrática, y contribuyeron a la recomposición del tejido social mediante prácticas culturales comunitarias. LA vindicación de figuras como Pablo Neruda, Violeta Parra y Víctor Jara contribuyó a su conocimiento y valorización en generaciones que no tuvieron acceso a su legado artístico mediante los medios masivos hegemónicos de la época. En este sentido, Radio Umbral trascendió su condición de medio de comunicación para erigirse en un espacio de memoria artística que se integró activamente a los procesos de cambio social y político de la transición democrática, dejando un legado perdurable en la historia de la comunicación alternativa y en la construcción de una cultura de Derechos Humanos en Chile.

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.

https://tic.periodismoudec.cl/jovenes-chilenos-en-los-80/

Jóvenes chilenos en los 80. Rafael Urrutia Fuentealba EN: https://tic.periodismoudec.cl/jovenes-chilenos-en-los-80/

Jóvenes chilenos en los 80. Rafael Urrutia Fuentealba EN: https://tic.periodismoudec.cl/jovenes-chilenos-en-los-80/

Autora: Kena Lorenzini. Universidad de O´Higgins.
https://memoria.uestatales.cl/exposicion-nuestra-urgencia-por-vencer-fotografias-de-la-lucha-de-mujeres-contra-la-dictadura-de-kena-lorenzini/

Los otros jóvenes. Cadetes de la Escuela Militar eb aniversario de la Constitución de 1980 rinde honores a Pinochet. Colección Museo Histórico Nacional. Autora: Kena Lorenzini.

Bibliografía

Álvarez G., Ángel y Gatica V., Enrique. “Los jóvenes y la Historia local” Transmisión y significación de la memoria en colegios de raigambre campesina: Casos de Colina y Pirque”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación Tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 2012. https://www.curriculumnacional.cl/link/http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/12345 6789/2175/tphis%2099.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Aravena Pavez, Paulina; Astorga López, Constanza; Meza Franco, Aillen (2021). Cultura Escolar y Mundos Juveniles: Tensiones y desafíos para la escuela chilena del siglo XXI. Trabajo de titulación para optar al grado de licenciado en educación. Universidad de Concepción, Facultad de Educación, Pedagogía en Historia y Geografía. Concepción. Chile.

Arias Gómez, Diego H. (2015). La enseñanza de la historia reciente y la formación moral. Dilemas de un vínculo imprescindible. Revista Folios, (42), Disponible en: https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3459/34593895900 3 https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.redalyc.org/pdf/3459/345938959003.pdf

Bengoa, José. (1996). “La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile”. Colección Estudios Sociales, Ediciones Sur.

Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. En Sociología y cultura (pp. 163–173). México D. F.: Grijalbo.

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2009). La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Madrid: Editorial Popular. (Trabajo original publicado en 1970).

Bourdieu, P. (1998). La juventud no es más que una palabra. En Cuestiones de sociología (pp. 143–154). Madrid: Istmo.

Castells, M. (1986). La ciudad y las masas: Sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid: Alianza.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1984). Juventud y estructura social en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1985). Población, desarrollo y desigualdad social en Chile. Santiago de Chile: CEPAL.

Corrigan P. y Frith S. (2014). Las políticas de la cultura juvenil. En: Hall, Stuard; Jefferson Tony (Edit.) Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Bran Bretaña de Postguerra. Historia 14. Traficantes de sueños. Madrid. Pp. 341-352.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (1984). Crisis económica y políticas de ajuste en Chile. Santiago de Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (1990). Transformaciones ocupacionales y sociales en Chile: 1973–1989. Santiago de Chile: CEPAL.

De Ramón, A. (2000). Santiago de Chile (1541–1991): Historia de una sociedad urbana. Santiago de Chile: Sudamericana.

De la Fuente, Antonio (s/f). La paradoja necesaria: Breve historia de La Bicicleta.Centro para las Humanidades. Universidad Diego Portales. https://centroparalashumanidades.udp.cl/videos_y_palabras/la-paradoja-necesaria-breve-historia-de-la-bicicleta/

Duarte Quapper, C. (2004). Golpe de Estado, juventud y resistencia contra la Dictadura. Disponible en https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122319

Duarte Quapper, C. (2004). Golpe de Estado, juventud y resistencia contra la Dictadura. Disponible en https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122319

Duarte Quapper, C. (2004). Exposición contexto histórico: “Golpe de Estado, juventud y resistencia contra la Dictadura”. Miembro de la Asociación Chilena Pro Naciones Unidas (ACHNU). En: Trabajo Comunitario y Poder… La Irresistible Juventud: Territorios Populares y Seguridad Ciudadana. Santiago: Ediciones Caleta Sur, 2004. pp.35-46.

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122319/Golpe_de_estado_juventud_y_resistencia_contra.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Fajardo Caballero, Marco (2014). Lanzan libro en homenaje a «La bicicleta», la emblemática revista de cultura y contracultura de los ’80. El Mostrador. 10 de enero de 2014. https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/01/10/lanzan-libro-en-homenaje-a-la-bicicleta-la-emblematica-revista-de-cultura-y-contracultura-de-los-80/

Garcés, Mario. (2011). “Los pobladores durante la Unidad Popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones”. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Tiempo Histórico. N°3 /37-53/. Santiago de Chile.

Garcés, Mario; Beatriz Ríos y Hanny Suckel. (1993). Voces de identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la historia local. Santiago: Fondo para el Desarrollo de la Cultura y las Artes Fondec/Mineduc.

Garcés , Mario y Milos, Pedro (editores). (2000). Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Sin Norte / Cs. Sociales.

Gárate Chateau, M. (2012). La revolución capitalista de Chile (1973–2003). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

González, Y. (1999). Los jóvenes y la política en Chile: El caso de la década de los ochenta. Santiago de Chile: FLACSO.

Hall, Stuard; Jefferson Tony (Edit.) (2014) Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Bran Bretaña de Postguerra. Historia 14. Traficantes de sueños. Madrid-

Herrera Vidal, Pablo Antonio (2011). Fullscore del disco “la voz de los ‘80”, de Los Prisioneros. Tesis para optar al grado de licenciado en artes, tecnología y gestión musical. Carrera de Música, Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

Hobsbawn, E. (1995). Historia del siglo XX. Barcelona, Crítica-Grijalbo.

Instituto Nacional de Estadísticas. (1983). Censo nacional de población y vivienda 1980: Resultados generales. Santiago de Chile: INE.

Instituto Nacional de Estadísticas. (1985). Evolución demográfica de Chile 1950–1980. Santiago de Chile: INE.

Izola, Enzo. (2018). Precariedad, dignidad y afectos: pobladores y procesos de subjetivación política. Persona y Sociedad | Vol. XXXII | N°2. Universidad Alberto Hurtado.

Urrutia Fuentealba, Rafael (2025). Jóvenes chilenos en los 80. EN: https://tic.periodismoudec.cl/jovenes-chilenos-en-los-80/

Piedrahita Úsuga, Jonathan S. (2018). Memorias de la resistencia cultural y política de las juventudes populares en Medellín. Estudios de Derecho, vol. 75, núm. 165, págs. 261-280. Universidad de Antioquia. DOI: https://doi.org/10.17533/udea.esde.v75n165a12

Martín-Criado, Enrique (1998). Producir la juventud. Ediciones ITSMO S.A. Madrid.

Memoria Chilena (s/f). “Revista La Bicicleta” en el sitio web Memoria Chilena. http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100795.html

Memoria Chilena (s/f). Cronología de «Publicaciones periódicas sobre música en Chile (1852-2000)» en el sitio web Memoria Chilena. http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-779.html#cronologia

Moraga González, Mario, y Solorzano Navarro, Héctor. (2005). Cultura urbana hip-hop. movimiento contracultural emergente en los jóvenes de Iquique. Última Década, 13(23), 77-101. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362005000200004

Muñoz Tamayo, Víctor (2002). "Movimiento social juvenil y eje cultural". Última Década Nº17. Viña del Mar. Ediciones Cidpa.

Moulian, T. (1997). Chile actual: Anatomía de un mito. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Murray, Christopher (1984). La investigación sobre la juventud en los años 1980. Perspectivas. Quarterly review of education. Vol. XIV, n° 2, 1984. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO. París.

Salas, Fabio (1998). El grito del amor: una historia temática del rock. LOM Ediciones. Santiago.

Salazar, G., & Pinto, J. (1999). Historia contemporánea de Chile, Vol. I: Estado, legitimidad y ciudadanía. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Thompson, E. P. (1984). Tradición, revuelta y consciencia de clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Crítica.

Thompson, E. P. (1984). La formación de la clase obrera en Inglaterra (Vols. I–II). Barcelona: Crítica. (1963).

Thompson, E. P. (1989). Costumbres en común. Barcelona. Crítica.

Thompson, E. P. (1989). La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. Barcelona: Crítica.

Valenzuela Arce, José Manuel. (2004) “Culturas identitarias juveniles”. En: Tiempo de híbridos. Entre siglos jóvenes México- Cataluña. Instituto Mexicano de Juventud.

Valenzuela, S. J. (1989). El quiebre de la democracia en Chile. Santiago de Chile: FLACSO.

Vega, J. (2010), "tic, subjetividad y cambio social: una mirada a partir de algunos casos colombianos", en Pereira, J. y Cadavid, A., Comunicación, desarrollo y cambio social [en prensa], Bogotá, Cátedra unesco de Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana, Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Vega, J. y col. (2010), Pasolini en Medellín: apuntes para una etnografía visual sobre la periferia, cuatro años de experiencia con jóvenes realizadores [en línea], alaic, Universidad del Norte, disponible en http://www.alaic.net/alaic30/ponencias/cartas/Com_popular/ponencias/ GT15_13PASOLINI.pdf .

Vega, J. y Pérez, M. (2010), "Memoria de organizaciones juveniles. Comunicación e identidades políticas. Estudio de caso del Colectivo Pasolini en Medellín", en Pensar la comunicación. Reflexiones y resultados de investigación, Editorial Universidad de Medellín.

Vega, J. y Bayuelo, S. (2008), "Ganándole terreno al miedo: cine y comunicación en Montes de María", en Rodríguez, C. et al., Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia, Bogotá, Friederich Ebert Stiftung.

Vega, J. y Escalante, K. (2007, julio-diciembre), "Organizaciones juveniles: ¿espacios de formación ciudadana?", Signo y Pensamiento, vol. XXVI, núm. 51, págs. 150-159).

Vega, Jair. (2006). Estado del arte de los programas de prevención de la violencia en jóvenes, basado en el uso de los Medios de Comunicación. Organización Panamericana de

la Salud (oms), Cooperación Técnica Alemana-GTz disponible en: http://www.paho.org/spanish/ad/fch/ca/ca_comunicacion.violencia.pdf .

Vila, P. (2002), "Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos", Cuadernos de Nación. Tomo: Músicas en transición, Bogotá, Ministerio de Cultura.

Vila, P. (1996). "Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones". Transcultural de música, núm. 2. Disponible en http://www.sibetrans.com/trans/trans2/vila.htm

Véliz Cuéllar, Valentina (2022) Lo visible e invisible de la subcultura juvenil en Chile en las décadas de 1980 y 1990. Observatorio de Historia y Política. EN: https://observatoriohp.cl/2022/02/02/lo-visible-e-invisible-de-la-subcultura-juvenil-en-chile-en-las-decadas-de-1980-y-1990/

Visintini, Carolina (2009). La identidad como construcción socio histórica y subjetiva. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.aacademica.org/000-020/730.pdf

Winn, P. (2004). Víctimas de la dictadura: Vida cotidiana y cultura popular en Chile bajo Pinochet. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Yentzen Eduardo (Ed.), (2006). La vida de todos. Relatos testimoniales de juventud 1945–2005. Editorial Universidad Bolivariana, Santiago.

Agradecimientos

Agradezco la enorme gentileza del Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago). Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago por las imágenes incorporadas en este trabajo.

Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Imagen: gentileza Archivo Fotográfico Vicaría Pastoral Obrera (Santiago).
Actual Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores. Arzobispado de Santiago.